

psic

Política y caridad social

Merci, M. Garaudy

Educando con la TV

286

junio - 1966

revista venezolana de orientación

BANCO CARACAS

Capital: Bs. 26.500.000,00
Reservas: Bs. 24.188.979,05

COMPANÍA ANONIMA

OPERACIONES BANCARIAS EN GENERAL

Corresponsales en todas las Plazas importantes del mundo.

CUENTAS DE AHORRO Intereses 3% —
DESCUENTOS — CARTAS DE CREDITO
COMERCIALES — PRESTAMOS
CHEQUES DE VIAJEROS
VENTA DE GIROS COBRANZAS
CAJAS DE SEGURIDAD

Sucursal en Puente Mohedano:
Al costado Este de Edificio Planchart
Teléfono: 55-69-35

Sucursal Chacao:
Avenida Francisco de Miranda, Nº 26
Teléfono: 32-33-11

Sucursal Catia:
Avenida España, Nº 50
Teléfono: 89-01-43

Sucursal San Juan:
Angelitos a Jesús, Nº 117
Teléfono: 41-74-73

TELEFONO: 81-62-31 (10 líneas)

CARACAS — VENEZUELA



PEPSI-COLA

MARCA REGISTRADA

SABROSISIMA!

BANCO DE VENEZUELA, S. A.

Capital Pagado Bs. 105.000.000

LE OFRECE SU LARGA EXPERIENCIA
DE 75 AÑOS DE OPERACIONES
BANCARIAS

UTILICE SUS EFICIENTES SERVICIOS Y DIGA COMO TODOS:

No gracias... mi banco es el
BANCO DE VENEZUELA



**REVISTA
VENEZOLANA
DE ORIENTACION**

(Dirigida por PP. Jesuítas)

**Año 29
Número 286
Junio 1966**

DIRECTOR:
Manuel Aguirre Elorriaga

JEFE DE REDACCION:
Juan M. Ganuza

REDACTORES:
Antonio Aguirre A.
Alberto Ancizar
Pedro P. Barnola
Mauro Barrenechea
José F. Corta
Hermann González
Ignacio Ibáñez
Víctor Iriarte
José M. Iruretagoyena
Fernando Martínez G.
Federico Muniategui
Pablo Ojer
José del Rey

ADMINISTRACION:
Heliodoro Avendaño

DIRECCION POSTAL:
Apartado 628
Teléfono: 41.57.07
Caracas - Venezuela

**Suscripción anual: Bs. 20,00
Extranjero: Bs. 22,50
Número suelto: Bs. 2,50**

Impreso en:
EDITORIAL EXCELSIOR, C. A.
Bárcenas a Dolores, 8-A
Teléfono: 42.84.17

Sumario

	Pág.
Libros nuevos	254
Desarrollo: éxito o fracaso en América Latina. Mons. M. Larrain E.	257
Selección de críticas del cine	260
Orientación moral del cine	264
Política y caridad social. (Editorial) J. M. G.	265
Merci, Monsieur Gaudy. Plácido Díez, S. J. y Ricardo Herrero- Velarde, S. J.	269
Educando con la TV. José L. Sáez, S. J.	272
Reforma y Verdad. Pbro. Juan M. Parent	275
Comentarios	278
Ecumenismo a paso lento. Juan M. Ganuza, S. J.	280
El reto ecuménico del Concilio Vaticano II. Rvdo. Héctor Lazos G.	283
Los tres mundos de la literatura peruana. Jesús Márquez Garbayo	284
Los ateos hablan a los cristianos. Luis M. Uranga, S. J.	288
Vida Nacional	290
Síntesis sociales: Problemas urgentes (Condensando la constitución conciliar "Gaudium et spes")	293

TECNI-CIENCIA

LIBROS, S. A.

Edif. Atlántida - Avda. La Salle
Los Caobos - Teléfono: 54.74.03
Caracas

ANGEL ALCALA GALVE
Medicina y Moral.

TEILHARD DE CHARDIN
La Activación de la Energía

TEILHARD DE CHARDIN
La Visión del Pasado

TEILHARD DE CHARDIN
El Fenómeno Humano

KARL RAHNER
Marginales sobre la Pobreza y
la Obediencia

P. R. BARBARIGA
Educación y Confesión

E. PAVANETTI
Educación Sexual de tu Hijo

E. PAVANETTI
Armonía Conyugal

E. PAVANETTI
La Bondad

LIBROS NUEVOS

LUIS COIGNET

"La consagración del mundo"
(El cristiano entre los hom-
bres). Ediciones Paulinas, Ca-
racas, 1966.

Un librito de oro para el cris-
tiano que debe serlo dentro del
mundo y consagrándolo a Cris-
to. No menos útil para el sacer-
dote cuya misión es preparar cris-
tianos así.

No es tarea fácil para el seglar
cristiano ser testigo de Cristo en
el mundo pagano de hoy. Si
no vive una auténtica vida cris-
tiana, si no se nutre de la Pala-
bra viva y eficaz de Dios, si la
oración y la caridad no vitalizan
su testimonio, pronto su pre-
sencia puede hacerse un anti-
testimonio y el rostro que refle-
jará en la vida no será el de
Cristo, el Señor, sino el de sus
propios ídolos.

Este libro, pequeño en tamaño
(100 páginas con excesivos blan-
cos), logradamente traducido
(¡rara virtud!), complementado
con hermosos textos de la Sa-
grada Escritura, es uno de los
mejores aciertos de las ediciones
paulinas en su colección "Testi-
monio" y uno de los mejores co-
mentarios a los documentos con-
ciliares sobre el cristiano en el
mundo.

J.M.G.

J. SILVA y J. CHONCHOL

"Desarrollo sin capitalismo"
(Hacia un mundo comunita-
rio). Ediciones "Nuevo Orden",
Caracas, 1965.

Los nombres de los autores son
ya dos cifras positivas. Dos jó-
venes intelectuales, que al mis-
mo tiempo están realizando —con
la dificultad de una empresa he-
roica— una siembra de hechos
en torno a la siembra de pala-
bras.

El índice tan sólo del estudio
(142 páginas), abre el apetito:
Principios del Comunitarismo, el
problema del subdesarrollo en el
mundo, la situación de América
Latina, el contenido de una polí-
tica de desarrollo para Améri-
ca Latina.

Magnífico el primer capítulo,
en el que se enfoca bajo el pun-
to de vista cristiano el problema
de la propiedad privada y la co-
munitaria. Lástima que no lo ha-
yan desarrollado más a fondo
aún. Muy bueno también el úl-
timo sobre la política de desarro-
llo que necesita A. L.

El defecto mayor del librito es
que sea librito y no un desarro-

llo más amplio y profundo. Lo
esperamos pronto y de los mis-
mos autores, y ojalá avalado por
algunas experiencias concretas,
porque el mejor argumento son
los hechos.

Bajo el punto de vista de la
ética cristiana no vemos obje-
ción a las ideas expuestas en
"Desarrollo sin capitalismo". Más
bien nos parece sintonizar mu-
cho mejor con el mensaje cris-
tiano que todo eso (ideas y he-
chos) que se encubre bajo el
manto de la propiedad privada.

A este respecto nosotros, los
clérigos, deberíamos fiarnos sin-
ceramente y confiar en los laicos
cristianos que están en un mun-
do que es suyo, el de las estruc-
turas temporales (economía, so-
ciología, política...) y para el que,
además de su capacidad huma-
na, tienen la gracia del Espíri-
tu Santo. Procuremos no reem-
plazarlos, como tantas veces equi-
vocadamente lo hemos hecho en
el correr de los siglos.

J.M.G.

SALVADOR MISSER

"Catequizar" (Problema de re-
novación). Editorial Estela,
Barcelona.

Otro gran libro de Estela. "Ca-
tequizar es permitir entrar en la
Iglesia", ha dicho Liegé. La ca-
tequesis completa el anuncio de
salvación por Cristo. Es la fase
que sigue a la evangelización. Es
una evangelización más a fondo,
necesaria para vivir la vida cris-
tiana. Si siempre, mientras vivimos,
necesitamos ser evangelizados,
con mayor razón necesitamos
ir adentrándonos en el Misterio
de Cristo.

El libro es un gran tesoro, por
sus preciosos materiales, por su
copiosísima bibliografía, por
abarcar de forma casi exhaustiva
la densa problemática sobre el
tema.

En sus 450 páginas es al mis-
mo tiempo un tratado de teología
pastoral, un manual de meto-
dología y aun buen texto de
normas pedagógicas.

No es un libro fácil y para ca-
tequistas novatos, sino para sacer-
dotes cultos, para directores de
secretariados catequísticos, para
tantos sacerdotes que están hoy
empeñados en la renovación de
las estructuras eclesiales.

Es verdad que a veces peca de
farragoso y aun de parecer una
acumulación de materiales no
elaborados aún, pero es como
"bosque frondoso" del que es fácil
extraer ricas y abundantes
maderas.

J.M.G.

DOVILLA, LOS TRAJES ANATOMICOS QUE DAN PERSONALIDAD. — TELEFONO: 81 - 69 - 59

PETER MOLT

"Política alemana, visión cristiana". Echioiz - Verlag - Bonn.

El título sirvió de lema para la reconstrucción de Alemania al gobierno federal. Y en este libro, prologado por el Dr. Konrad Adenauer, se nos dan los necesarios elementos de juicio para comprobar cómo la Democracia cristiana germana organizó el nuevo estado siguiendo los postulados cristianos. Y como, asimismo, el cristiano de Alemania convirtió en realidades sus problemas ideológicos en lo referente al orden político-social, los derechos del hombre, la libertad, la educación de la juventud, etc. Sirve, repetimos, a la exposición de las ideas básicas que motorizaron su acción y sirvieron de guía para construir la nueva Alemania de hoy, y para explicar el éxito que esos cristianos alcanzaron en tan ardua empresa.

Nos dá plena idea del mérito del Profesor Ludwig Erhard, al preconizar el orden económico intermedio entre el capitalismo y el socialismo, esto es: "La economía social del mercado". Logrando con ello conservar en lo económico la libertad del individuo, por un lado, y por otro, evitar el abuso económico político-social. Esta idea, nos dicen los redactores de este valioso libro, pronto aprobada por la generalidad del pueblo alemán, es fundamento indudable de su prosperidad presente. Y el gran milagro se explica precisamente cuando la política se basa en postulados inmutables y son estos los que conforman una acción que significa trabajar por el progreso siguiendo a la orden de la cultura de Dios "creced y multiplicaos y llenad la tierra y hacieda vuestro súbdito".

El libro comprende: I) Historia de los Partidos Cristianos de Alemania desde 1933.—II) La Democracia 1945-1963.—III) La Concepción Cristiana de una Política Social Integral.—IV) Estado y Política; Visión Cristiana. V) Estado y Política; Visión Católica y VI) Estado y Política; Visión protestante. Consta, además, de un Apéndice y de abundante bibliografía.

Libro interesante para entrar al estudio del problema alemán en sus distintos aspectos políticos, sociales y económicos. Resulta de verdadera utilidad para los activistas social-cristianos de todas las latitudes y de indudable interés para los cristianos latinoamericanos, preocupados del porvenir de nuestros pueblos. Para todos es una enseñanza viva y latente de un resurgir

humanístico en el mundo materialista de hoy carcomido por las lacras de la técnica y la burocracia.

Sirve, sin duda alguna, para una mejor comprensión internacional y constituye un análisis imparcial y concienzudo de la acción política de los demócratas cristianos de Alemania. No es un libro de propaganda, por el contrario es un documento vivo de una realidad tangible. De un hecho incontestable. Es un libro que cumple latamente su misión de llevar al mundo un mensaje: el de los cristianos de Alemania. La traducción, deficiente, hace, a veces, penosa su lectura.

F. G. de M.

SANTIAGO GERARDO SUAREZ

"El Régimen de López Contreras". Editorial Arte, Caracas, 1965.

Este folleto, se presenta como un adelanto de una obra en tres tomos titulada: "Las Fuerzas Armadas en la Historia de Venezuela". Si la contextura de la obra en su conjunto va a ser semejante a la de este capítulo, no creemos que las Fuerzas Armadas Venezolanas vayan a tener en el señor Suárez su historiador. No pasan de 12 las páginas (del folleto que ahora comentamos) que puedan conceptuarse como consagradas a las Fuerzas Armadas.

La mayor parte del texto se ocupa del problema político vivido por el país bajo el régimen del General López, la gestación de los partidos en 1936 y sus discutidas actividades.

Con un criterio indefinido más que ecléctico, logra Suárez hilvanar toda una serie de testimonios de la época. Su mérito principal, está en haberlos recogido, y, lo que es mejor, dentro de una gama tan amplia como la que va de las páginas de esta nuestra revista SIC hasta la de autores marxistas del fenecido semanario "Aquí está", incluyendo por supuesto unos cuantos libros.

H. G.

VICTOR ALBA

"Historia del Movimiento obrero en América Latina".

Libreros Mexicanos Unidos, México, 1964.

El propio autor califica de esbozo a su trabajo. E, indudablemente lo es, toda vez que no es otra cosa que un recuento no demasiado hilvanado de hechos político-sociales de nuestro continente. Las primeras sesenta páginas que pretenden ser algo así como una pequeña historia del Trabajo precolonial y colonial adolece de la anomalía de tomar sus fuentes de trabajos que pu-

LIBRERIA SAN PABLO

Plaza de la Candelaria

Teléfono: 55.65.27

Caracas

LA SANTA BIBLIA

Ediciones Paulinas

CONCILIO VATICANO II

DOCUMENTOS OFICIALES Y
COMPLEMENTARIOS

Ediciones Paulinas

PREPARACION AL MATRIMONIO

Equipo Pastoral Belga

Muy útil para sacerdotes y educadores interesados en preparar a los jóvenes para que puedan vivir toda la grandeza del matrimonio.

LA CONSAGRACION DEL MUNDO

Luis Coignet

CATEQUIZAR

S. Misser

CRISTIANISMO RESPONSABLE

Antonia Marina

TRES PARA EL MATRIMONIO

J. Miguel Miranda

PRINCIPIOS DE TEOLOGIA MORAL

Marc Tremau

RESPONSABILIDAD MEDICA

Eduardo Arcusa

SICOLOGIA COMPARADA

—para muchachos

—para muchachas

DISTRIBUIDORA

ESTUDIOS

Acaba de recibir más ejemplares de

DOCUMENTOS DEL VATICANO II

—edición castellana del Mensajero
—edición bilingüe de la B. A. C.

COLABORACION La Iglesia del Vaticano II, 2 ts. Comentario a la C. Dogmática.

TORRES La Homilía

HEUSCHEN La Biblia cada semana

SANTO TOMAS Suma contra gentiles 4 ts.

CONGAR-KUNG Discursos Conciliares

CASTRO Mensaje del Concilio

ERRANDONEA Edén y Paraíso

MARZAL La Enseñanza de Amenope

Representante en Venezuela
de la Revista

IGLESIA VIVA
Revista del pensamiento cristiano

Suscripción anual Bs. 15,75
Número suelto " 3,25

Veroes a Jesuitas, Edif. Pas de Calais

Telf. 81.12.35 - Apartado 2885

CARACAS

diéramos clasificar entre los llamados de historia novelada. De ahí su escaso valor y no son más que un refrito anecdótico que ni tienen el mérito de constituir una narración de lectura agradable, por lo menos.

El tratar de mantener, en todo el curso de su trabajo, su personal posición ideológica hace de esta Historia una apología apasionada del socialismo sudamericano y falsea, por esa misma tendencia, los hechos hasta el punto que nos presenta una visión deformada de la situación verdadera del movimiento obrero en América Latina.

En cuanto a Venezuela los extremos de que trata carecen en absoluto de objetividad y por tanto de veracidad. Al calificar a nuestras primeras figuras políticas recarga el cuadro de modo tan tendencioso que el poco valor que pudiera tener el trabajo, aparece ante ojos venezolanos, como obra de quien no tuvo, respecto a nuestro país, otros elementos de juicio que los provenientes de fuentes de información del origen más turbio y trasnochado.

Para el lector sudamericano, por poco conocedor que sea de nuestro movimiento obrero, ésta Historia carece en absoluto de valor y de utilidad. Su documentación es, asimismo, de muy dudosa autenticidad. Es, además, de muy difícil lectura; pesadísimo.

F. G. de M.

LUIS ALFONSO SCHOKEL

"La Palabra inspirada".
Editorial Herder, Barcelona, 1966.

El término divulgación fácilmente nos trae cierto aire de vulgaridad, de cosa barata. Sin embargo el autor de este libro "profesa" deseo de divulgar, escoge el tono de ensayo, lo prefiere al estilo estrictamente científico para mejor llegar al "público cristiano culto, que ya se ha incorporado al movimiento bíblico". Con tales palabras nos está indicando que su libro no va a ser vulgar sino culto, escalón intermedio entre lo vulgar y lo científico.

Por su formación literaria, el autor siempre ha tenido especial predilección por estudiar la Sagrada Escritura, la Palabra inspirada, a la luz de lo que se da en llamar la ciencia del lenguaje. Concretamente este libro casi no es otra cosa que la película de "una palabra" tomada desde su posibilidad radical en la mente humana hasta que esa palabra es recibida por algún oyente y reacciona ante ella. Claro que esa palabra objeto que las reflexiones "aparentemente" informales

del autor, es la Palabra por antonomasia, la Palabra inspirada.

Y, a lo largo de esa película, toda una colección de apuntes o apuntaciones teológicas que así relacionadas entre sí cobran vida y vigor. Se nos presentan en su verdadera dimensión y profundidad, no como disquisiciones escolásticas en las cuales no se vería su trabazón íntima. Posiblemente el mayor mérito del libro radique en su contextura sintáctica acertada, que nos hace ver la Palabra como algo extraordinariamente vivo y eficaz.

Como era de esperarse el tema "Contexto del lenguaje" le cautiva al autor y se entretiene en él más de lo que uno se imaginaría, pero nadie quedará defraudado por tal entretenimiento. El pequeño sub-capítulo "Sociología de la inspiración" resulta apasionante, sobre todo cuando queda suficientemente claro para el lector que este aspecto tiene más de una relación con el problema del "autor inspirado". El solo enunciado del último capítulo "verdad y fuerza" es suficiente para que tengamos que seguir con el libro en las manos, hasta terminar su lectura.

Los dos apéndices y otros tantos índices están a punto de dar color científico al libro, pero lo único que consiguen es dar peso a cada una de las afirmaciones que burla burlando ha ido esparciendo el P. Schökel a lo largo de lo que él llama "ensayo" (no se sabe si por modestia y por que temía asustar a los lectores con un título más solemne).

Lo recomendamos vivamente a cuantos desean conocer la "Palabra" para luego amarla más apasionadamente y ponerla por obra.

Jm. I.

RENÉ MARLÉ

"El problema teológico de la hermenéutica". Editorial Razón y Fe, Madrid, 1965.

La interpretación de las Escrituras encierra un problema teológico previo sobre la revelación que separa el campo protestante del católico. Para aquél, Dios habla directamente y en privado a cada hombre en la Escritura; cualquier hombre puede oír inequívocamente la voz de Dios al leer la Escritura; esto implica que la Escritura es clara por sí misma; si surgen errores hay que imputarlos al lector humano. ¿Qué tiene que poner el hombre de su parte para que esa voz llegue hasta él? He aquí el planteamiento general del problema hermenéutico entre los teólogos protestantes. El autor se fija en tres grandes figuras de la actualidad —Barth, Bultmann y Ebe-

pasa a la pág. 258

DOVILLA, LOS TRAJES ANATOMICOS QUE DAN PERSONALIDAD. — TELEFONO: 81 - 69 - 59

Desarrollo: Exito o fracaso en América Latina

Mons. MANUEL LARRAIN E.
Obispo de Talca (Chile)

INTRODUCCION

1) ¿Por qué escribo?

El tema del desarrollo ha pasado a ser "lugar común" en los estudios, conferencias, y reuniones de América latina. A menudo se me interroga sobre esta materia, bajo dos ángulos opuestos:

Unos me dicen: "Es un tema que no corresponde a la Iglesia. Queda fuera de su competencia".

Otros, por el contrario, me preguntan: "¿Y por qué la Iglesia no habla? Su silencio ¿es temor o complicidad?"

Mi respuesta a ambas interrogaciones es la presente Carta Pastoral.

Con el escritor de la antigüedad cristiana confieso que "nada de lo que es humano lo reputo extraño a mí".

El tema del desarrollo toca al hombre, a su vida terrena y a su destino eterno. En él se juegan sus valores fundamentales: dignidad de la persona, familia, educación, etc.

En él se juega, sobre todo, el problema de la paz.

No puedo, en consecuencia, permanecer indiferente.

El Obispo es un servidor. Su deber es servir las grandes inquietudes y problemas de la comunidad humana. Tiene que ser, a la medida de sus fuerzas, constructor de la paz.

En un mundo amenazado, y en una América latina convulsionada, no se puede callar, especialmente tratándose de problemas que tocan en su raíz profunda el problema de la paz.

Su Santidad Paulo VI, en su reciente Encíclica "Mense Maio" y en su Alocución de 24 de junio de 1965, señaló las amenazas de la paz, expresó su angustioso temor, y pidió a todos su colaboración.

Esta Carta Pastoral quiere ser un débil eco a tan autorizada palabra.

No soy técnico en las materias que trato. Soy pastor de almas que mira, angustiado, el aspecto humano y espiritual de este problema.

Me dirijo a todos: creyentes y no creyentes. De todos me siento deudor. Para todos soy y debo ser siempre servidor.

2) La gran amenaza para América Latina.

Quiero hablar de la gran amenaza para la paz en este Continente.

Al anunciarla, muchos piensan de inmediato en la bomba atómica. Es verdad. La amenaza de las ramas nucleares es algo inmediato y permanente para toda la humanidad.

Pero existe otra amenaza que los latinoamericanos conocen mejor que la bomba atómica: el subdesarrollo material y espiritual de los pueblos que integran el llamado "Tercer Mundo".

Esto es tan inmediato y permanente como la bomba atómica, y a mi juicio, aún más grave.

Para los pueblos del "Tercer Mundo" el subdesarrollo es la guerra para hoy o para mañana.

La miseria de los dos tercios de la humanidad y su desigualdad creciente con las naciones privilegiadas, lleva fatalmente a tensiones y revueltas que engendran los conflictos locales o mundiales.

No caigamos en la puerilidad de explicar la agitación de Continentes enteros por causas superficiales. Vayamos a la raíz del mal, y veremos que esa raíz se llama subdesarrollo.

LEER NO SOLO INSTRUYE,
SINO QUE ES EL PROLOGO
DE TODA VIDA INTERIOR

Charles I. C. Burns	
Los niños inadaptados	Bs. 4
Dr. Julián Ibáñez Gil	
Método de orientación profesional preuniversitaria, 2 volúmenes	75
Narciso Irala	
Control cerebral y emocional	9
M. J. Hillebrand	
Psicología del aprendizaje	18
Friedrich W. Foerster	
Ética y pedagogía sexual.....	13
David Krech	
Psicología social	58
Ignacio Lepp	
Psicoanálisis de la amistad	20
Friedrich Schneider	
Tus hijos y tú	13
Friedrich Schneider	
Educación europea	14
Friedrich Schneider	
La pedagogía comparada...	25

Librería Médica París

Gran Avenida - Plaza Venezuela
Teléfonos: 72.74.25 - 72.17.09
Apartado del Este 4681
Caracas

viene de la pág. 256.

—, dándonos un resumen detallado de sus principales escritos tocantes a este punto.

Para un católico la palabra de Dios está contenida, desde luego, en las Escrituras, pero vive en la Iglesia. A la Escritura se la entiende desde la fe de la Iglesia. En la realización del diálogo entre la fe de la Iglesia que se expresa en el dogma y el texto de la Escritura que se aclara por el trabajo científico de la exégesis hay tensiones acentuadas en la época actual por el avance de la exégesis gramatical y, sobre todo, histórica. Marlé dedica el último capítulo de su libro a exponer esta dialéctica según la ven pensadores católicos como Rahner, Schillebeckx y otros.

El libro de Marlé es, ante todo, informativo. Nos da los datos sobre el problema hermenéutico hoy. Resulta con frecuencia algo duro de comprender para los lectores que no estén familiarizados con el pensamiento teológico alemán nacido al calor de la filosofía existencial. Creemos que la exposición ganaría en inteligibilidad si, manteniéndose fiel al pensamiento de los teólogos que resume, el autor hubiera sabido completar las ideas abstractas con ejemplos en los que se verifican.

F. P. M.

FACULTAD DE DERECHO, UCAB

"Revista de la Facultad, Nº 2".
Caracas, 1966.

Esta segunda entrega de la "Revista de la Facultad de Derecho", correspondiente al curso 1965-66, incluye los trabajos siguientes:

- Los límites del poder discrecional de las autoridades administrativas, por Allan-Randolph Brewer Carías.
 - Algunas reflexiones sobre el sistema registral venezolano, por Angel Cristóbal Montes.
 - Sanciones en Derecho Administrativo, por Tullio Chiossone.
 - Los antecedentes de la codificación civil y el derecho internacional privado venezolano (1810-1862), por Gonzalo Parra Aranguren.
 - El proceso civil, por Aristides Rengel Romberg.
 - Anotaciones a la Ley de empresas de seguros y reaseguros, por Otho Perret Gentil.
 - El control jurisdiccional de constitucionalidad de leyes no normativas, aprobatorias de contratos, por Gonzalo Pérez Luciani.
- RECENSIONES, MISCELANEA y CRONICA.

LIBROS NUEVOS

3) Subdesarrollo, ruptura de la paz.

No basta decir que el subdesarrollo es una amenaza contra la paz. Hay que añadir que constituye de hecho una ruptura actual de la paz.

Cada año la miseria, el hambre y la enfermedad que lleva consigo, provoca en el "Tercer Mundo" tantas muertes como en los cuatro años de la segunda guerra mundial.

El subdesarrollo mata anualmente a millones de seres humanos. No existe en la historia del mundo una batalla más cruenta.

Este impulso de sangre que paga el mundo subdesarrollado es un escándalo que clama al Padre de los cielos.

A nosotros, chilenos, como a todos los latinoamericanos, la guerra no nos amenaza por las armas atómicas, que ni conocemos ni poseemos. Nuestra amenaza de la paz, repetimos, se llama subdesarrollo.

Las palabras del Cardenal Feltin son para nosotros una verdad clarísima, y una norma de acción. "El desarrollo —dijo el Arzobispo de París— es el nuevo nombre de la Paz".

4) Punto de vista de un Obispo.

En mi calidad de Obispo, de sucesor de los Apóstoles, no puedo olvidar la página del Evangelio de San Lucas, cuando al enviar a sus discípulos delante de El, Cristo les ordenó: "A cualquier casa que entráreis decid ante todo: paz a esta casa, y a los que la habitan" (Luc. 10, 1-5).

No podría daros este saludo evangélico sin hablar del desarrollo económico, social, cultural y espiritual, que es para nuestro Continente y para el mundo entero la condición primordial de la paz.

Las enseñanzas de Juan XXIII y de Paulo VI no pueden pasarse aquí en silencio.

En la "Pacem in Terris", el Papa Juan afirma "un común origen, una igual redención, un destino similar une a todos los hombres y los llama a formar un conjunto, una sola familia cristiana" (121).

Por igual motivo había recomendado años antes en la "Mater et Magistra": "a los países más desarrollados, el distribuir la asistencia bajo todas las variadas formas, a las naciones en vías de desarrollo".

S. S. Paulo VI ha insistido en el hecho "que debemos encontrar medios concretos y prácticos de organización y de cooperación, de modo que todos los recursos sean puestas en común, y que todos los esfuerzos se unan en el propósito de realizar una verdadera "comunidad" entre las naciones".

"Cooperación" — "Comunidad" — dos palabras que definen claramente nuestro programa.

No se trata para los países subdesarrollados de esperar y recibir todo de los más favorecidos. Al contrario. Es necesario salir de esa posición meramente receptiva a la que desgraciadamente nos adaptamos con facilidad.

América latina, tiene el derecho y el deber de buscar, junto a las naciones más ricas, aquella ayuda que puede imprimir al crecimiento de nuestro Continente una aceleración suficiente, que haga posible lo que los economistas llaman "decollage", despegue.

Pero no debe esperar que su desarrollo parta desde afuera. Ella misma debe concurrir de un modo activo, entusiasta y decidido a lograrlo.

5) Lograr el desarrollo.

El título de esta Pastoral nos pone ante un dilema. "Desarrollo: éxito o fracaso de América latina".

Lograr ese éxito es para el continente cuestión vital. Pero ¿en qué consiste ese éxito?

Creo que debo, desde el comienzo, precisar mi pensamiento:

a) En primer lugar hay que trabajar para llenar el atraso que hemos padecido en relación con los países más avanzados técnicamente.

Hay que poner término a la situación inhumana que afecta a millones de hombres en este Continente.

Hay que reducir —en la medida de lo posible— las desigualdades chocantes que existen entre la miseria y el nivel de vida de aquellas personas, que aquí o allá tienen la suerte de beneficiarse del progreso económico.

b) Pero esto no basta. Si satisfacemos solamente las necesidades físicas con una concepción puramente materialista de la condición humana, ese desarrollo será un fracaso.

c) El desarrollo, en su aspecto positivo, busca asegurar la promoción armónica de todas las naciones de la tierra en la justicia y en la dignidad.

"El hombre no vive sólo de pan" (Deut. 8, 3), nos recuerda la Biblia.

Trabajar por el desarrollo significa salvar lo humano en el hombre, para que pueda cumplir su vocación de hijo de Dios.

Por este motivo, mi conciencia de Obispo me obliga una vez más a hablar sobre este tema.

6) Ver, juzgar, actuar.

El método de exposición que seguiremos nos lo señala en forma clara la "Mater et Magistra".

"Para traducir en realizaciones concretas los principios y las directivas sociales, dice Juan XXII, se procede comúnmente a través de tres fases: advertencia de las circunstancias; evaluación de las mismas a la luz de estos principios y de estas directivas; búsqueda y determinación de lo que se puede y debe hacer para llevar a la práctica los principios y directivas en las circunstancias, según el modo y medida que las mismas permitan o reclamen.

"Son tres momentos que suelen expresarse en estos tres términos: ver, juzgar y actuar" (Mater et Magistra, 239-240).

Si he dicho que no quiero hablar ni como economista, ni sociólogo, por que no lo soy, eso no significa que no deba conocer los hechos sociales, es decir, las realidades económicas, sociológicas y espirituales de la América latina. El cristianismo es el misterio de la Encarnación continuado en el tiempo. El hombre es una realidad total que no puede fraccionarse. Ver esas realidades será la primera parte de este trabajo. Trataré en seguida de dar, en la segunda parte, un juicio humano y cristiano de esta situación. Sobre estas bases podrán deducirse algunas orientaciones prácticas y directivas pastorales que serán el objeto de la tercera parte: actuar.

PARTE I

V E R

El Subdesarrollo en América Latina

Sé que este tema es ingrato. Aún más, sé anticipadamente que a no pocos desagradará.

Sin embargo, al comenzar esta Carta citaba las palabras de San Lucas cuando Cristo envía a sus Apóstoles a su primera misión. Junto con mandarles que lleven la paz a la casa que visitan, les añade: "no saludéis a nadie en el camino". Procuraré seguir este consejo, sin detenerme ante susceptibilidades que puedan despertarse.

1) ¿Somos países en vías de desarrollo?

El término "subdesarrollo" no agrada. Con cortesía se nos designa en las reuniones internacionales como "países en vías de desarrollo". Es, sin duda, más halagador. Sin embargo ¿no se correrá con esa denominación el riesgo de engañarnos?

Países "en vías de desarrollo" son, a mi juicio, aquellos donde las riquezas materiales y el potencial humano son explotados en forma suficientemente intensa que permita elevar el nivel de vida de la población, lograr que las realidades sociales se armonicen y que la vida espi-

LIBROS RECIBIDOS

Distribuidora de Publicaciones Venezolanas (DIPUVEN), Caracas.

Jesús Manuel Subero: "Cien años de historia margariteña".

Rodolfo A. Auvert: "Crítica razonada a la biografía de Bolívar, de Salvador de Madariaga".

Rafael Caldera: "Andrés Bello" (4ª edición).

Juan Beroes: "Poesía 1943-64".

Orlando Albornoz: "El maestro y la educación en la sociedad venezolana".

Orlando Albornoz: "Libertad académica y educación superior en América".

Enrique Pérez Olivares: "Introducción a la democracia cristiana".

Ediciones Desclee de Brouwer, Bilbao.

Luciano Cerfaux: "El cristiano en San Pablo".

Angel del Hogar: "La educación de nuestros hijos".

Luis Bouyer: "Palabra Iglesia y Sacramentos en el protestantismo y el catolicismo".

Van Eeckhout: "Metodología catequística".

Jacques Jullien: "El cristiano y la política".

Juan María Dechanet: "Yoga cristiano en diez lecciones".

Editorial Estela, S. A., Barcelona.

Francisco Coudreau: "El niño ante el problema de la fe".

Joffre Dumazedier: "Hacia una civilización del ocio".

Vaticano II: "La libertad religiosa".

Vaticano II: "La renovación y adaptación de la vida religiosa".

Xavier Leon-Dufour: "Los evangelios y la historia de Jesús".

Anuario Petrus: "Paulo VI, 1964".

Ives M. Congar: "Santa Iglesia".

Herrero Hermanos, S. A., México.

Philipp Frank: "Filosofía de la Ciencia".

Paul Ramsey: "Nueve moralistas modernos".

John Dewey: "Teoría de la vida moral".

Editorial Razón y Fe, Madrid.

Antonio Due Rojo: "La frontera de nuestro mundo".

Grupo Lionés: "La vejez, problema de hoy".

Charles Curran: "La psicoterapia autagógica y sus aplicaciones".

Libreros Mexicanos Unidos, México.

Will Herberg: "Católicos, protestantes y judíos".

Max Nomad: "Herejes políticos de Platón a Mao".

George Lodge: "El movimiento obrero como vanguardia de la democracia".

Selecciones de Críticas de cine

A MERCED DEL ODIO

En este filme la perversidad aparente del joven héroe —que se acusa de haber ahogado a su hermanita y se defiende acusando de esta fechoría a su vieja institutriz—, no es más que un pretexto para permitir el montaje de una de esas máquinas mixtificadoras en las que el gulonista Jimmy Sangster es siempre el mismo. Al punto que la sola lectura de su nombre en los créditos de un filme despierta en el aficionado al "suspense" la confianza instintiva de que habrá episodios suficientemente amañados. Además el joven actor, de fiera pronunciada, que interpreta el papel de pequeño monstruo resiste con brío la confrontación con esa veterana del terror cinematográfico, Bette Davis, que presenta aquí una contrapartida divertida de la amable Mary Poppins.

Claude Robert
Actualite, febrero 1966.

SANDRA

El filme de Visconti se ha llevado el León de Oro, gran premio del Festival de Venezia, en medio de una verdadera tempestad de alaridos y silbidos que pretendían denunciar las intrigas políticas, el chantaje...

Es difícil establecer la objetividad de estas acusaciones; ciertamente es más fácil determinar cuáles sean los méritos de la obra.

¿Es Sandra el mejor filme de la competición? Es incuestionablemente una obra elegante y de calidad. Visconti es siempre un maestro en la escogencia de los exteriores, en la belleza plástica de las tomas en movimiento. Por lo que sea, su traducción moderna de la tragedia Electra es muy atractiva. Como hombre de teatro y cine, imprime aquí su imborrable marca de calidad.

¿Pero es suficiente? Como en la mayor parte de las películas de Visconti, pareciera que falta algo; no se siente el placer estético completo que proporciona el arte genuino. Visconti dosifica las emociones superficiales, la angustia, la belleza, las pasiones. Pero en definitiva obtiene unos efectos más bien teatrales que verdaderos. En realidad no es la condición humana la que explora este filme como debiera ser su cometido.

Visconti se defiende cuando embrolla (como lo confesó) las intenciones y los móviles que

ritual de los individuos se acrecienta. Es una expresión que puede confundirse con la de país desarrollado.

Es sin duda el caso de la América del Norte y de la Europa occidental.

En cambio, cuando leo la última relación económica de la CEPAL (Comisión económica de las Naciones Unidas para América latina) y veo que la producción crece entre nosotros a un ritmo anual de 3%, mientras la población aumenta en igual período en un 2,8%, comprendo que el ingreso disponible "per capita" queda prácticamente igual. Cuando, por otra parte, compruebo que las condiciones de vida miserables de una alta proporción de América latina no presenta tendencia clara a mejorar, yo me siento obligado a confesar que no estamos en "vías de desarrollo", sino que aún permaneceremos "países subdesarrollados".

El principio de la curación es comprobar el mal que se sufre.

2) Características del subdesarrollo de América latina.

a) Nuestro subdesarrollo aparece ante todo en el estado de nuestra agricultura.

Existen, en abundancia en todos los países de América latina, tierras ricas y fértiles que podrían alimentar suficientemente a una población mucho más numerosa, y aún más, que podrían subvenir a las necesidades alimenticias de otros Continentes menos favorecidos que el nuestro desde este punto de vista.

Pero estas tierras, o quedan en proporción grande en baldío, o muchas de ellas son cultivadas por quienes no saben emplear debidamente las semillas, abonos, etc., que podrían proporcionarles mejores cosechas.

Por eso hay hambre en nuestro Continente, y se sufren todas las enfermedades y trastornos físicos causados por una alimentación insuficiente.

b) Industria. La insuficiencia de nuestra industria muestra que no explotamos suficientemente los recursos naturales, tan ricos y variados, con que la Providencia nos ha favorecido.

Tenemos, en verdad, un cierto número de instalaciones en la industria minera y en la del petróleo, debidas en gran mayoría a la iniciativa de capitales extranjeros.

Pero estamos todavía muy desprovistos en lo que concierne a las industrias de transformación.

El problema básico de los países subdesarrollados es el deterioro en los términos de intercambio; se vende barata la materia prima y se compran caros los productos manufacturados.

De ahí que estos productos haya que importarlos en proporción alta y que nuestro poder de compra en el exterior se vea forzosamente limitado.

Solamente podemos exportar un pequeño número de productos de base, cuyo mercado no siempre está asegurado.

c) Por las causas antes señaladas, dejamos perder otra gran riqueza; la fuerza de trabajo de tantos que no encuentran una ocupación productiva en nuestras economías.

La población crece en forma rápida en nuestro continente. Este crecimiento demográfico sería una fuente de prosperidad, si los nuevos llegados pudieran emplearse en un trabajo útil. Pero como nadie los contrata, millones de hermanos nuestros viven en una ociosidad miserable, principalmente en esas "poblaciones marginales" que son la vergüenza de las grandes ciudades de América latina.

d) La privación material no es el único mal producido por el subdesarrollo. Aun cuando la situación a este respecto sea muy diferente de una región a otra, se puede decir que existe un hambre intelectual y cultural.

El analfabetismo está aún muy extendido. Falta en grandes sectores de población, aquel mínimo de conocimientos que un hombre necesita no sólo para enriquecer su personalidad, sino para participar en la vida de su comunidad, como conviene a un ser libre.

La enseñanza, en los diversos grados, es en casi todos los países insuficiente en cantidad.

Esto agrega al número de desocupados reales, lo que podríamos llamar "desocupados disfrazados", es decir, los que teniendo algún trabajo para subsistir, permanecen sin embargo como un sector improductivo de la sociedad.

e) Pero junto a esta hambre de cultura, se hace sentir cruelmente el hambre espiritual. De todas las regiones en donde el Cristianismo es religión dominante, es en esta parte del mundo donde los sacerdotes son menos numerosos en relación con la población. ¡Cuántos millones tienen escasas ocasiones de oír el anuncio del Evangelio, y conocer el sublime destino a que Dios los ha llamado!

¡Cuántos tienen inmensas dificultades para acercarse en forma regular a los Sacramentos!

¿Cómo extrañarse después de esto de todas las tensiones que reinan en nuestro Continente?

Las masas latinoamericanas han podido conocer, gracias a la mayor difusión de los medios de comunicación, un confort material en que se vive en otros países o regiones, y compararlas con la miseria en que se encuentra.

El choque que provoca la toma de conciencia de la injusticia, se cambia en un sentimiento de revuelta que lleva a la violencia.

3) Nuestro Subdesarrollo en comparación del resto del tercer mundo.

El cuadro trazado no pretende ser completo.

A pesar del balance triste que arroja, tenemos que considerar si se le considera en una visión de conjunto, que frente a las demás regiones del llamado "tercer mundo", presenta aspectos favorables.

Si queremos que nuestro desarrollo sea verdaderamente factor de paz, hemos de conservar un espíritu y un corazón abierto a los sufrimientos del mundo.

No debemos olvidar que en Asia y Africa, cientos de millones de hombres, tienen una suerte aún más precaria que la nuestra, y que para librarse de ésta, tienen que superar todavía más obstáculos que nosotros.

San Pablo, en su segunda Epístola a los Corintios, después de enumerar la lista de sus tribulaciones, señala enseguida la de los dones recibidos.

A ejemplo del Apóstol, podemos, después de ver nuestros problemas, considerar también lo que hemos recibido y mirar así como un signo de esperanza, todo lo que existe de positivo en nuestro Continente. Somos un Continente en formación, los problemas de toda índole que aquí se encuentran son ingentes, pero tenemos los elementos materiales, culturales y espirituales para construir la Ciudad futura.

Aunque parezca paradójico, tenemos conciencia, al mismo tiempo de nuestra debilidad y de nuestra fuerza.

Estamos ciertos que Dios no habría depositado tantas energías de fe, de esperanza y de amor, en un Continente, si no hubieran de ser puestas al servicio de todos los hombres y de toda la Iglesia.

4) El por qué de nuestro Subdesarrollo.

América latina es un Continente con recursos inmensos y sin embargo permanece un Continente subdesarrollado. Cabe preguntarse ¿por qué?

"¿Por qué, como dijo Juan XXIII, tantos seres humanos tienen hambre de pan, hambre de dignidad humana, de cultura y de amistad, hambre de Dios sobre todo?"

Las causas del subdesarrollo son extremadamente complejas. Los economistas, los sociólogos, los historiadores, están lejos de haber dado de él una explicación definitiva. Lo que sí es seguro es que no se pueden atribuir todos los males que sufren los latinoamericanos a una causa física. Ni someter todo a un esquema simplista en el cual se atribuya

conducen al desenlace trágico o más bien patético: ¿qué es lo que media entre Sandra-Electray y su hermano Gianni-Orestes, la venganza, el incesto, o qué otra fuerza? Pero el filme encalla precisamente porque no ahonda las implicaciones humanas y profundas de esta situación, con todos sus dramas y problemas.

Sandra es, a fin de cuentas, una película de buen gusto, refinada, bien hecha, clásica que se complace en la situación, las emociones de los personajes y los decorados expresivos. Todo ello tiene de por sí un valor. Pero no se trata de un gran filme que explore la realidad ni rico en profundas intuiciones humanas... y, por ello, es una especie de dulcificación de una gran tragedia griega.

Marc Gervais

Revue International du Cinema
octubre, 1965

EL EVANGELIO SEGUN SAN MATEO

No deja de ser notable que, mientras autores que no han renegado teóricamente del cristianismo hacen películas diametralmente opuestas al Evangelio, haya sido un hombre ateo —que hace pública profesión de irreligión y marxismo— el que ha realizado una nueva versión fílmica del mismo Evangelio.

Cuando se supo que Pasolini se había lanzado audazmente a presentar el Evangelio de una manera inédita, rompiendo moldes y ritos, fueron muchos los que temieron una película marxista. Y aún ahora, al ver una película tan alejada de la interpretación convencional, creen hallar en esa historia una tergiversación marxista del relato evangélico.

Pasolini no ha renegado de su ideología al hacer la película. Después del estreno, el mismo Pasolini ha dicho: "Yo soy un marxista, quizás imperfecto pero convencido. Debo decir por otra parte, que me he acercado al Evangelio como a un gran mito de poesía popular. No he querido darle una interpretación histórica sino poética, y lo he hecho como una narración épico-lírica en clave nacional-popular. La religiosidad que he puesto no es tanto mía cuanto del pueblo que sigue actualmente a Cristo". Su película es para él una expresión marxista de una mitología popular. A esto se debe esa falta de interioridad que se manifiesta en muchas partes del filme.

Lo positivo de la película compensa con creces lo negativo que en ella hay. Por algo ha extrañado y molestado más a los marxistas que a los cristianos. La película parece haber producido su

primer fruto en el mismo Pasolini, quien ha hablado de hacer su próxima película sobre un hombre que vivió a su manera una imitación literal de Jesús: el padre Charles de Foucault.

La sencillez y naturalidad buscada en la representación ha llevado a Pasolini a filmar al aire libre y con luz natural, empujando la cámara como en un reportaje improvisado. En cuanto a la música, ha ensamblado lo viejo con lo nuevo; la película empieza con la Misa Luba, pero después oímos a Bach y Mozart. Jesús que oscila entre el hieratismo y el realismo recuerda cuadros del Greco como el Ángel recuerda de Botticelli. Pero hay en las arengas de ese Cristo algo de ese Júpiter Tonante que preside el Juicio Final de Miguel Ángel.

Probablemente la gran mayoría de los espectadores jamás se había imaginado así a Jesús, pero probablemente la figura de Jesús que tenían archivada en su imaginación era menos histórica y más inadecuada. El derribo de toda una imaginaria de caramelo es uno de los frutos de este filme. Estudiando detenidamente la obra vemos que ese Jesús no es exactamente el del Evangelio. Pero vemos también, que es la mejor aproximación conseguida por el cine hasta ahora. A pesar de todos sus defectos de imagen y de palabra que no son pocos.

Carlos María Staehlin
Reseña, abril, 1965

FLINT, PELIGRO SUPREMO

Cualquier aficionado a esta clase de películas, podrá citar media docena o más, en las que se inspiran, —sin gran disimulo—, las diferentes secuencias de este filme de Anthony Mann, un veterano que ha hecho y habrá visto de todo. La particularidad de "Flint, peligro supremo" es la libertad con que se han acentuado las características del género, contando con la complicidad del público que busca en dosis cada vez más fuerte esa mezcla perturbadora de aventuras, humorismo, sexo y horror, en la que la lógica figura en proporciones cada vez menores. Así considerado "Flint" es un entretenimiento aceptable, suficientemente ágil y discretamente imaginativo, aunque su despreocupación por lo normal autorizaba a esperar un producto más brillante y refinado. Impiden esto, en parte, las limitaciones expresivas del protagonista, el hierático James Cagney, y las dotes apenas discretas del escenógrafo, cuya labor debió ser de primordial importancia. Entre lo destacable en sentido positivo, están la inesperada y humorística actuación de

la responsabilidad exclusiva, o a un grupo de individuos, o a una clase social o a un país, o a un grupo de países.

Dar soluciones simplistas a problemas complejos, es inducir o a error, o a la injusticia.

Deseo llamar la atención sobre tres puntos que me parecen importantes.

a) El primero es que indirectamente existen obstáculos materiales al desarrollo, y que estas dificultades explican, aunque no justifican, el retraso económico de América latina.

Algunos de estos obstáculos se deben a la geografía, como el aislamiento de la llanura del Amazonas, el relieve fragmentado de la Cordillera de Los Andes, la aridez de ciertas regiones (Sur del Perú, Norte de Chile). El clima glacial del extremo Sur del Continente o el calor y la humedad excesivos de la zona tropical.

b) Otros obstáculos tienen una procedencia histórica. Particularmente una buena parte de la incompatibilidad del desarrollo con las estructuras sociales provenientes del régimen colonial.

La independencia política, lograda a comienzos del siglo pasado, no trajo consigo la independencia económica y social. Pasamos en el orden político a ser pueblos soberanos, pero permanecemos en un "colonialismo" económico y social.

La libertad política, base de la democracia, pasa a ser una palabra sin sentido, si no va acompañada de la democracia económica y social.

c) No puede tampoco dejar de mencionarse lo que ha sido llamado "los círculos viciosos de la miseria". Un hombre desnutrido no tiene fuerzas para producir y nutrirse más. Un país pobre ofrece un mercado exiguo para la instalación de industrias que podrían permitir a su población el aumentar su poder de compra. El analfabetismo es obstáculo a la formación necesaria para remediarlo. Y así, podríamos enumerar otros ejemplos.

Estos "círculos viciosos" de la miseria, están señalando en forma clara los defectos de estructuras que nuestro Continente sufre. Mientras esas estructuras que impiden el pleno desenvolvimiento del hombre y de sus potencialidades no sean reformadas, será imposible poner fin a la tragedia del subdesarrollo en América latina.

5) Dificultades superables.

Estas dificultades, como tantas otras que no he mencionado, son reales. Pero, a mi juicio, todas pueden superarse. Bastaría dedicarse en forma resuelta y consciente, poniendo en juego todos los recursos de la técnica y de los conocimientos económicos actuales.

De aquí el que también sea necesario mencionar entre las causas del subdesarrollo latinoamericano las lagunas, la insuficiencia de acción de todos aquellos que habrían podido o que todavía podrían contribuir a la solución de estos diversos problemas. Cada uno de nosotros tiene a este respecto su parte de responsabilidad.

Ante la simple hambre espiritual, cultural y material ¿pensamos la parte de solución que en ella nos toca?

El hambre espiritual podría ser saciada si todos los cristianos tuvieran el sentido de su vocación misionera, si rivalizasen en ansias de llevar el Evangelio a los más pobres, los más apartados, y ayudaran a las necesidades de sus hermanos.

El hambre de cultura de este Continente sería menos cruel, si los técnicos y todos aquellos que saben algo útil para el bien común buscasen el compartir su ciencia con aquellos que tienen más deseos de poseerla e hiciesen el esfuerzo de ponerlos al servicio de los menos favorecidos.

La subalimentación y la enfermedad, la miseria y la desocupación, estarían menos generalizados si los que poseen los capitales necesarios al financiamiento de nuestro desarrollo económico, aceptasen las leyes que limitan sus capitales, o se desprendiesen de parte de ellos voluntariamente o al menos los aplicasen en los sectores donde la inversión es más urgente.

TODO PARA SU NIÑO EN DOVILLA, Jr. — TELEFONO: 41.16.14

No podemos callar la gravedad que encierra el hecho, dolorosamente muy generalizado en América latina, de los que ante temores de que sus capitales puedan sufrir menoscabo, los hacen salir al extranjero, con grave daño del bien común y de la urgente tarea de desarrollo que hay que realizar en nuestro Continente.

Con un doble sentimiento termino esta rápida visión de conjunto del subdesarrollo de América latina. En primer lugar, un sentimiento de tristeza, al ver en individuos y grupos insensibilidad e indiferencia ante estos pobres en los cuales el Evangelio nos dice que encontramos a Cristo. En segundo lugar, un sentimiento de optimismo. A pesar de las dificultades de todo género, de la triple hambre espiritual, cultural y física que devasta nuestro Continente, hay en él tantas energías latentes, tan rico material humano, tantas ansias de promoción integral, que seremos capaces de resolverlos, si se confía en nuestra capacidad, y si se nos da en el debido tiempo la cooperación que necesitamos.

La confianza debe conducir al diálogo, y en este caso el diálogo significa comprender que América latina tiene una palabra que decir en la hora histórica que el mundo vive. Porque Dios habla en la historia.

Puede ser que esa palabra sea débil en fuerza y experiencia, pero tiene en cambio la frescura de la sinceridad y el sello de la autenticidad de un Continente cuyos mismos problemas lo hacen más apto para comprender la renovación que la hora del mundo y de la Iglesia están exigiendo a todos los cristianos.

PARTE II

JUZGAR

Condenación del Subdesarrollo

1) El subdesarrollo es un mal.

Digámoslo con energía: el subdesarrollo es un mal, y debe ser condenado como tal.

Mantiene al hombre en un estado de miseria que puede calificarse de subhumano. Impide al hombre realizar su verdadera vocación humana. Si para todos el subdesarrollo es una injuria a la dignidad humana, para los cristianos constituye una ofensa a Dios, porque el hombre ha sido creado a Su semejanza.

Si el subdesarrollo es un mal para el hombre, lo es para la humanidad entera. Y en consecuencia debe ser tratado como enemigo del género humano.

Pero mientras la miseria hable sólo el corazón y no a la inteligencia, no podremos hacer gran cosa para combatirla.

Se ha acusado a la Iglesia de ensalzar la pobreza, predicando la resignación y prometiendo la felicidad del cielo a los que no podrán gozar de los bienes de la tierra.

Se le ha acusado también de haber debilitado la obligación de la justicia, predicando solamente la limosna y olvidando que la caridad presupone la justicia.

Si algunos, tomando aspectos parciales de la doctrina, han podido incurrir en esto, hay también que afirmar que la Iglesia de Cristo guarda intacta, más allá de las deficiencias humanas de sus miembros, el depósito sagrado del Evangelio.

Este enseña a los ricos que es difícil salvarse si no se tiene el espíritu de pobreza, y a los pobres que tienen derecho a poseer los medios necesarios para una vida más humana, guardando siempre el espíritu de desprendimiento. En este espíritu las cosas temporales son un bien. La miseria es un mal y debe ser combatida como una plaga. Tal es el sentido de la primera bienaventuranza evangélica.

Debe quedar muy en claro para los ricos en bienes o para los que poseen la decisión en las empresas e instituciones, cualquiera sea su religión, que si la miseria es un mal insoportable para los que la sufren, debe ser igualmente insoportable para la conciencia de todos los hombres.

Lee J. Cobb, en el papel de presidente del ZOWIE y la punta de algunos diálogos, que se clava certeramente en muchos absurdos de la vida contemporánea.

Sylvia de Potenze
Criterio, abril 1966.

ME COMPRE UN PAPA

El cine que nos llega de más allá de "la cortina de hierro" manifiesta preocupación por los problemas de la infancia: "Un verano de felicidad", "Las visitas del señor presidente"... "Me compré un papá" nos presenta de manera conmovedora el hondo vacío que es para un niño la falta del padre. ¿Reflejo de alguna crisis o problema social que han tenido que enfrentar en esos países? Parece que sí. Pero de todos modos es un problema universal y hondamente humano. De la necesidad de hijos y de la necesidad de padre ¿no habrá surgido la necesidad de Dios?

Pero no hay que encumbrarse, sino ir a lo que se ve, ya que el cine se hace para verlo. En "Me compré un papá" un niño de cuatro años necesita a su papá para que lo defienda del perro que le ladra, para que le compre un refresco, para sentirse seguro al atravesar la calle, para que lo lleve en brazos cuando está cansado y para que en la escuela sepan que él también tiene su papá. Los desvelos de una tierna mamá no bastan; ella le tiene miedo al perro, está muy ocupada para salir con él, y a veces llora.

Cándidamente guiado por un sueño que ha tenido, el niño (precioso actorcito, sablamente dirigido) resuelve comprarse un papá, y emprende su aventura por las calles de la ciudad. La sensación de desamparo interior del pequeño —atenuada por la impresión de seguridad externa del orden público soviético— está muy bien lograda. Las secuencias bien hilvanadas, nos revela ciertos aspectos de la vida social en Rusia, a la vez que mantiene el suspenso sentimental. Pero hay algo de rebuscamiento que nos hizo recordar —para añorarla—, la perfecta sencillez, la admirable sinceridad con que vimos surgir en "Un verano de felicidad" el maravilloso afecto entre un hombre y un niño.

Revelar los limpios y auténticos valores humanos —cada vez menos contaminados de propaganda política— parece ser una constante de los países que se dicen materialistas. El de los países que deberíamos ser los abanderados del espíritu ¿puede ufanarse de lo mismo?

C. H. Rosenblat
Cine-Teatro, junio 1966

ORIENTACION MORAL DEL

CINE

PUBLICADA POR EL CENTRO
DE CULTURA FILMICA

1.—TODOS:

DOS CHICAS LOCAS, LOCAS
ME COMPRE UN PAPA

2.—JOVENES:

ALAZAN Y EL ROSILLO (EL)
ASALTO (EL)
BARBA ROJA
CLEOPATRA ULTIMO MODELO
CURRITO DE LA CRUZ
MAGNIFICO GLADIADOR (EL)
MAS ALLA DEL ORINOCO
ME CANSE DE ROGARLE
MUERE, MONSTRUO, MUERE
NACIDOS PARA CANTAR
SIETE DE TEXAS (LOS)

3.—ADULTOS:

AGONIA Y EL EXTASIS (LA)
ATACAN LAS BRUJAS
CALAVERA DEL MARQUES (LA)
CALLEJON SIN SALIDA (UN)
MADAME X
MALDICION DEL ORO (LA)
OPERACION EMBAJADA
ORO ENSANGRENTADO
PERVERSAS (LAS)
ROSTRO DE FU-MAN-CHU
TIGRE DE GUANAJUATO (EL)
VAGABUNDOS (LOS)
VIDAS SECAS
VIENTO NEGRO

4.—ADULTOS, con reservas:

TERCER DIA DE BODA
VOLVER DE ENTRE LAS CENIZAS

5.—DESACONSEJABLE:

MATRIMONIO A LA AMERICANA
SANDRA, ATAVISMO IMPUDICO

2) Las falsas concepciones del desarrollo.

a) En los países subdesarrollados.

Ante la conciencia de la humanidad de hoy aparece un deber claro y perentorio: desarrollar la tierra para que todos los hombres y todos los pueblos puedan recibir sus frutos.

Pero aun nos hallamos lejos de aceptar todas las consecuencias que se deducen de este deber en el plano personal, social e internacional.

En efecto, debemos confesarlo con dolor, las resistencias al desarrollo son aún numerosas. Y en primer lugar, entre los mismos países subdesarrollados.

Hay en ellos numerosos hombres que están postrados, encerrados en su propia miseria. Se han instalado (o los han instalado) en una falsa resignación, que no es la que el Evangelio predica.

Han quedado en un estado tal de ignorancia que todo deseo de promoción se ha apagado en ellos.

Podrán algunos decir que sufren así menos en su estado porque son menos conscientes de su situación. Puede que así sea. Pero también es verdad que se encuentran paralizados ante el esfuerzo salvador. Hay que ir hacia ellos.

Otros han sido hechos presa del desaliento y desesperan de encontrar una vida más humana. En esa situación, se comprende no están capacitados para las tareas del desarrollo.

Hay que volver a darles el espíritu de confianza y de fe que necesitan.

Otros, por el contrario, comprenden que una reorganización de las comunidades humanas (familias, profesiones, empresas, regiones, pueblos), los obliga a abandonar hábitos inveterados, rutinas ancestrales, o privilegios heredados.

Y eso los aterra, confundiendo lo que hay de esencial e inalienable en el hombre, con lo que hay de mudable y accidental.

La palabra reforma de estructuras les suena a blasfemia.

Es un hecho paradójico. Se encuentran hostilidades a cualquier cambio y a las transformaciones más legítimas, sea por interés de grupos privilegiados, o por ignorancia en sectores que carecen de la indispensable educación de base.

Tanto a ricos como a pobres hay que educarlos en su deber de adaptarse a las urgencias de la hora. De otro modo, sin quererlo quizás, seguirán constituyendo la mayor resistencia al desarrollo.

Otros, por fin, no cuentan sino con la ayuda exterior, de algunos países o de organizaciones internacionales. Se han habituado a la limosna, y no pueden o no quieren comprender que su propio desarrollo es también su propio interés. Hay que despertarlos.

Una opinión pública y mentalidades favorables a las transformaciones sociales se hacen indispensablemente necesarias, si se quiere alcanzar un verdadero y sólido desarrollo.

Sin una voluntad deliberada y colectiva de promoción, es imposible que un país adapte sus estructuras económicas y sociales, su régimen legislativo, etc., y acepte las consecuencias inevitables que esa misma promoción exige.

La resignación fatalista y la pasividad no han sido ni son virtudes ni actitudes cristianas. Al contrario, el Evangelio es una invitación al hombre al esfuerzo permanente, a la búsqueda paciente, a la iniciativa audaz, a la acción creadora.

La Biblia nos muestra que Dios ha dado al hombre la tierra para que la domine con su trabajo y con su ingenio. Sin embargo, el hombre, o por pereza o por abuso, encuentra más fácil explotar al hombre, su hermano, que a la tierra.

El cristianismo, lejos de eximirnos nos empuja a recurrir al auxilio de la ciencia o de la técnica. Dios no nos hizo solamente criaturas, sino también creadores. La grandeza del hombre, dice la encíclica "Pacem in terris", es forjar los instrumentos con los cuales capta las energías naturales y las pone a su servicio.

Continúa en la pág. 301

TODO PARA SU NIÑO EN DÓVILLA, Jr. — TELEFONO: 41.16.14

Política y Caridad Social

La muerte trágica de Camilo Torres ha estremecido el Continente. La del Dr. Alirio Ugarte Pelayo, toda la contextura nacional. Ambas tienen un resonar de trueno profético, cuyo eco difícilmente morirá en nuestra generación.

No es nuestra misión juzgarlos. Sólo el Señor tiene el poder del juicio. Y bajo las estrellas aún no se ha tejido la historia que sabrá enmarcar su vida y su gesto en perspectivas de serena objetividad.

Nuestros jóvenes nos adelantan un paso, por lo menos, en el caminar histórico, y no juzgan los hechos como nosotros los sesudos varones que tenemos miedo del camino abierto hacia adelante, nos sentamos sobre uno de los hitos del hoy, o del ayer, y ambicionamos mandar detenerse al sol de la existencia sobre nuestras cabezas.

Camilo Torres alza su índice acusador de profeta del infortunio y desde su tumba desconocida fustiga los pecados de su pueblo y de todos nuestros pueblos latinoamericanos. Sobre todo el pecado colectivo, continental, de injusticia social. Nosotros quisiéramos hacer silencio sobre su tumba, pero no nos lo permiten los gritos iracundos de los jóvenes. Los sedantes más poderosos no nos proporcionarán el dulce sueño del olvido. Sólo una revisión sincera puede ser el comienzo de la salvación.

Si hasta los multimillonarios yanquis (discurso de R. Kennedy) ven cerne sobre América Latina con apremiante inmediatez la **revolución** económico-social, y todos nuestros mejores jóvenes no saben definir sino por esta mágica palabra el cambio radical y rápido que anhelan, ¿no será ésto una señal de los tiempos?

Determinadas campañas para ayudar a los pobres nos hacen daño, y no pasan de ser una inútil y dilatoria terapia hipnótica, si no trascienden el nivel limosnero sin llegar a transformar las causas de la pobreza. Si no se acomete la creación de un nuevo orden que distribuya mejor las riquezas, la renta nacional. No curan, ni mucho menos, los males profundos de nuestra sociedad y su abusiva publicidad es un revulsivo para muchos y encona a los que sufren. Hay miedo de ir a la raíz honda del tremendo pecado de injusticia que pesa sobre la suerte miserable de nuestros pueblos.

El desenlace trágico del Dr. Alirio Ugarte P., ha abierto violentamente la tapa de otro de nuestros gravísimos problemas centrado en una palabra de cuatro sílabas bien subrayadas: **Político**.

Extraña enfermedad. Por un lado una cancerosa politización, que deforma todos los valores, en pequeñas minorías partidistas. Por otro un lamentable ausentismo político, que afecta a inmensos sectores de nuestro país.

Abusiva politización

Ha escrito certeramente Danielou: "La acción política y la económica son esenciales, pero en tanto en cuanto permiten otras cosas, y no en cuanto son su fin. Una de las peores deformaciones que ha traído el comunismo al mundo de hoy es la de politizar todos los problemas. Los valores filosóficos, religiosos, artísticos, no son considerados sino en sus incidencias políticas.

Así, por una dramática inversión de valores, la línea política llega a ser la referencia absoluta, y el resto se hace relativo. Nosotros tenemos que efectuar la operación contraria. Hay que devolver a los valores de verdad, belleza, espiritualidad, al inmenso dominio de la vida privada del hombre, al amor, trabajo, religión... su valor primordial. La política tiene por fin hacerlo posible".

Esta reconversión de la política se hace más perentoria entre nosotros, pues el cáncer ha proliferado abundantemente. Es necesario, por todos los medios, inculcar este valor relativo de la política, subordinarla a otros tipos de valores superiores de carácter moral, social y religioso, "Subordinarla al orden absoluto de los seres". (Pío XII).

"SIC" en repetidas ocasiones, y con valentía, ha denunciado este abuso de la política en nuestros medios, y las pretensiones de partidos, grupos, y aun personas, que quieren monopolizar para sí el Bien Común, y hacerse sus monopolizadores, excluyendo a los demás.

La pasión política empaña con facilidad la conciencia y borra los linderos del bien y del mal, de lo lícito y de lo ilícito, de lo justo y de lo injusto, y conduce a ese relativismo moral que era para Pío XII uno de los males más graves del mundo moderno.

Y en esto muchos que se llaman cristianos no son mejores que los comunistas.

La politización de la universidad, de los sindicatos, de los gremios profesionales, de la seguridad social, de medios de trabajo necesarios para la subsistencia y la educación... son un grave pecado contra el Bien Común. Sólo ciertos carnets abren todas las puertas.

¿La lamentable desaparición del Dr. Alirio Ugarte P., no es la firma sangrienta que rubrica este abuso de la política?

Ausentismo político

Pero no es la abusiva politización el mayor mal que enfrentamos en Venezuela, sino un estéril ausentismo político. Será tal vez por reacción, y por la ley de los contrarios, pero hay una constante y sistemática campaña de desprestigio de la política entre nosotros. Los partidarios de los regímenes de fuerza de uno y otro signo han realizado, y realizan, una terrible labor denigratoria de la política. Constantemente se contraponen partidos y Bien Común, se insiste en que el país no necesita de los partidos y que éstos son una calamidad pública.

Los últimos acontecimientos han agudizado este sentir de muchos y la palabra "política" evoca para importantes sectores de nuestra población un concepto altamente peyorativo. ¿No lo subrayó infortunadamente en uno de los grandes matutinos de la capital uno de los afamados columnistas, que viven precisamente de la política, bajo este sensacionalista titular: **¿Abajo la Política?**

No podemos negar que las actuaciones de muchos "políticos" dan pie a este descrédito de la política, pero callarnos ante el mal o darle alas con funesta ingenuidad, sería hacer el juego a los enemigos del hombre y del Bien Común, dejándoles el campo libre y substraer, y ésto es más lamentable aún, al quehacer político las fuerzas más sanas y vigorosas de nuestra sociedad, las únicas que, puestas en movimiento, realizarían el cambio necesario en favor de la justa promoción del hombre.

Bajo este punto de vista, ¿cómo podrían los cristianos hacer caso omiso de su colaboración directa en esta labor de suprema urgencia?

Para Pío XI el campo de la política es el más importante después del directamente religioso. "La política, dice Pío XII, es una de las maneras más perfectas de practicar la caridad social".

Pío XII condenó con frases vigorosas el abstencionismo de los católicos en la lucha política por la construcción de la ciudad. "Sería una vergüenza, dice, que los cristianos se dejaran vencer en este campo por los enemigos de Dios en ardor en el trabajo, espíritu de empresa y de sacrificio".

E insiste con impresionante vehemencia:

"Un cristiano convencido no puede encerrarse en un cómodo y egoísta aislacionismo, cuando es testigo de las necesidades y la miseria de sus hermanos; cuando le llegan los gritos de socorro de los económicamente débiles; cuando conoce las aspiraciones de las clases trabajadoras hacia unas condiciones de vida más normales y justas; cuando se da cuenta de los abusos de una concepción económica, que pone al dinero por encima de todos los deberes; cuando no ignora las desviaciones de un intransigente nacionalismo, que niega o conculca la solidaridad de los pueblos..."

El combate de la fe se libra, para Juan XXIII, no sólo en el secreto de la conciencia o en la intimidad del hogar, sino **sobre todo en la vida pública** ante todas sus formas y **alienta a los católicos a intervenir en la vida política.**

Con razón pudieron escribir los obispos del Perú en carta pastoral destinada a instruir a sus fieles sobre el deber de participar activamente en la vida política: "La política ofrece, después de la religión, el más amplio campo para el ejercicio del amor al prójimo".

Profetas de Dios y de un nuevo Orden

Felipe Larrazábal (1816-1873), insigne bolivariano y cristiano convencido, escribe en un famoso artículo (1851) que titula "El Porvenir":

"Su bandera (la de América Latina) será la Paz; su moral y su política estarán encerradas en estas dos palabras: **el cristianismo y la democracia.** Su elemento será la libertad; su dogma, el dogma de la asociación común, el de la **fraternidad de los hombres**".

El cuadro actual de América Latina es muy distinto sin embargo, del que vislumbró Felipe Larrazábal.

Nosotros, que creemos en una especial providencia sobre A. L. y no tenemos fe en una revolución de signo marxista, al menos como remedio a nuestros males sociales, estamos plenamente convencidos de que sólo mediante la inserción de las fuerzas auténticamente cristianas en nuestro complicado mundo político, social y económico, se verificará la revolución pronosticada por F. Larrazábal.

El día en que haya miles y aun millones de cristianos sinceros, conscientes de su misión profética, que, incrustados en la vida política, griten al mundo materialista las tremendas exigencias de Dios y de los pobres de Dios, que, en medio del sueño insensato de los bien instalados, de los responsables culpables u olvidadizos, alzen su voz, respaldada por su vida de servicio, proclamando que no hay ni religión ni patria, cuando millones de hijos de Dios padecen hambre y están desempleados, cuando millones de familias son incapaces de satisfacer sus necesidades mínimas, cuando para millones de jóvenes sólo la revolución sangrienta, el crimen o la prostitución son las puertas abiertas a su desesperación, surcará el sombrío cielo de nuestros países el relámpago de la esperanza.

Al acabar el Concilio dijo Pablo VI: "los cristianos tenemos el culto del hombre".

Nuestra fe en Cristo es una fe ardiente en el hombre y cuando luchamos por el hombre instauramos el reino de Cristo.

Pero no basta alzar la voz airada (tantas voces airadas a los 20 años se han convertido en ronquidos de satisfechos a los 30 años!), sino comprometerse seriamente en la lucha por el hombre y sus eternos valores.

"El comunismo no juega, va en serio" ... fue un slogan que manchó muchas paredes de Caracas.

Y los cristianos, ¿jugamos, o vamos en serio? Los falsos profetas gritaban, pero huían al desencadenarse el huracán. Los verdaderos se comprometen con su pueblo, atan su suerte a la suya, y en la hora de la prueba, mientras le alientan, dedican su vida a liberarlo de la esclavitud. Saben ser **eficaces** en su servicio.

Y en esto fallamos. Los cristianos somos poco eficaces de ordinario. Y este fallo traiciona nuestro pobre amor a Cristo.

"La eficacia (una conclusión de un Congreso de los ingenieros e industriales católicos de Francia), es un valor que los cristianos, tanto y más que los demás hombres, deben buscar y realizar en el orden temporal. Y la eficacia no será real si no es global, y sus resultados son positivos a largo plazo. El cristianismo debe ser eficaz en la transformación de las estructuras, y encabezar las reformas necesarias. El resignarse a que el mundo siga como está, o dejar el quehacer de estructurarlo a los no cristianos, sería una grave equivocación".

La Iglesia de hoy ha hablado en forma clara y transparente de estas verdades en su preciosa Constitución conciliar "Gozo y Esperanza" sobre la Iglesia y el mundo de hoy y particularmente en el capítulo IV, consagrado a la vida en la Comunidad política.

Esta cita textual, aunque extensa, es el mejor compendio de lo que hemos querido decir en estas notas:

"Los cristianos deben tener conciencia del papel particular y propio que les toca en suerte en la Comunidad política, en la que están obligados a dar ejemplo, desarrollando en sí mismos el sentido de responsabilidad y de consagración al Bien Común. Así mostrarán con los mismos hechos cómo pueden armonizarse autoridad y libertad, iniciativa personal y solidaridad del cuerpo social, las ventajas de la unidad y las de la diversidad.

En la administración de lo temporal sepan reconocer la existencia de opiniones diversas y a veces contradictorias, pero legítimas, y respeten, por consiguiente, a los ciudadanos que, aun como grupo, defienden lealmente su manera de ver.

Los partidos deben promover lo que, según su juicio, es exigencia del Bien Común, pero en ningún caso les estará permitido anteponer sus intereses al Bien Común.

Es menester procurar celosamente la educación cívica y política, que en nuestros días es particularmente necesaria, tanto para todo el pueblo como particularmente para los jóvenes, a fin de que todos los ciudadanos puedan desempeñar su papel en la vida de la Comunidad política. Los que son capaces, o pueden llegar a serlo, de ejercer el arte tan difícil y **nobilísimo** de la política, prepárense para ella y no rehusen dedicarse a ella sin buscar el propio interés y las ventajas materiales.

Luchen contra la injusticia y la opresión, contra la intolerancia y el absolutismo, sea de un hombre o de un partido político; obren con integridad y prudencia, conságrense al servicio de todos con sinceridad y rectitud; más aún, con amor y fortaleza política".

El mundo, y más nuestro mundo en angustia, necesita de esos cristianos con vocación política y de servicio, que estén dispuestos a dar el todo por el todo por la causa del pueblo. La Iglesia debe confiar en ellos y no tratarlos como a menores, pues su testimonio cristiano en el campo de la política sincera es el mejor argumento de la vigencia del Evangelio del Señor, y de la eficacia del cristianismo.

J. M. G.

Un marxista francés saca las conclusiones del Concilio

Merci, Monsieur Garaudy

"Irreversiblemente, a la edad del anatema sucede la edad del diálogo".
(Del anatema al diálogo, p. 15)

"El marxismo se empobrecería si S. Pablo y S. Agustín, si Santa Teresa, Pascal y Paul Claudel llegaron a serle extraños".

(Ibid, p. 82)

Plácido Díez

Ricardo Herrero-Velarde

Este libro de bolsillo, minúsculo, de insignificante apariencia, acaba de producir un impacto considerable en los medios intelectuales franceses y en la prensa del mundo entero. Se trata de la última obra de Roger Garaudy, teórico marxista, hombre dotado de una fina penetración y de un agudo sentido de reflexión sobre los problemas de nuestro tiempo. El título de la obra es sugerente: *Del anatema al diálogo* (1). Un cambio de actitud en la vida de la Iglesia enjuiciado desde la perspectiva marxista. Tema de calibre, tratado con la mayor dignidad y respeto a lo largo de ciento veinte páginas que están dando mucho que hablar y que pensar.

François Mauriac ha dicho a los católicos de Francia: "Comprad este libro. Debo asegurar que no se puede llegar más lejos que R. Garaudy en honradez intelectual y libertad de espíritu". *Time* se ha hecho eco de la obra (2). La revista de los dominicos franceses, *Signes du temps*, se pronuncia de la siguiente manera: "Este libro refleja un profundo cambio de clima. Las cuestiones que aborda son verdaderas" (3). En España, Eusebio Colomer escribe: "No podemos negarle a Garaudy ni sinceridad ni convicción. Su marxismo, paradójicamente injertado de existencialismo, toma un rostro humilde e inquieto, mucho más familiar al hombre de hoy que los antiguos dogmatismos" (4). Y en Alemania, el teólogo católico Karl Rahner se ha ofrecido a escribir un comentario para la traducción alemana del libro.

Una golondrina que anuncia el verano

El libro de Garaudy no ha surgido fortuitamente, como un anzuelo táctico del pensamiento marxista que encubriera diversas intenciones políticas. En la reciente evolución del Partido Comunista francés, principalmente de sus líderes intelectuales, encuentra explicación justificada. Por otra parte, la trayectoria de su autor dejaba ya entrever muchos de los temas y de las posiciones que aquí adquieren lucidez y consistencia. Garaudy es un antiguo militante, habituado a las vicisitudes de la acción, entregado por vocación al estudio de las fuentes marxistas y a muy varias formas del pensamiento contemporáneo, director más tarde de la revista *Cahiers du communisme* donde publicó importantes trabajos sobre el diálogo entre marxistas y cristianos (5), autor de un interesante libro sobre Hegel (*Dieu est mort*) y de una obra sobre los humanismos modernos (*Perspectives de l'homme*), las más destacadas de las que conocemos.

Autor de una quincena de libros sobre ideología marxista, actual director del Centro de Estudios y de Investigaciones marxistas de París, la lectura de Garaudy nos lleva a pensar en la evolución de un marxismo monolítico y rígido en varias corrientes de pensamiento que intentan ser fieles al marxismo clásico sin congelarse en el dogmatismo. Dos actuaciones del

(1) París, Plon, 1965.

(2) *January*, 7, 1966, pp. 32-33.

(3) Gardey, B. *Des communistes à la recherche de l'homme*. *Signes du temps*, janvier 1966, pp. 22-24.

(4) *Un marxista se dirige al Concilio*. En *Razón y Fe* 173 (1966) 308.

(5) Citamos solamente los que nos parecen más sobresalientes, vgr. *Après la semaine de la pensée marxiste* (*Cahiers du communisme*, Janvier 1962, pp. 71-86), Maurice Thorez, *marxiste créateur* (ibid. Novembre 1964, pp. 43-58).

mismo Garaudy nos conducen a esta misma conclusión: En primer lugar su desacuerdo con el marxista ruso Ilitchev (6) y todavía el año pasado su participación activa en las Conversaciones que sostuvieron en Salzburgo (Austria) importantes pensadores marxistas y cristianos (7).

Hace solamente seis años, este libro hubiera parecido incomprensible. Hoy se explica en parte, como efecto de una interesante abertura entre los pensadores de diversos países europeos. La participación de sacerdotes católicos en alguna *Semana del pensamiento marxista* (Lyon, febrero 1964), algunos discursos de Thorez y de Togliatti (8), las reuniones de intelectuales y las publicaciones que suscitan y alientan el diálogo (9), son piezas claves de un nuevo entendimiento. Roger Garaudy ha tenido en este aspecto notables contribuciones, así como los marxistas italianos L. L. Radice y C. Luporini.

Todo esto nos hace pensar que Garaudy no está solo, que ni su libro es un pozo de agua en el desierto ni encuentra en el campo católico el más sospechoso de los silencios. Al revés. El diálogo marxista-cristiano es ya una realidad en varios países de Europa (Italia, Francia, Alemania y tímidamente España). Con lo cual, se exige de ambas partes un tratamiento delicado de los puntos de fricción, una fidelidad a sus respectivas fuentes y una búsqueda cada vez más acuciante de objetivos comunes. Tarea difícil, pero responsabilidad urgente en la que están empeñados algunos de los mejores pensadores católicos y comunistas.

Del anatema al diálogo es un libro que atrae por su sinceridad, por la preocupación que supone de comprender al otro dialogante, por el amor al hombre y el deseo de un porvenir más humano. Aunque su acercamiento a la teología católica se realiza a través de las fuentes marxistas (10), nos sorprende su capacidad de comprensión de una ideología ajena al marxismo. La exposición de Garaudy no es "una interpretación sofisticada de Marx" como quiere *Time*, sino más bien el anhelo expresado por el autor francés de que cristianos y marxistas se enriquezcan mutuamente en orden a la construcción común del porvenir.

Bernard Gardey ha dicho a propósito de este libro que no se puede pensar en el frágil paso de una primera golondrina. Cuando podemos apreciar, por lo que llevamos dicho, que el diálogo marxista-cristiano va adquiriendo vigor con sus vicisitudes y sus primeros tanteos, se puede pensar en que son ya muchas las golondrinas que anuncian el verano. Por otro lado, el Concilio —sus Decretos, el ambiente en que se ha movido, sus tropismos, que todo es Concilio— viene a desmentir aquella frase vagamente profética del marxista Mury: "Está claro que el Concilio será una operación de gran espectáculo dirigida contra el socialismo" (11). Este libro de Garaudy es la mejor contraprueba.

Nobleza obliga

Después de unas bellas páginas sobre la necesidad y la posibilidad del diálogo, el libro de Garaudy presenta un tema apasionante: la urgencia de que cristianos y marxistas lleguen a tomar conciencia de lo que es fundamental en sus respectivos sistemas.

En la parte que dedica al cristianismo, hay afirmaciones muy positivas que solamente queremos recoger. Dos perspectivas interesan especialmente a Garaudy en la actual necesidad que siente el cristianismo de repensar su fe en el marco del mundo moderno. En primer lugar, desde el punto de vista del conocimiento, el problema de la desmitización del mensaje cristiano y, en general, el de las relaciones entre religión y ciencia. El segundo lugar, desde el punto de vista de la acción, la cuestión de las relaciones del cristiano con el mundo y con la sociedad de su tiempo (12).

Dos indicaciones fundamentales, que los cristianos aceptamos a fondo. Pertenecen al programa de nuestra era postconciliar, son puntos de examen muy actuales que ocupan a la teología católica y a la protestante. En esta misma línea se han movido algunas intervenciones de Dubarle (dominico francés), dialogante asiduo de los intelectuales marxistas (13). Por estos caminos se inicia una importante tendencia que procura depurar la fe, el concepto mismo de Dios (14), y desfeudar la religión de la ciencia (15).

A propósito de la tarea del cristianismo en el mundo, Garaudy está profundamente impresionado por la conferencia de K. Rahner en el Diálogo de Salzburgo (16). El teólogo jesuita expuso en aquella ocasión la religión cristiana como religión del porvenir absoluto, un humanismo integral que requiere la experiencia de Dios. El marxista francés, recibe esta aportación y concluye así: "La primera y más importante consecuencia de esta teología del porvenir absoluto, es que la fe cristiana no puede entrar en conflicto con ninguna de las formas históricas de la construcción de la ciudad terrestre en la medida en que éstas son auténticamente humanas" (17). Una afirmación legítima, que obliga al cristiano a enraizar cada vez más su creencia en el mundo que vive, para mejorarlo y colaborar así en la obra divina de la creación.

Estas observaciones de Garaudy, que es fiel intérprete de algunas direcciones de la actual teología y de

- (6) Monsieur Garaudy conteste le rapport Ilitchev au nom de Marx, Informations Catholiques Internationales, n. 211, p. 32.
- (7) Sobre esta reunión, es particularmente esclarecedor el artículo de Alvarez Bolado, Las conversaciones de Salzburgo, en *Razón y Fe* 172 (1965), 83-103.
- (8) Para el pensamiento de Togliatti en este punto, cfr. *Comunisti e Cattolici*, Editori Riuniti, Roma 1966.
- (9) Por ejemplo, en los últimos años: *L'homme chrétien et l'homme marxiste* (La Palatine, 1964), *Il dialogo alla prova* (Vallechi Editore, Firenze 1964), el libro de D. Dubarle, *Pour un dialogue avec le marxisme* (Les Editions du Cerf, Paris 1964), etc.
- (10) En el libro de Garaudy son claras las influencias de un folleto del marxista francés G. Mury, titulado *Christianisme primitif et monde moderne*, y de dos artículos del marxista español, Manuel Azcárate, publicados en *Realidad* (mayo 1965) y *Nuestra bandera* (mayo-junio 1965). No negamos con esto la originalidad de Garaudy, sino señalamos en parte sus fuentes.
- (11) Citada por P. A. Liégé en *Le Concile de l'esperance*, *Sig-nes du temps*, Janvier 1966, p. 5.
- (12) *De Panathème au dialogue*, p. 22.
- (13) Aparecen sobre todo en su libro *Pour un dialogue avec le marxisme*.
- (14) Por ejemplo, el importante libro del anglicano Robinson, *Honest to God*.
- (15) Cfr. nuestro artículo *Marxismo actual, religión y ciencia*.
- (16) El texto —al parecer íntegro— de esta conferencia, en *Informations Catholiques Internationales*, n. 242, 15 Juin 1965.
- (17) *De Panathème au dialogue*, p. 46.

la vida que debe circular por las arterias del cristianismo, nos obligan a una reflexión cristiana. Primeramente, la necesidad que experimentamos de dar con el núcleo esencial de la religión, de despojar nuestra fe de todas sus adherencias: políticas, clasistas, científicas, filosóficas, culturales o folklóricas. El descubrimiento de la fe es una empresa de toda la vida, que cada cristiano debe lograr a base de pasos dolorosos y difíciles confrontaciones. Una fe a medida del desarrollo peculiar que implica cada etapa de la vida, un cristianismo adulto, consciente y responsable.

El libro de Garaudy nos ayuda en esta empresa. No se trata de llegar al verdadero acto religioso, a la auténtica fe, por medio del ateísmo, por una negación del Dios que el cristiano afirma. Sería absurdo pensar que para ser más cristianos nos vemos en la necesidad de haber sido ateos. Pero la obra que citamos nos enseña que para el cristianismo es conveniente, y muchas veces necesaria, una confrontación con el marxismo, con una ideología atea. Dice a este propósito Gómez Caffarena: "Es bueno para la religiosidad el haber pasado por el afrontamiento del ateísmo y el haber tenido que "superarlo" (en un sentido amplio); porque eso la ha depurado" (18). Para el cristiano éste es un toque de atención que le saca del inconformismo. La fe cristiana es algo muy exigente, porque nobleza obliga.

El marxismo heterodoxo

En el contexto que hemos explicado, el libro de Garaudy no sorprende a los cristianos; en cierto modo, lo estaban esperando. Pero ¿no extraña a los marxistas? ¿Es el marxismo un sistema tan flexible como para admitir esta sincera exposición de su guía intelectual francés? En primer lugar, no podemos caer en la ingenuidad de creer que con esta publicación haya abjurado su autor de la doctrina marxista o haya atraído sobre sí las iras del Partido. Gardey lo ha dicho hace poco: "El comunismo no es un monolito, ni a nivel internacional, ni en el interior de nuestro país (Francia). No se puede decir que Garaudy actúa en solitario o que haya tenido la iniciativa bastante descabellada de publicar un libro que no refleje la opinión de sus camaradas" (19).

Criticar al marxismo desde dentro de él, someterlo a la prueba de desligar lo accidental de lo fundamental, no significa siempre salirse de la ortodoxia marxista. Según Garaudy, el marxismo es una metodología de la iniciativa histórica, que debe confrontarse en cada etapa histórica mediante un estudio renovado de sus propias fuentes (20). Después de proponer la necesidad de esta profundización respecto a la actividad creadora del hombre, se detiene especialmente en la explicación que da el marxismo del fenómeno religioso.

Llegamos así al punto más original y difícil de lo que plantea Garaudy: la afirmación o negación de la trascendencia. Aquí, el marxista francés, debe conservar un pulso sereno, para no olvidar ninguna de las dos riendas del diálogo que Lacroix presenta como indispensables: lucidez y participación (21). Lucidez para plantear el diálogo sin renunciar a la tradicional negación marxista de Dios. Participación, para evitar en su planteamiento una exposición vulgar y fría del ateísmo. Este es en definitiva el punto central en el

que marxismo y cristianismo no confluyen, la barrera que los separa. Veamos cómo Garaudy lo presenta.

El marxismo, según el marxista francés, se plantea las mismas preguntas que el cristianismo, vive en la misma tensión, se encuentra trabajado por el mismo porvenir. Pero aquí se presenta la distinción fundamental. El marxismo es una filosofía crítica, no dogmática; y no puede por tanto, transformar su pregunta en respuesta, su exigencia en presencia. "Mi sed no prueba la fuente. El infinito es para el marxista una ausencia y una exigencia, para el cristianismo una promesa y una presencia" (22).

Cuestión esencial, propuesta con la mayor clarividencia intelectual. Caffarena responderá: "¿No sería un absurdo constitucional un hombre sediento si no existiera el agua?" (23). Es decir, ¿no está el hombre hecho con una abertura cada día experimentada de infinito? Este hambrear insaciable de absoluto, la tendencia insoslayable hacia algo siempre más lejano y más grande, el deseo irrefrenable de llegar más allá (en la felicidad, en el bien, en el amor), ¿no indica ya la presencia infinitamente trascendente de aquello que el hombre siente como exigencia? (24). Dice Rahner: "El hombre es espíritu en el mundo, péndulo medio entre Dios y el mundo, entre tiempo y eternidad. Toda esta metafísica del conocimiento desemboca en un esfuerzo teológico. El hombre es el lugar en el que Dios se muestra por medio de la revelación" (25). Feuerbach, precursor de Marx, había dicho en uno de sus momentos cristianos: "El corazón humano siente su propio valor absoluto y la unión en él —confusa, pero viva— de finito e infinito". En este aspecto, al descubrir así la marcada dirección del hombre hacia lo absoluto juntamente con el sentimiento de su dependencia y finitud, Feuerbach se une a la gran corriente cristiana de S. Agustín a Pascal.

El porvenir absoluto de Rahner es para Garaudy solamente un porvenir humano. "Este porvenir abierto hacia el infinito es la única trascendencia que reconocemos como ateos que somos" (26). De esta totalidad, de este absoluto, el marxista puede afirmarlo todo, excepto una cosa: que exista. Por eso, "vivimos sin duda, cristianos y marxistas, la exigencia del mismo infinito, pero la vuestra es presencia, la nuestra ausencia" (27). La pasión que Marx sentía por el hombre, el hombre alienado de la sociedad capitalista, "obligado a venderse a trozos", vuelve a surgir en Garaudy con las mismas exigencias de liberación, con parecido anhelo de plenitud. Las opiniones del marxista italiano Luporini sobre este tema son semejantes: "Nosotros los ateos no podemos comprender cómo, si se afirma en serio al hombre, puede haber lugar para

(18) Para el diálogo del creyente con el ateísmo contemporáneo. Razón y Fe 173 (1966) 258.

(19) Des communistes à la recherche de l'homme pp. 22-23.

(20) De l'anathème au dialogue, p. 59.

(21) Carta de Lacroix a Garaudy, en Perspectives de l'homme, p. 168.

(22) De l'anathème au dialogue, p. 86.

(23) Diálogo con el ateísmo..., p. 261.

(24) La filosofía moderna insiste en esta prueba trascendental de la existencia de Dios, v.gr. Metz, J. B. Christliche Anthropozentrik, München 1962. Resumen de este libro en Selecciones d Libros, n. 1, pp. 62-81.

(25) De l'anathème au dialogue, p. 89.

(26) De l'anathème au dialogue, p. 86.

(27) Ibid, p. 90.

(28) Citado por Alvarez Bolado, El diálogo con el marxismo en cuanto humanismo ateo, en la obra colectiva El diálogo según la mente de Pablo VI, BAC 1965, p. 433.

Dios; ni comprendemos cómo, si se toma en serio a Dios, no se hace entonces del hombre algo provisional y secundario" (28).

Garaudy vuelve al hombre con la misma fuerza que Marx; pero avanza con respecto a los marxistas dogmáticos, se queja del cuarto de siglo de esclerosis intelectual que ha afectado al marxismo, proclama la necesidad de "elaborar más profundamente una teoría de la subjetividad que no sea subjetivista y una teoría de la trascendencia que no sea alienada" (29). La dialéctica marxista, según él, lleva en sí la maravillosa herencia cristiana. Esto lo declara Garaudy como un timbre de gloria para el marxismo; y su declaración es alentadora y estimulante para nosotros, los cristianos.

Agradecimiento y conclusión

Para el cristianismo, para la teología católica y la vida cristiana, este libro es una exigencia de responsabilidad que no podemos eludir. Sería una imperdonable traición a nuestro tiempo. Después de lo que hemos dicho, podemos sacar estas conclusiones:

1.—La Iglesia ha dado un paso decisivo del anatema al diálogo, para emplear las mismas palabras de Garaudy. Este no es un viraje meramente táctico sino de alcance mucho más profundo en orden a la construcción de un mundo más humano.

2.—Esta postura nueva de la Iglesia tiene muy precisas repercusiones en la vida del cristiano. En primer lugar, la necesidad de purificar y desmitizar nuestra representación de Dios y nuestra fe en Él. En el plano de la acción, la urgencia de hacer realidad esa dirección del Concilio que nos insta a establecer una relación entre nuestra fe y el mundo moderno por medio de nuestra colaboración en la ciudad terrestre y en la edificación de una sociedad más justa.

3.—La era del diálogo no es un retraimiento de las diversas posturas dogmáticas de cristianos y marxistas, sino una estimación de lo que les une por encima de lo que los separa.

4.—La confrontación cristiana será, por tanto, de un lado más fácil, porque es de prever que el marxismo suavizará la virulencia de sus antiguas acusaciones y matizará la objetividad de sus posiciones ideológicas con respecto a los cristianos (este libro de Garaudy es una primera garantía que nos hace esperar en sus próximos continuadores). Por otra parte, será más difícil y exigente, pues obligará a que el cristianismo (que deberá continuar su existencia histórica en una sociedad pluralista) revise y profundice por un lado su creencia y se vea en la necesidad de conocer más a fondo la teoría y la praxis marxista.

Por todo ello, el libro de Garaudy supone un firme paso hacia adelante. Aunque piense el *Time* que "mira a la historia con una especie de miopía centroeuropea", para el mismo cristiano europeo es muy aceptable su visión del porvenir humano y merece el más grande respeto a pesar de su negación de la trascendencia. No podemos menos de admirar su preocupación pacifista, humanista, y el deseo de crear unas relaciones cada vez más justas entre los hombres. Todo esto merece nuestro agradecimiento: "Merci, Monsieur Garaudy".

(29) De *l'anathème au dialogue*, p. 91.

EDUCANDO

JOSE L. SAEZ, S. J.

Cuando se considera a la televisión como un medio de educación, y se le atribuye un papel importante en la formación de la conciencia del hombre de hoy, se tropieza con una serie de argumentos, ya clásicos entre sus detractores más enconados.

La expresión tan corriente de "gregarismo", —como dice Klaus Von Bismarck— y la idea estereotipada de que la TV consiste en una serie de clichés, se han ahincado entre sus enemigos, del mismo modo que, entre los asiduos consumidores, predomina la ingenua convicción de que la TV les permite tomar directamente el pulso de los acontecimientos de nuestra época (1).

Nos guste o no nos guste, la televisión es un producto de nuestra época, y su presencia se deja sentir de tal modo, que ha cambiado la imaginación y la forma de pensar del hombre.

Ya sea que la TV adquiera carta de naturaleza en el aula, o se mantenga encerrada en el cuarto de estar, no puede negársele un papel importante en nuestra cultura tecnológica.

Del cuarto de estar al aula

La "revolución electrónica" ha cambiado los moldes antiguos del

1.—Klaus Von Bismarck, "La Televisión como factor de educación", *Humboldt*, núm. 21 (1965), pág. 104.

CON LA TELEVISION

pensar, y el hombre de nuestro siglo ha aprendido a pensar en imágenes, a hacerse presente a la experiencia de los que viven en otro polo, y romper las ligaduras del tiempo y el espacio.

Con la invención de la imprenta —que marca una etapa decisiva en la historia de la cultura—, Gutenberg enseñó a su tiempo a pensar en símbolos, a organizar sus ideas en términos lineales. El hombre del Renacimiento, pues, avanzará en poder de introspección se hará más *inner-directed*, por usar la expresión consagrada por David Riessman.

El hombre de las catedrales y las cruzadas, en cambio, dependía más de la audición, y raramente leía. En parte, la razón está en la escasez de bibliotecas y la limitación de la enseñanza, que hacían de la lectura un "artículo de lujo". La regla de cierto monasterio benedictino, sólo permitía leer a cada monje un libro al año.

Con la invención de la fotografía, el cine y la televisión, el hombre se ha desligado del lenguaje simbólico de la imprenta para ampliar el campo de su experiencia y hacerse consciente de su papel en la Historia.

El énfasis que a su vez pone la Filosofía actual en la intuición, como elemento de suma importancia en el proceso del conocimiento y la conceptualización, no es más que la formulación en términos científicos de un hecho de todos los días. No nos basta leer en los

periódicos que en Cabo Kennedy o en Houston fue lanzado al espacio el último satélite; queremos hacernos presentes al hecho frente a la pantalla del televisor.

Basta con conectar el receptor para hacerse presente al fluir de la vida: todo se me da servido en bandeja —lo que debo pensar sobre Vietnam o sobre la situación dominicana, o cuál debe ser mi cigarrillo preferido. Si se trata de una comedia como *Pete and Gladys* o *I love Lucy*—, el sound-track me avisará cuando me debo reír, sin tenerme que preocupar mucho en entender lo cómico de la situación o el juego de palabras del chiste(2).

Quizás los detractores de la TV, no están tan alejados de la realidad cuando dicen que la TV ha contribuido a formar una cierta "filosofía de la vida", inspirada en la imagen de la abundancia —de que habla David Potter refiriéndose al pueblo norteamericano, en su libro *People of Plenty*—, la cual ha modelado al público, de tal manera que el modo de pensar, los gustos, la visión de la vida misma, están dictados en función de lo que la TV nos da pensado y digerido.

A pesar de este hecho, hace apenas ocho años, la TV se presentó a las puertas de las escuelas, con el nombre de Televisión Educativa (ETV), y hoy, un total de 88 estaciones se dedican en los Estados Unidos, exclusivamente a programas educativos. De esas estaciones, llegan al hogar y la escuela, los más variados programas; desde Álgebra y Biología, hasta clases de Mecanografía —como una estación de Chicago hace sólo dos años—, o de Ruso.

La TV Educativa no se limita a "popularizar" la enseñanza y hacer que llegue a mayor número de

hogares; sino que vestida de toga y birrete, se ha puesto al servicio de las Universidades, estableciendo cursos graduados en conexión con más de 400 instituciones de enseñanza. Uno de los cursos que alcanzó mayor popularidad, fue el llamado "The American Economy", ofrecido por el Learning Resources Institute de New York, una institución dedicada al incremento de la enseñanza, transmitido durante seis meses en 1962, de lunes a viernes, por 241 emisoras. Se calculó que los alumnos que diariamente seguían las clases de Economía a través de las pantallas de TV, alcanzó la cifra de 1.200.000 (3).

A pesar de éxitos como este, no faltan todavía los clásicos detractores. Sus argumentos van desde un rotundo "no" al intruso que amenaza con desplazar al maestro del aula, a un gesto de incredulidad ante los progresos alcanzados por el nuevo instrumento en sus pocos años de existencia. A veces se echa mano del argumento económico: "El equipar una escuela con un estudio de TV, costaría más de 40.000 dólares, además de suponer un equipo de técnicos que controle la transmisión de programas. ¿No sería mejor que usáramos películas o diapositivas a un costo más reducido?"

Si el verdadero problema es el económico, todo se resolvería con la sugerencia de un grupo de educadores al servicio de Westinghouse Co., que acaba de lanzar al mercado un "estudio de TV" a un costo reducido de unos 16.000 dólares, y con la novedad de ser manejado por una persona que hace de director técnico, ingeniero de sonido, cameraman, etc., además de aparecer frente a las cámaras (4).

2.—José L. Sáez, "La televisión en U.S.A.", *Reseña*, IX (Octubre 1965), pág. 308.

3.—....., "Economía en la Universidad del Aire", *Mundo Social*, IX (Septiembre 15, 1963), pág. 242.

4.—....., "La televisión en U.S.A.", *Reseña*, IX (Octubre 1965), página 309.

El detalle fundamental que olvidan los detractores de la TV como medio de enseñanza, no tiene que ver con la economía. Se trata de una concepción totalmente distinta del proceso educativo.

Juego y aprendizaje

El juego es para el niño una ocupación tan legítima como lo es el trabajo para el adulto. Es más, los educadores aseguran que si el niño "es capaz de poner sus cinco sentidos en el juego, la transición al goce de su trabajo se efectuará sin tropiezos de ninguna clase" (5).

El juego, como actividad, está ligado dinámicamente al desarrollo, de tal manera que viene a ser tan esencial al crecimiento, como lo son el sueño o la nutrición. El juego estimula la imaginación, desarrolla las actividades físicas y psicológicas, rompe la tensión espiritual y es una escuela de convivencia. Jugar, podemos decir, es crecer, es ejercitar alma y cuerpo (6).

Por otra parte, la generación actual, nacida bajo el signo de los medios audio-visuales de comunicación social, ha desarrollado una imaginación y lenguaje propios. La experiencia inmediata ha desplazado lo puramente racional, de tal modo que resulta difícil imaginar los libros de texto de nuestros abuelos, que no tenían ni una sola ilustración.

Hoy día, el niño aprende a leer y a contar de forma bien distinta a como lo hicimos nosotros. Un experto en la enseñanza como Maurice W. Sullivan, dirá que "un niño es más juicioso de lo que creemos. No prestará atención a algo que no sea verdaderamente interesante" (7).

Basado en sus experiencias de lingüista, Maurice W. Sullivan ha diseñado un nuevo método de lectura, donde imagen y sonido se combinan para descubrir al niño toda la variedad y riqueza del idioma. Sin embargo, como se trata de ganar la atención del niño, no basta con ponerle a leer cualquier cosa. Los expertos dieron al niño una historieta de "Superman", y vieron cómo el interés crecía nueve veces más que si se

tratase de la lectura normal y corriente. Incluso la lectura del catálogo de Sears & Roebuck, despertaba mayor interés.

El usar ilustraciones en la enseñanza de la aritmética o la lectura, está basado en una experiencia de nuestra generación. Hoy, día un niño de siete años sabe más de TV que cualquiera de nosotros. El ha nacido en un momento histórico en que domina lo visual como elemento básico.

Al conceder al juego la importancia educativa que realmente tiene, al ir desapareciendo la cortina de hierro que parece haber existido siempre entre juego y educación, se abren nuevas posibilidades a nuevos métodos de enseñanza.

En realidad, la dicotomía entre aprendizaje y entretenimiento, no existía para la juventud ateniense que asistía a una representación de Antígona, o para el filósofo medieval que estaba dispuesto a discutir Aristóteles con el mismo vigor en la cátedra como en el bar. Del mismo modo, para el estudiante de hoy, va desapareciendo esa dicotomía al presenciar en su receptor de TV el Hamlet de Shakespeare o un concierto de Leonard Bernstein. La mentalidad que creó la imprenta, creía que la educación se lograba tan sólo con libros, mientras que el entretenimiento era una cosa masiva. La "revolución electrónica" está probando la falsedad de la distinción, y cualquier niño, aún de siete años, puede probarlo. En muchas ocasiones ha demostrado ser de mayor eficacia educativa un programa como *Man from U.N.C.L.E.*, que otro de ritmo pobre, donde apenas se explotan los recursos de la TV, y todo se reduce a una charla monótona y pesada de un profesor ante las cámaras. En definitiva, la diversión es una necesidad legítima, y no es necesario el presentar las ideas profundas con un ropaje severo para que sean aceptadas. Como dice Klaus Von Bismarck con tanto acierto.

Lo que yo pido a un programa recreativo es que procure una cultura humana, despierte la comprensión para la mentalidad, la manera de pensar y de comportarse de nuestros contemporáneos, reconozca las propias debilidades en las de

los demás y haga inteligible y amable el mundo en que vivimos.

El éxito de la TV en la educación estriba en el uso que se sepa hacer de las potencialidades del medio, así como del reconocimiento del aspecto lúdico. Jugar también es aprender a vivir.

¿Educación de masas?

Hace algunos años, se realizó una encuesta en Canadá acerca del influjo de la TV en la juventud, a base de la experiencia de padres y educadores, y aun de los mismos jóvenes. Son muchos los maestros que afirman que la TV ha suscitado el interés por el teatro y la literatura; pero que al mismo tiempo, parece haber sufrido merma la maduración psicológica del adolescente. Es cierto que se han registrado progresos en las ciencias, la historia y los estudios sociales, pero parece manifestarse un retroceso en otros campos, especialmente si nos fijamos en el aspecto de "ejemplaridad" que la TV desempeña.

Los espectáculos de la TV — concluyen los autores de la encuesta — ejercen influencia innegable en la conducta de los muchachos. A la larga denuncian en los alumnos, además de cierta fatiga y sobreexcitación, una modalidad de espíritu, una mentalidad estandarizada de gustos y actividades, evidentemente en sintonía con el clima y el tono de los espectáculos más populares de la TV (9).

Las huellas que la TV pueda dejar en el alma de un adolescente, se deberá sin duda al hecho de que su mensaje tropezará siempre con una imagen del mundo todavía no consolidada. Por esa razón,

5.—Julia Arroyo, "Jugar es aprender a vivir", *Vida Nueva*, 501 (Dic. 18, 1965), pág. 13.

6.—....., *ibid.*, pág. 13.

7.—"Sound over sight in reading", *Time* (Jan. 28, 1966), pág. 40.

8.—Klaus Von Bismarck, *op. cit.* pág. 110.

9.—Jean-Paul Labelle, "Los jóvenes y la televisión", *SIC*, 197 (Julio-Agosto 1957), pág. 310.

La Televisión escolar no tiene el propósito de substituir al maestro. La Televisión no puede servir de mediadora entre la materia enseñada y el alumno, pues en la situación actual de nuestra enseñanza, el contacto vivo de persona a persona sigue siendo el factor más importante para la transmisión de los elementos educativos. Esto se refiere sobre todo a la formación de la conciencia juvenil, pero tiene también un valor fundamental para la instrucción de los adultos. Esta es la razón de que la televisión no pueda suplantar por completo la labor de los educadores en las universidades populares, ya que sólo el diálogo que se entabla a continuación permite ordenar los conocimientos expuestos en contextos mayores (10).

El hombre ha dejado de ser "inner-directed", es decir, ha perdido interioridad para ser dirigido desde fuera, para dar preferencia al conocimiento sensible. La TV y las artes gráficas han acostumbrado al hombre a unos moldes de pensar y reaccionar en cierto modo "gregarios". Por eso, el papel que la TV Educacional tiene en perspectiva, está orientado a enseñar al hombre a pensar, no en una forma "standarizada", sino de tal modo que despierte su actividad creativa y le ponga en camino de "realizarse" a sí mismo.

Un instrumento como la TV en manos de un estado totalitario, sería la forma ideal de influir en una educación de masas, y moverlas luego a capricho; en manos de una democracia, debe ser un instrumento de cultura que haga al hombre consciente de su responsabilidad social frente a una comunidad que abre cada vez más su esfera de radiación para hacerse "ecuménica".

Como fenómeno cultural de nuestro siglo, la TV ha demostrado su potencialidad educadora. En algunos medios culturales aún no se ha dado el paso para innovar los instrumentos de enseñanza. No hay por qué apresurarse ahora. La TV como instrumento de enseñanza alcanzará su momento en esos medios, cuando se alcancen otros objetivos necesarios para ello. También las culturas están en subdesarrollo.

10.—Klaus Von Bismarck, op. cit. pág. 109.

Reforma

y

verdad

Juan M. Parent

La preparación del Concilio y los documentos publicados nos llenaron de esperanzas. Las decisiones conciliares debían abrir caminos nuevos. En la práctica, lo poco que se ha hecho hasta ahora es desconcertante. Las primeras aplicaciones —allí donde las hubo— son paupérrimas, falta de originalidad y sobre todo muy poco en el espíritu conciliar, aun si se obedece "ciegamente" a las instrucciones y decretos.

Solamente unos ejemplos en el sector litúrgico: los altares se han convertido en mesas —si acaso lo son— de poca calidad, incómodas y muy feas; las lecturas que antes se cantaban han quedado incomprensibles por la falta de atención y preparación de los lectores apresurados, y se les ha quitado su solemnidad; los cánticos que entran en nuestros templos son apenas unos balbuceos, aun en las llamadas misas populares, modernas o "criollas".

El problema de fondo, digámoslo de una vez, es el de la autenticidad. Nuestro culto se reformará según la mente conciliar cuando vivamos en verdad nuestra religión.

Si consideramos la historia de las formas litúrgicas, la evolución que han sufrido llama la atención. Se desarrollan desde la espontaneidad primitiva en la flo-

rescencia de las numerosas oraciones al fixismo de la contra-reforma y al juridicismo actual rubricista.

Es necesario detenernos un momento en este problema y empezar a remover nuestros conceptos en torno a él, para impulsar el recto movimiento hacia las formas nuevas del mundo de lo sagrado, hacia una liturgia para nuestro tiempo.

La liturgia empieza en la acción. El Concilio dice que es culmen. La liturgia desemboca en la acción. El Concilio dice que es fuente. La autenticidad de la acción nuestra creará la autenticidad de las formas sagradas. La liturgia en este caso será viviente y no será esta "cosa" muerta que llamamos "ceremonia".

La acción es esencialmente una creación. Los débiles imitan, los débiles repiten lo que los adultos hacen. El adulto que lo es verdaderamente crea en su actuar, no reproduce maquinalmente lo de otro, al menos que sufra de alienación, caso muy común infelizmente.

Uno de los términos más aceptados en los ambientes en los que se trata de liturgia es "el signo". La liturgia será signo precisamente cuando sea vida, cuando signifique la vida.

Un presupuesto debe imponerse en este momento. Mientras los fieles que llenan nuestros templos no son la población activa de la sociedad, difícilmente la liturgia llegará a ser expresión de esta actividad. Posiblemente uno de los motivos por el cual la liturgia nuestra se ha vuelto devocional y sentimental es que los practicantes de nuestra liturgia son sentimentales y llenos de devociones.

El signo llama y congrega. El signo atrae porque corresponde a un estado de la persona.

El caso de la Eucaristía es de lo más significativo en este sentido. La desvirtualización de los signos ha llegado a un extremo tal que hoy son simplemente símbolos del signo cuando no alegorías. El pan que se da en la comunión no se parece en nada al pan, sino más bien a un pedazo de papel o a una "pastilla" como decía un novio al recibir la comunión prematrimonial. El olvido de la comunión bajo ambas especies es otro ejemplo de esta situación. Estamos jugando con las palabras y nos engañamos lamentablemente.

En una reforma completa se tratará de volver a la veracidad del pan, de la piedra, del vestido, del espacio (1).

Pío XII en el Congreso de Asís, lo anunciaba también en un párrafo profético, y afirmaba la necesidad de este esfuerzo para acomodar "las relaciones de la liturgia a las ideas del mundo actual, a la cultura contemporánea, a las cuestiones sociales, a la psicología de la profundidad". La verdad de los signos no está solamente en los objetos y las palabras materialmente considerados sino en esta asimilación de la vida del hombre en el culto. Asimilación entendida sin miedo, en términos bíblicos, concretos y no en términos descarnados de la filosofía cartesiana que desvirtuó todo el pensamiento moderno.

La objeción se levanta de inmediato: tal liturgia rebajaría al hombre, lo mantendría en su estado de pecador, no respondería a su elevación a nivel superior. Es evidente que sería un pecado sin remisión el sustituir la imagen del hombre a la imagen de Dios. El culto no puede llegar a ser la proyección de un hombre vaciado de su semejanza al Creador. Para que la

forma sagrada sea auténtica se exige otra dimensión; brota del hombre pero supera al hombre, y supera no sólo a aquel que la pensó sino a todos los que la conocerán. "Una liturgia auténtica es una liturgia en la que las formas vienen del hombre, pero también una liturgia que, mediante sus formas, es capaz de alzar al hombre más allá de sí mismo, de revelarle de quién es imagen" (2).

Estas condiciones no son elucidables. La actitud actual no toma en cuenta estas normas intrínsecas y caemos en un doble error. El arcaísmo que consiste en volver a utilizar las formas antiguas y adaptarlas a palabras modernas. Es una copia infiel de otro tiempo. No da a nuestro pueblo lo que espera inconscientemente de la Iglesia. Serán las melodías gregorianas utilizadas para una letra castellana, serán ciertas costumbres de las épocas pasadas que se vuelven a resucitar porque eran bellas. Frente al porvenir tomamos todas las garantías posibles. Se adoptan las formas contemporáneas únicamente si son comunmente aceptadas, siempre las menos audaces, las menos significativas. El órgano por ejemplo, instrumento maravilloso, tradicional en la Iglesia. Pero ¿acaso el órgano tiene lugar en la música moderna? ¿Seguiremos utilizándolo? Será para apartarnos otra vez del mundo que nos toca salvar en Cristo.

Estas actitudes nos conducirán indudablemente y a breve plazo a la ruina completa aún en la misma reforma que hoy estamos emprendiendo. Otros concilios han fracasado.

* * *

Para entrar en situaciones concretas nuestras, debemos enfrentarnos a algunos aspectos de esta problemática.

Uno de ellos es el de los sacramentos en general. El sacramento es signo del encuentro con Cristo. Signo en el sentido pleno de la palabra, bíblicamente comprendido, es decir eficaz en su significación. Es cierto que en cuanto los mínimos requisitos están reunidos, Cristo se hace presente; pero no se trata de analizar las sustancias sino de llegar al hombre. Ser social, vinculado íntimamente a la sociedad en la que ha nacido, hecho de cuerpo y espíritu, sensibilidad, inteligencia y memoria. Si un rito sacramental significa un encuentro particular con Cristo en ciertas circunstancias propias de su vida, los gestos que servirán de sostén para este encuentro deben ser los gestos de su vida. Si el bautismo es rito de ingreso en la comunidad, —porque el borrar el pecado y el hacernos hijos de Dios se resumen enteramente en este ingreso—, la comunidad debe estar presente. Si el sacerdote es un desconocido, si el padrino está para sufragar los gastos, si los monaguillos son unos mocosos pidiendo propina, difícilmente el bautismo significará la entrada en la Iglesia en este contacto con Cristo.

Más característico aún es el matrimonio. Si aún vive algún rito humano en nuestra sociedad técnica, es éste. Hoy todavía los hombres celebran familiar y socialmente el vínculo conyugal. Los ritos son numerosos y la Iglesia asume solamente una entrega

(1) Roguet, *La Maison-Dieu*, Nº 20, p. 117 sg.

(2) Gérard Devred, *Formes sacrés*, Nº 2, p. 9.

rápida, bendecida en el murmullo del vicario de servicio, al son de una sentimental "Ave María"...

Los ritos son abundantes y nombres solamente la despedida de solteros; la solemne entrada en el templo de la novia, en oposición a la entrada solitaria del novio; la madrina soltera, joven que abre el cortejo nupcial; la campana de arroz en el umbral de la casa; la torta; la primera entrada en la cámara nupcial, etc., son algunos de los elementos no consagrados aún. Sin embargo, psicológicamente, para los hombres, estos elementos son el matrimonio, y no el contrato bendecido escuetamente por un sacerdote interesado.

Un complejo de inferioridad nos hace temblar delante de esta perspectiva y no pocos piensan que estas transformaciones queridas por los Obispos reunidos en Concilio son aplicables solamente en países de misión. Es un error grave. Todos los pueblos tienen sus costumbres muy propias y la liturgia debe asumirlas so pena de mantener la alienación social que sufrimos, en particular en el Tercer Mundo a merced de otras culturas, no más ricas que las nuestras.

Un amplio horizonte se está abriendo delante de nuestros ojos y la labor por emprender se presenta fascinante para quienes viven arraigados en nuestro siglo. El estudio sistemático, la reflexión, las proposiciones concretas nacerán y los ritos antiguos de la Iglesia verán una nueva juventud hecha de proyecciones hacia el mundo que se crea en nuestras manos.

* * *

Otro de los elementos que nos invitan a una reflexión más profunda y más angustiada aún que la primera es todo lo que se relaciona con la música (3).

Cuando un católico escribía alguna obra musical podía escoger entre una música propiamente católica o una música popular o profana. Esta posibilidad implica una noción objetiva de la música, es algo exterior al hombre, hay distancia entre el hombre y su obra.

La irrupción de la música de jazz en nuestra sociedad (poco ha irrumpido en Venezuela), nos ha impulsado a reflexionar sobre este aspecto de la vinculación o, mejor dicho, de unidad que existe entre el músico y su música. En términos de jazz el compositor y el intérprete se reúnen en el mismo hombre. Esta música es libre. Pero dirán los no iniciados ¿cómo puede realizarse una composición digna de presentarse en estas condiciones, al menos que nos limitemos a oír a solistas? Basta haber visto (porque la música de jazz debe verse) una "sesión" para estar convencido de que la solución no está en el papel o en leyes inventadas por matemáticas sino en las personas. Los músicos se controlan mutuamente y sienten en común lo que se debe expresar. La personalidad que domina, llámese Louis Armstrong, Charlie Parker o Miles Davis, impone al conjunto el sentido general de la pieza, pero deja siempre libre juego a la inteligencia de cada persona, de allí las numerosas intervenciones de solistas, aún frente a las mayores estrellas de jazz.

Este mismo fenómeno se da en la música moderna que quiere ser, ella también, expresión de la persona entera.

Debemos plantearnos el problema con todas sus inquietantes consecuencias: o la música es un juego ele-

gante y pura fantasía que no compromete a nadie, o es la expresión de una persona humana, en el caso nuestro, la expresión del cristiano pecador redimido por su Dios.

El antiguo camino académico era muy cómodo: un poco de objetividad, un poco (o mucho) de sentimientos, un poco de religiosidad y se hacía un artista cristiano. Ahora se trata de "ser" auténticamente. Ya es inconcebible que cualquiera no convencido de su fe escriba una melodía religiosa.

La búsqueda del artista será atrevida también en los elementos que deberá integrar en su música. En efecto, si su expresión quiere ser la del hombre completo (y volvemos a lo que decía Pío XII) todo entrará en su música: todo lo que en él no es él, todo lo que quiere y lo que no quiere, lo que es abominable en él, como lo que es conmovedor. No hay posibilidad de escoger. Este hombre pecador, enfermo, solo, hambriento fue redimido por Cristo. Este hombre deberá orar en esta música y deberá encontrarse en ella frente a su Dios para alcanzarle. No para ahogarse en su miseria como podría ocurrir en el artista no redimido, sino salvado con la música de los cristianos.

Una de las manifestaciones de esta redención en la música será el paso normal del realismo evidente de esta expresión musical hacia los sentimientos verdaderos y profundos del hombre.

El arte moderno —arquitectura, pintura, etc.— debe expresar la totalidad de la persona, lo físico con lo demás. Si esta condición no se da, ni tendremos música moderna, ni tendremos siquiera música sagrada.

* * *

Concluamos este esbozo (tal vez futurista para algunos). La reforma que nuestros obispos nos proponen no se realizará en algunos meses. La generación actual deberá sufrir este parto doloroso. Particularmente todos aquellos que se han alimentado de una vida intelectual y religiosa marcada por el fin del siglo pasado. Tal vez no puedan soportar el grito que lanza y el desgarrar que provoca la generación que sube, encabezada por sus pastores iluminados por el Espíritu. La paciencia y la confianza, virtudes escatológicas que ponen en Dios su visión, serán las actitudes más adecuadas. Y para los jóvenes, los que tienen el corazón lleno de entusiasmo, abramos una vez más los documentos que hemos leído tan apresuradamente. Sepamos descubrir entre líneas las magníficas perspectivas de renovación, de arranque que la Iglesia, siempre al día, sabe darnos hoy.

No hay que esperar órdenes de arriba. La labor está a nuestro alcance. Estudiar lo que se nos pida, vivir completamente nuestra vida, arraigarnos en la sociedad y proponer en sus formas más adecuadas el mensaje que vuelve a decir como en todos los siglos la redención de la humanidad. El culto es la expresión perfecta de esta realidad porque no sólo lo dice sino que lo realiza eficazmente. Toca al cristiano de hoy, adulto en su fe, asumir su plena responsabilidad; el Espíritu no espera menos del bautizado.

(3) Michel Puig, *Vers une signification de la musique moderne* in "Formes sacrées" N° 5.

COMENTARIOS - COMENTARIOS

¿QUIEN TIENE LA CULPA?—La operación "patotas" está en marcha. Felicitamos por ello al Dr. R. Plaza Márquez, director de la Policía Técnica Judicial, y le alentamos a que continúe con mano firme, y con puño de hierro, si hace falta, la batida contra los criminales elegantes.

Veíamos crecer monstruosamente esta excrecencia social. Estas gavillas de "criminales perfectos" son producto de una sociedad que no sabe qué hacer con su dinero, que han creído que éste es el fin supremo de todo, la máxima aspiración de la vida, la llave infalible de todas las puertas.

Todo lo corrompe el dinero, y más el dinero fácilmente obtenido.

Estos hombres jóvenes han tenido todo, menos un freno moral, menos una autoridad responsable en sus hogares, que les haya señalado con su conducta —la de ella, su madre, y particularmente la de él, su padre— un camino recto que seguir.

¿No son muchos de ellos también muchachos sin hogar?

¿Hasta cuándo y hasta dónde muchos de ellos no han sido eficaces aprendices de la triste lección de las "dobles vidas" de sus progenitores?

Abandonados a su suerte, a un ambiente perdido, puerta abierta a la chequera de papá o al barato sentimentalismo de mamá, sin capacidad de resistencia al mal, ahitos de todos los placeres, juramentados por la ley maldita de la pandilla criminal, nos gritan con sus desmanes el derrumbe de los valores morales y cristianos de una clase social que ha monopolizado hasta ahora el sobrenombre de "decente y religiosa".

¿Cómo serán mañana sus hijos?

No podemos olvidar la amarga queja de algunos de ellos: "Mis padres me han dado todo, pero no les debo nada. No puedo estarles agradecidos".

Hijos de padres débiles e irresponsables, que han dejado su educación en manos mercenarias en su tierna infancia; que luego han creído salvar su responsabilidad paternal depositándolos, como un objeto precioso, en un colegio de fama; que se han servido de ellos como "bibelots" de lujo; que ahora quieren salir del paso con la poco honrosa estratagema de enviarles al exterior, con los bolsillos bien repletos, para que allí madure el fruto de la corrupción.

¿Quién tiene la culpa? ¿Todavía sus "honrables papás" seguirán hablando de los pequeños deslices, de los "pecadillos" de sus hijos e hijitas "inocentes"?

Ahora, sin embargo, pasó la hora de los paños calientes, y el orden social y pública seguridad exigen una represión policial dura.

LIFE EN LA ARCADIA.—Las revistas de medio pelo norteamericanas son inefables. Todo lo vuelven de color de rosa. Las bebidas a ba-

se de ruibarbo parecen elixires. Una mala salsa, la miel del Himeto. Y una rubicunda ciudadana, mascadora de chicle, perdida entre mil aparatos electro-domésticos, una émula de Madame Curie. Indudablemente son inefables. Y amplificadoras al límite máximo. Mas todo se reduce a eso, a lo que "se ve". Sólo inciden sobre lo "óptico... Son auténticamente fisiológicas; para hombres elementales, para que los niños las repasen y "vean muñecos". A lo sumo, para aprovechar una de sus fotos multicolores, montarla a la inglesa, y colgarla. Una "ejecución" bien merecida, por cierto. "Life" nos ha dado una excelente muestra de nuestros anteriores asertos con la gigantesca edición; dedicada a Venezuela, que publicó en las anteriores semanas. Excelentes fotografías arco-irisadas, excelente papel... mucho papel, un alarde de papel tan brillante como un par de zapatos que pasaron por las manos de nuestros artistas del betún de la Plaza Bolívar caraqueña. Pero... desgraciado texto. Alud de anuncios; lútre de exageraciones y aluvión de magnificencias... En Venezuela todo es bienestar. No hay desempleo, ni ranchos, ni guerrillas... Todos hacen sus tres comidas cotidianas. Jauja. La gran arcadia feliz del Nuevo Mundo. Los perros los atamos con longaniza. Y somos felices. Solamente una nota opaca: aquella de los "ricos" cocinando para dar comida a los "pobres". Buena comida en un fastuoso hotel y felices filántropos probando el bodrio. Y un anuncio del Dividendo para la Comunidad que es todo un poema de paternalismo, bien sentido y mejor digerido. Anuncios, muchos anuncios... Propaganda helicóptera. Una revista inefable. Buena "literatura" para ejecutivos. Y los nuestros la pagarán bien, pues aparecieron en ella. Notoriedad multicolor norteamericana. Una buena tomadura de pelo para nuestro país; verdadera "mamadera de gallo"... En resumen: un éxito colonialista y colonizante. ¡Dios nos coja confesados y con el alma en gracia...!

LIFE enseñará al mundo que nuestros ranchos del Guarataró son aristocráticas casonas coloniales del Paraíso y que en Capaya, nuestros barloventeños se mantienen con trufas, caviar y nidos de salangana. Con ensaladas patronales aderezadas con angélicos condumios. Que Venezuela es la clásica Arcadia feliz. Y la Jauja del mundo en desarrollo.

Las revistas yanquis son inefables; sus objetivos fotográficos convierten todo en pastel rosado. Hasta las miserias sociales que claman justicia; urgente y sincera. Pero no es momento oportuno para tes de caridad, ni partidas de canasta. Menos aún para jugar a chefs de cocina. La realidad es otra... Y con páginas de memez multicolor no pueden arreglarse los pueblos. Un éxito del periodismo norteamericano. Una afrenta para Venezuela. Todo un acontecimiento; LIFE se ha lucido, reviviendo la vieja leyenda de El

COMENTARIOS - COMENTARIOS

Dorado... coreada por ciertos "cordons bleus" de pacotilla.

EL RETORNO DE LOS BRUJOS.—La "parasiología" está de moda. O más bien la pseudo-parasiología. Ya hace siglos que acabó la caza de las brujas. Hoy se las busca. Nuestro mundo, hartado de ciencia, quiere llenar su vacío de Dios, a base del culto de los ídolos que construye a su imagen y semejanza.

El mundo actual es un mundo lleno de ídolos. Ídolos, muchos de ellos, de un día, nacidos del aburrimiento, del vacío interior, de la exacerbación del sexo, de la proyección al exterior de un mundo interno distorsionado.

Los ídolos de hoy son como las modas de hoy. Del género de las burbujas de aire.

Mundo de ídolos y de brujas y brujos. No es casual que el libro de moda sea "el retorno de los brujos", gigantesco museo del aburrimiento. Y que las revistas "Planeta" y "Janus" sean la Biblia de muchos insatisfechos, que perdieron el camino salvador de Cristo, y buscan a tientas al "Dios desconocido" en el río de senderos revueltos de los fenómenos de la pseudociencia, del esoterismo y exotismo religioso, de los brujos y de las pitonisas.

El materialismo hedonista de hoy está matando en muchos el ideal de perfección cristiana. El evangelio de Cristo, un vino demasiado fuerte para un mundo que cada día se está desvirilizando, sin embargo. Lo triste es que éste ha perdido ya la tierra firme donde lanzar el ancla, que es Cristo el Señor, y navega a la deriva obsesionado por los fuegos de San Telmo de la superstición, de la extravagancia y de la magia.

ROBERT KENNEDY: UN MUNDO POR NACER.—El senador por Nueva York, Robert F. Kennedy pronunció su discurso, el 9 y 10 de mayo último, de modo implacable, ante el confortable y poderoso país del norte. Kennedy no dijo nada nuevo. Las causas de la revolución cubana, la política miope agrarias y educativas inaplazables, la revolución inevitable... etc. Un "etcétera" muy largo que todos vemos y sentimos... menos los que poseen poder y dinero. La plata ciega y embrutece la inteligencia y fosiliza el corazón. Este es el problema: la insensibilidad social de quienes tienen la solución fácil.

Alberto Lleras, con la habitual tendencia "proyanqui" de la revista **Visión** (27 mayo 1966, p. 21), comenta que Kennedy encuentra una cita de Johnson para cualquiera de sus afirmaciones progresistas. Puede ser cierto, pero lo interesante no son las palabras, sino las actitudes, el espíritu con que fueron dichas.

Para nadie es un secreto que la administración Johnson es vieja. No tiene vuelos para el futuro y carece de imaginación creadora. Es, sen-

cillamente, el reflejo de una sociedad industrial, productora de mediocridades con su manual de relaciones públicas bajo el brazo, que sabe sonreír pero no pensar ni sentir más allá de los "antis" y "pros".

Robert Kennedy constituye una esperanza como símbolo de una nueva generación norteamericana, no conformista, cuyo ideal no sea llegar a presidir una compañía de cosméticos y sea capaz de sentir repugnancia frente a ese **exclusivo** "desarrollo" de "tantos" teléfonos por 100 hab., "tantos" automóviles por 100 hab., etc. Toca a los Estados Unidos, como lo ha demostrado Gunnar Myrdal, orientar la marcha hacia el encuentro de una fórmula no-materialista de felicidad en un mundo de abundancia.

El discurso del joven senador tendrá sin duda una gran repercusión en su país, donde urge más que en ninguna otra parte del globo, una revolución de actitud y mentalidad. Es esta una revolución que falta, una "revolución ausente" en expresión del profesor Denis A. Goulet (SIC, mayo 1966, p. 230, ss.).

NUEVAS ARQUIDIOCESIS.—Venezuela se está urbanizando rápidamente. La urbanización plantea graves problemas también a la Iglesia.

Si la Iglesia hoy, cuando se verifica el fenómeno del nacimiento de nuestro mundo urbano no está presente dentro de él como fermento evangélico, ¿quién garantizará su mañana cristiano?

Caracas es ya hoy doblemente millonaria. Maracaibo no debe distar mucho del millón de habitantes, y Barquisimeto avanza vertiginosamente hacia el medio millón. Casi media Venezuela está contenida en el perímetro urbano de estas tres grandes ciudades y su periferia.

Nos alegra, pues, la elevación de las diócesis de Maracaibo y Barquisimeto al rango de arquidiócesis. Sabemos que la Iglesia no está dormida y trata de acompañar su acción pastoral al crecimiento de estas enormes centros urbanos. Una nueva pastoral de conjunto, equipos sacerdotales con una nueva concepción misionera de la labor parroquial y numerosos grupos de laicos en los diversos movimientos de apostolado alientan nuestra esperanza.

No deja, sin embargo, de haber nubarrones sombríos sobre el paisaje. La alarmante escasez de vocaciones sacerdotales sólo provisionalmente puede ser suplida por los generosos esfuerzos que llegan de otros países.

Felicitemos efusivamente a los nuevos arzobispos de Maracaibo y Barquisimeto, Excmos. Sres. Domingo Roa y Crispulo Benítez de Fontúrvel, lo mismo que al Excmo. Sr. Crisanto Mata, nuevo arzobispo de La Guayana, esa nueva Venezuela que está naciendo en torno a las oceánicas cuencas del Orinoco y el Caroní.

Ecumenismo a paso lento

J. M. Ganuza, S.J.

Toda la Iglesia está empeñada en la hermosa obra del Ecumenismo. ¿Y cómo podría ella resistirse a los ardientes impulsos del Espíritu Santo y acumular obstáculos en los caminos de la Providencia, que marcan los signos de los tiempos? (Decreto sobre el Ecumenismo, N° 4).

Son los Obispos, los pastores de la Iglesia, no sólo los que, como tales, deben orientar la labor ecuménica en su diócesis, sino que al mismo tiempo deben ser sus promotores. "Extiendan su amor a los hermanos separados, recomendando también a los fieles que se comporten con ellos con gran humildad y caridad, fomentando igualmente el ecumenismo, tal como la Iglesia lo entiende" (Constitución sobre los Obispos, N° 16).

Pero el ecumenismo, es decir, "el empeño por el restablecimiento de la unión, corresponde a la Iglesia entera, afecta tanto a los fieles como a los pastores, a cada uno según su propio valer, ya en la vida cristiana diaria, ya en las investigaciones teológicas e históricas. Este interés manifiesta la unión fraterna existente ya de alguna manera entre todos los cristianos, y conduce a la plena y perfecta unidad, según la benevolencia de Dios". (Decreto sobre el Ecumenismo, N° 5).

El ecumenismo presenta especiales dificultades en nuestros países latinoamericanos. Venezuela no es una excepción entre ellos, aunque entre nosotros las asperezas en el camino del diálogo ecuménico no sean tan desgarradoras como en países vecinos.

La dificultad del diálogo nos debe comprometer más en prepararlo convenientemente y en ir trazando las trochas o trillas que nos conduzcan al camino carretero, que nunca dejará de ser, por otra parte, difícil y escarpado.

La Iglesia, madre y maestra, y en ambas tareas cargada de experiencia, quiere que el diálogo no sea de cumbre a cumbre, un diálogo "por arriba", sino que rompa "por abajo" y en un clima de amistad fraternal y colaboración mutua.

Nuestro ecumenismo no será un ecumenismo "a la carga", sino "a paso lento", pero con la mirada hacia adelante, puesta en el Señor de los caminos.

No es ya hora de estar sentados o tumbados a la vera del camino esperando la orden de ponerse en marcha, pues ya ésta salió hace tiempo.

Un primer modo de caminar sería "eliminar palabras, juicios y actos que no sean conformes, según justicia y verdad, a la condición de los hermanos separados, y, que, por tanto, pueden hacer más difíciles las relaciones con ellos". (Decreto sobre el Ecum. n. 4). Hay aquí un buen campo para la revisión de vida y el sincero arrepentimiento con firme propósito de enmienda.

Hay una segunda fase en nuestro caminar que consistiría en crear dentro de nosotros mismos un ámbito de respeto, de simpatía, de acercamiento psicológico, que cristalice en un trato respetuoso y amistoso con nuestros hermanos cristianos, en un sincero afán por conocer no sólo, como quiere el Vaticano II, los grandes tesoros cristianos que se encierran en las distintas iglesias, sino en acercarnos a conocer personalmente a esos hermanos nuestros, en saber conversar con ellos de los grandes ideales cristianos que nos unen, en vincularnos a ellos en la promoción humana y cristiana de nuestro pueblo. Esa es una vanguardia en que debemos estar peleando juntos los que confesamos a Cristo. Y Cristo vive en sus pobres.

El ecumenismo no es una acción de francotiradores, sino de toda la Iglesia, y por eso debe realizarse no por propia cuenta y riesgo, sino sometándose a las normas y directivas de los pastores. Los guerrilleros que se echan al monte son un peligro para la Iglesia. Con razón previene el Concilio a los fieles "a que se abstengan de toda ligereza o imprudente celo, que podrían perjudicar al progreso de la unidad. Su acción ecuménica ha de ser plena y sinceramente católica, es decir, fiel a la verdad recibida de los apóstoles y de los Padres, y conforme a la Fe que siempre ha profesado la Iglesia Católica, tendiendo constantemente hacia la plenitud con que el Señor desea que se perfeccione su Cuerpo en el decurso de los tiempos". (Decreto sobre el Ecum. N° 24).

El ecumenismo no es continente abierto a los aventureros y exige gran humildad, insistencia en la oración (en eso consiste el Ecumenismo Espiritual, piedra angular de todo ecumenismo) y conversión interna.

¿Estamos barriendo la propia casa?

No estamos en la hora "cero"

Hay un deseo del Concilio Vaticano que se está realizando en esta etapa de incipiente ecumenismo en Venezuela: "Este Sagrado Concilio desea ardientemente que los proyectos de los fieles católicos progresen en unión con los proyectos de los hermanos separados, sin que se pongan obstáculos a los caminos de la Providencia, y sin prejuicios contra los impulsos que pueden venir del Espíritu Santo" (Decreto sobre el Ecum. N° 24).

Cuando hace cinco o seis años nos planteábamos con angustia el problema ecuménico en nuestro medio no veíamos resquicio en la maciza muralla que nos separaba de los hermanos cristianos no católicos. Baluceos de ensayos frustrados de entablar diálogo. La

costra del recelo y de una mutua actitud de prejuicios casi inveterados mataba las palabras antes de nacer.

Hoy es distinto. Y la mejor prueba la van a ver nuestros lectores en el hermoso artículo "El reto ecuménico del Concilio Vaticano II", de un excelente amigo y pastor luterano en nuestra revista "SIC". ¿Quién hace cinco años hubiera acometido tal empresa? El que algunos "timoratos" se hagan cruces aun hoy no resta valor al argumento.

Y los humildes proyectos ecumenistas de los católicos se han ido acompasando a los de los hermanos separados y han progresado hermanados.

El primer proyecto ecumenista tuvo por centro la Palabra de Dios y fue la "Primera Exposición Internacional de la Biblia", auspiciada por la Biblioteca Nacional, y celebrada del 24 de octubre al 12 de noviembre de 1963, en la Sala de Lectura de dicha Institución. Bendecida por su Eminencia el Cardenal José Humberto Quintero, arzobispo de Caracas, quien envió a su Obispo Auxiliar, Monseñor J. Rincón Bonilla a la inauguración, la exposición fue obra del esfuerzo conjunto de las Agencias Bíblicas y del Secretariado Arquidiocesano de la Biblia.

"El Ministerium" de sacerdotes católicos y pastores de distintas iglesias protestantes de lengua inglesa es otro de los magníficos proyectos ecumenistas en marcha. Unos 50 ministros del Señor se reúnen mensualmente en un ambiente de amistosa fraternidad, y después de almorzar juntos, y revisar el trabajo ejecutado en el mes por los distintos comités (radio, recreación, administración, caridad), se estudia y discute un tema teológico, o pastoral, que presenta previamente uno de los miembros del "Ministerium". Estos últimos meses se han tratado los siguientes temas: la religión en la Universidad Central de Venezuela, la Justificación por la Fe, la familia en la sociedad venezolana, el Concilio Vaticano II, la Resurrección del Señor, el don de lenguas y en la próxima reunión del mes de junio el tema de estudio, tratado por un pastor protestante y un sacerdote católico será la Mariología.

Los contactos se están haciendo cada día más frecuentes y fraternales. Baste recordar la hermosa conferencia que el Rvdo. R. Huebner, pastor de la Iglesia luterana de la Resurrección, pronunció en la última Semana Pastoral (11-16 de abril) en Caracas, sobre la Biblia en la Reforma, las diferentes invitaciones a sacerdotes católicos a dictar charlas en instituciones protestantes (Colegio Americano, Iglesia presbiteriana del Redentor...), etc.

Tres gratos recuerdos personales, en una letanía que otros sacerdotes católicos podrían ampliar, indican que está rompiendo una primavera ecuménica entre nosotros. Una inolvidable mañana pasada con un grupo de pastores luteranos que me invitaron a una reunión en que se iba a estudiar el papel del laicado en la Iglesia; el diálogo entablado sobre el papel del cristiano en las estructuras temporales, particularmente en la familia y en los ambientes juveniles, después de una charla que tuve el honor de pronunciar en el templo presbiteriano de "El Redentor" y la fraternal visita que un grupo de sacerdotes católicos y pastores protestantes hicimos un domingo por la tarde a las sinagogas judías de Caracas.

Pero no sólo en Caracas, sino que también en otras ciudades, como Maracaibo y Barquisimeto, se han multiplicado los contactos fraternales en un clima de ecu-

menismo que nace de "abajo" y con generosa espontaneidad cristiana.

No nos hacemos, sin embargo, fáciles ilusiones, y si es cierto, como se insinuaba en un comentario de "SIC" del pasado mes, que "las uvas conciliares aún están verdes para muchos católicos respetables —clérigos y laicos—, lo es aún más que muchas iglesias y sociedades protestantes de Venezuela no sólo no están dispuestas al diálogo, sino que han reaccionado con violencia a ciertos contactos ecuménicos. Pero dejemos hablar a los hermanos que han sufrido el golpe.

El diálogo con los católicos

Así titula su editorial "El Presbiteriano" de mayo de este año (Caracas, año X, N° 107) y creemos que su inserción integral en nuestro artículo ayudará a enfocar el problema en su debida magnitud.

"La realidad del diálogo católico-protestante como resultado del Concilio Vaticano II comienza a dar algunos signos de evidencia entre nosotros. A ciertos contactos iniciales registrados en Caracas desde meses atrás, se han agregado recientes eventos públicos de significación: 1) Un sacerdote católico asistió en representación del obispo de Barquisimeto al culto especial de aniversario celebrado por la Iglesia Presbiteriana de dicha ciudad. 2) Otro sacerdote católico llevó la representación del obispo del Zulia al culto solemne de instalación del nuevo pastor de la Iglesia Presbiteriana de Maracaibo. 3) El Rvdo. Roberto Huebner, pastor luterano, fue invitado a dictar una conferencia sobre "Biblia y Reforma" a unos 200 sacerdotes y religiosos durante la celebración de una Semana Pastoral católica en Caracas.

Hay algunos sectores evangélicos en Venezuela que han demostrado estupor e incomprensión ante estos comienzos de diálogo católico-protestante, y desde pulpitos evangélicos, o a través de algún documento formal, o en debates de alguna asamblea denominacional se ha tergiversado totalmente el alcance e intención de tales contactos entre protestantes y católicos. Estos rígidos censores evangélicos, quienes paradójicamente reciben hoy de clérigos católicos lecciones prácticas de tolerancia, amplitud y ecuanimidad, hablan sin base alguna de que presbiterianos y luteranos se están "uniendo" o "amalgamando" con la Iglesia Católica Romana. No entienden, o no quieren entender, lo que el diálogo es en realidad. Y demuestran supina ignorancia en cuanto a lo que significa unión en términos eclesiásticos.

Diálogo se define como "plática entre dos o más personas que alternativamente expresan sus ideas o afectos". Y de eso se trata, precisamente, y no de unión, como con gran ausencia de espíritu cristiano y mucho de humana pasión quieren algunos afirmarlo.

Si los católicos han cambiado de actitud y quieren dialogar con los protestantes, ¿puede ser razonable y cristiano volverles la espalda y negarse al diálogo? ¿No revela esa actitud negativa y cerrada de ciertos líderes evangélicos algo así como un complejo de inferioridad que los coloca en pugna con el espíritu de libre discusión y confrontación de ideas que ha sido característico del cristianismo protestante?

El "diálogo" plantea exigencias serias a una y otra parte. Y resulta piedra de toque para definir la condición de los interlocutores. No puede esperarse que en el campo católico se alcen como posibles interlocutores "curas de misa y olla" que en su fuero interno siguen considerando a Lutero y a Calvino como monstruos diabólicos. Y del lado protestante están en incapacidad de dialogar quienes en su ministerio han dado prioridad a las cuestiones polémicas frente a Roma. Es preciso reconocer que para estos hermanos los cambios surgidos del Concilio Vaticano II, por pequeños que parezcan, les crean cierto vacío dialéctico que constituye un reto para la efectividad de la presentación de su mensaje, con demandas de profundidad y altura mayores que ayer podían evadir mediante formulaciones superficiales sobre cuestiones tales como el uso del latín en el culto o la prohibición de la lectura de la Biblia al feligrés común, pero que hoy resultan sin valor para fundamentar una apelación exitosa.

Los grandes órganos de la prensa secular destacan en estos días con apreciable despliegue cuanta información se refiera a contactos y acercamiento entre religiones. Y sus títulos y comentarios van muchas veces más allá de lo que en realidad representan y significan esos contactos. De ahí que resulta precipitada y carente de solidez la actitud de quienes pretenden juzgar la situación únicamente en base a esos titulares y comentarios. Lo correcto es ir a las declaraciones mismas de los participantes en el diálogo, quienes hasta ahora generalmente han revelado estar muy conscientes de las grandes diferencias que siguen separando a los sectores del cristianismo. Citamos a este respecto a Monseñor Juan Francisco Hernández, quien en su columna "Campanario" del diario caraqueño "El Nacional" comenta el 12 de abril último la entrevista entre Pablo VI y el arzobispo anglicano Michael Ramsey. "¿Es que el diálogo —pregunta Monseñor Hernández— necesariamente significa concesión doctrinal o abdicación de principios?... Vale más el realismo que el sueño histórico. Todavía hay diferencias disciplinarias y discrepancias teológicas, pero "ya" hay caridad. La diferencia entre el "todavía" y el "ya" indica la madurez adquirida por el pensamiento cristiano en un proceso de maduración que el Espíritu dirige... "Existen todavía diferencias y distancias", afirmó en latín Pablo VI. "Existen graves dificultades doctrinales", replicó en inglés Ramsey. Pero ambos hicieron asomar entre ese manojo de espinas la esperanza de unas rosas. "Desde ahora la amistad debe inspirarnos" dijo el Pontífice. "Los cristianos pueden alegrarse", contestó el Arzobispo. Yo quisiera saber qué hay de escandaloso, de peligroso o de simplemente "indigerible" en todo este maravilloso encuentro con todos sus maravillosos detalles, especialmente el discurso del Arzobispo protestante y el discurso del Sumo Pontífice. Allá los energúmenos con su manera de pensar..."

Con las diferencias debidas en cuanto a distancias y niveles, resultan en parte aplicables los comentarios de Monseñor Hernández a ciertas reacciones que han provocado entre nosotros los comienzos de diálogo católico-protestante. Quiera Dios que cese el anatema irreflexivo que contra presbiterianos y luteranos se está lanzando desde otras iglesias evangélicas en Venezuela, para dar en cambio paso a la consideración seria y razonable, inspirada en el ejemplo de Cristo. Que se vean las cosas en su dimensión real y no en la

exagerada por los prejuicios. Que se dialogue sin complejos, con digna caridad cristiana, con respeto y humilde dependencia del Espíritu Santo".

La controversia sobre el ecumenismo estalló dentro del campo del protestantismo venezolano a través de una carta que un grupo de líderes de varias iglesias de Maracaibo (Alianza Evangélica, Libre, Pentecostales...) escribe el 7 de marzo de 1966 a la Iglesia Presbiteriana protestando por la presencia de un sacerdote representante del Obispo, en la instalación del pastor presbiteriano E. Moros.

Entre las razones de la protesta subrayan que, en la invitación enviada a la prensa, aparece en primer lugar el Obispo católico, que en el culto hubo "destacadas notas consecuentes con la política del Vaticano II y del Consejo Mundial de las Iglesias, y que los mismos hechos pueden repetirse en Maracaibo y en otras partes del país". Los firmantes de la carta amenazan con romper las relaciones con la Iglesia Presbiteriana, y exigen de ella que manifieste su posición al respecto.

Con fecha del 21 de marzo el Consistorio de la Iglesia Presbiteriana de Maracaibo, plenamente apoyado por los directivos del Presbiterio de Venezuela, responde a dicha carta justificando su actitud. Omitimos sus razones cuyo desarrollo hemos visto en el editorial insertado. Subrayemos, sin embargo, la importante nota final:

"Bajo ningún concepto pretendemos asimilarnos a Roma, ni dejar de ser lo que somos: protestantes, evangélicos y presbiterianos. Lo que sí creemos es que podemos conversar y dialogar sobre lo que nos separa, lo que nos une, y sobre las grandes verdades del Evangelio".

Esta actitud antiecumenista de varias de las iglesias evangélicas de Venezuela les llevó a declarar que no asistirían a la Conferencia Nacional de Educación (evangélica) en Barquisimeto, del 25 de mayo, si participaban en ella los presbiterianos, y a éstos a retirarse de ella para no entorpecer el evento.

Con tristeza vemos reflejado este mismo espíritu antiecumenista en un pronunciamiento que la Iglesia Bautista Central de Caracas tuvo a bien hacer en remitido a la prensa, firmado por su pastor, en relación con "el Ecumenismo o Relaciones oficiales con la Iglesia Católica Romana", con fecha de seis de mayo. Su rechazo del ecumenismo, y más aún los términos con que es expresado, bastante alejados de los límites de la cristiana caridad y de la serena objetividad, nos demuestran que el Ecumenismo no va a ser un camino triunfal, sino un doloroso "viacrucis". Citemos tan sólo el primer párrafo del remitido, que alude a los hechos que estamos narrando:

"Debido al Concilio Vaticano II, que ha producido una aparente modificación del espíritu inquisitorial y perseguidor de la Iglesia Católica Romana, particularmente respecto de los evangélicos, han sucedido algunos hechos que han traído confusión y alarma a muchos hermanos de nuestra fe, no sin razón".

Estas notas sobre el Ecumenismo en nuestro país no quieren ser sino un prólogo al estudio del Reverendo Héctor Lazos, pastor de la Iglesia luterana de la Santísima Trinidad, quien a la luz de estos acontecimientos, enfoca serenamente el problema del diálogo con los católicos.

Las siguientes frases del entonces Secretario del Consejo Ecuménico de Iglesias, Wisser T'Oft, con la

intención de aplicárnoslas también nosotros los católicos, con las que cerró la Conferencia de Nueva Delhi nos señalan el camino que debemos recorrer:

"Al presente nos queda un trabajo inmenso que debemos emprender todos conjuntamente, y es el de preparar espiritualmente a nuestras iglesias a una acción común con vistas a la unidad".

El reto ecuménico del Concilio Vaticano II

Rvdo. Héctor Lazos G.

El Concilio Vaticano II inició una nueva etapa en el ecumenismo de la Iglesia Católica Romana. Ya pasaron aquellos tiempos cuando era necesario que los "disidentes y errados" volvieran al seno de la iglesia para que ésta los llamase "hermanos". Fue el Papa Juan XXII el que aplicó a los protestantes el término "hermanos separados", "fratres sejuncti", siguiendo así el ejemplo de San Agustín que aplicó este término a los donatistas cismáticos. En su primer discurso como Papa romano, Pablo VI llamó a "todos los que se glorían en el nombre de Cristo" por el "dulce nombre de hermanos". Hoy día la Iglesia Romana no niega ya el nombre de "iglesias" a las comunidades protestantes.

Sin duda que esta nueva actitud de la Iglesia Católica Romana hacia las iglesias protestantes representa un serio reto. Es un reto a iniciar una nueva etapa en las relaciones entre las iglesias. Es, pues, un reto ecuménico.

Ciertas iglesias protestantes han declarado ya sus intenciones de no aceptar este reto. Consideran ellas que es un reto insincero por el hecho de que Roma no ha aceptado la posibilidad de reformar su doctrina ni ha dejado de afirmar que es la Una Sancta, es decir la única verdadera Iglesia de Cristo. Sin embargo, como se ha demostrado en semanas recientes mediante la presencia de un pastor luterano en el Seminario Interdiocesano de esta ciudad donde fue invitado a dictar una conferencia de carácter teológico, la Iglesia Luterana en Venezuela sí ha aceptado el reto ecuménico de la Iglesia Católica Romana. En efecto, la Iglesia Luterana, como iglesia ecuménica, se siente obligada a aceptar el reto.

Pero, ¿cómo pueden los luteranos tomar este reto en serio cuando también saben que Roma no está dispuesta a reformar su dogma y que por lo tanto deben considerar a la doctrina de la Reforma Luterana como errada? La respuesta no es fácil. Pero con refugiarnos en nuestras fortalezas doctrinales en nada ayudamos a terminar con el "escándalo de las Iglesias" que consiste en no poder presentar al mundo una proclamación unificada del Evangelio de Cristo. Los luteranos

siempre hemos afirmado que las personas pueden ser cristianas sin tener necesariamente que pertenecer a la Iglesia Luterana. Por ello cuando nos reunimos con representantes de otras iglesias cristianas para dialogar sobre las cosas que nos separan, nosotros los reconocemos como seguidores de Cristo y por lo tanto como nuestros hermanos. Cuando nos damos cuenta de esto, el dolor de vernos separados se vuelve aún más intenso. Nuestras divisiones nos impiden participar de una vida común en Cristo, pero el diálogo ecuménico es el primer paso en el camino de acabar con las divisiones. No sabemos de qué manera habrá el Espíritu Santo de unificarnos. Humanamente hablando esto parece imposible. Pero debemos tomar el primer paso, en la fe de que el Espíritu de Dios hará lo humanamente imposible, y debemos estar preparados a tomar el segundo paso cuando esto se haga posible.

El diálogo ecuménico impone graves demandas sobre las iglesias. Si las iglesias protestantes quieren exigir a la Iglesia Católica que ella esté dispuesta a cambiar su dogma, entonces los protestantes también deben estar dispuestos a reexaminar sus doctrinas, a la luz de las Sagradas Escrituras. Esto no es cosa fácil. No es fácil aceptar la posibilidad de que estamos errados. Pero en un diálogo ecuménico no se busca obtener triunfos sobre el otro hermano. Lo que se quiere lograr es un esfuerzo unido para entender la mente de Cristo y descubrir Su voluntad para con Su pueblo. Todo diálogo ecuménico presupone fe en Dios y confianza en el prójimo.

Los luteranos creemos que tenemos algo valioso que podemos aportar al diálogo ecuménico de las iglesias. Queriendo ser fieles a nuestra única regla y norma de fe que son las escrituras proféticas y apostólicas del Antiguo y del Nuevo Testamento, nosotros los luteranos confesamos en pensamiento, palabra y obra la teología de la cruz, "theologia crucis", y no una teología de gloria que quiera garantizar una perfección teológica del dogma cristiano y preservar en este mundo una iglesia "sin manchas y sin arruga". En segundo lugar los luteranos queremos dar testimonio de la presencia real de Cristo en la Santa Eucaristía, para un fiel entendimiento del hombre, de la iglesia y de las Escrituras. Y tercero, los luteranos deseamos recordar a las iglesias la correcta distinción entre ley y evangelio, oponiéndonos a todo esfuerzo por suprimir el uno o el otro o de confundir a ambos.

El diálogo ecuménico nos exige que articulemos. No basta con repetir nuestros "slogans" teológicos. A los luteranos nos interesa saber cómo entienden los teólogos católico-romanos nuestra posición doctrinal y en qué partes la consideran insuficiente o en error. Nosotros los luteranos queremos expresar la posición de nuestra iglesia no en términos del siglo XVI o en términos de Martín Lutero, sino en el idioma de nuestros tiempos, para que todos puedan ver sus propósitos y sentir su realidad.

En consecuencia, los luteranos damos gracias a Dios porque la Iglesia Católica nos ha permitido conversar con ella, haciéndonos conocer sus puntos de vista y escuchando los nuestros. Sólo así, siendo francos unos con otros, y permitiendo que la Palabra de Dios nos hable a todos, podemos tomar ese primer paso que puede conducir al anhelo de todos los cristianos que es el de la unificación de todas las iglesias bajo una sola bandera: la de Cristo.

Caracas 10 de mayo 1966.

Los tres mundos de

la

literatura

peruana

Jesús Márquez

Garbayo

Un país que intenta escapar al subdesarrollo

Al hablar del Perú es ya un tópico referirse siempre a una trilogía: trilogía geográfica, por la que se divide al país, en las tradicionales regiones de costa, sierra, y selva; trilogía racial, por la que distinguimos en el hombre peruano, al criollo, mestizo e indígena; trilogía, en fin, industrial o económica: la producción minera, la agricultura, y, sobre todo, la pesca.

El problema principal de una nación tan rica y variada, en todos los niveles, es, sin duda, conseguir una verdadera integración total: sueño unánime de todos los peruanos. Y son principalmente los literatos de este país, los que se esfuerzan hoy en día, por construir un programa de integración y reivindicación humana, que se extienda a toda la nación.

Tres van a ser los escritores, objeto de nuestro estudio: Enrique Solari Swayne, limeño, curioso exponente de la nueva tendencia integracionista, nacido en el mismo corazón de la bella capital peruana; José María Arguedas, serrano y mestizo, como lo son varios millones de peruanos, y Mario Vargas Llosa, arequipeño de nacimiento, educado en Lima, y con actual residencia en la cosmopolita París, refugio de intelectuales y artistas. A través de tres obras de ellos, vamos a penetrar en una trilogía dramática de situaciones, por las que atraviesa el hombre peruano de esta década: Solari Swayne, en su "COLLACOCHA" nos presentará el drama del hombre ante la tierra; Arguedas, con "TODAS LAS SANGRES", tratará el drama del hombre ante la sociedad; Vargas Llosa, en una novela capitalina "LA CIUDAD Y LOS PERROS", ahondará en la difícil problemática del psicodrama: el hombre y su lucha interior. Tres serán pues los mundos que nos presenten, que usando los términos del Daseinsanálisis y de Moreno, podíamos definir como el UMWELT (mundo que nos rodea), el MITWELT (mundo interhumano) y el EIGENWELT (mundo personal), para cada uno de los cuales corresponderá respectivamente el COSMODRAMA de Solari, el SOCIODRAMA de Arguedas, y el PSICODRAMA de Vargas Llosa. Todos ellos, exponentes de un futuro, hacia el que tiende, uniendo todas sus fuerzas, la sociedad peruana, en busca de una situación más estable y armónica.

El Cosmodrama peruano:

"COLLACOCHA" de Enrique Solari Swayne. 1958.

"Estamos combatiendo la miseria humana y estamos construyendo la felicidad de los hombres del futuro" (1).

(1) Collacocho, Enrique Solari Swayne. Teatro peruano contemporáneo. Edit. Aguilar. Madrid, 1959. Acto I, pág. 333.

"Collacocho" es, sin duda, una de las mejores producciones del teatro latinoamericano contemporáneo. Las numerosas representaciones de esta obra, en diversas ciudades de nuestro continente, y fuera de él, sólo se explican por el tremendo impacto humano, y las vivencias espirituales, en ella contenidas.

Solari Swayne, narra en "COLLACOCHA", la historia trágica de un hombre, el ingeniero Eche copar, que se sacrifica, en aras de su patria y de la civilización. Eche copar, lucha titánicamente, dando toda su vitalidad a la empresa, para construir ese inmenso túnel subterráneo, que unirá no sólo económica, sino también fraternalmente, a una población de la amazonía peruana, con otros importantes núcleos serranos y costeños. Tras el fracaso de su empresa, la figura de este mestizo impresionante, se irá cada vez más agrandando, hasta convertirse en un verdadero símbolo de esa humanidad que se sacrifica, con la esperanza de forjar un mundo mejor.

"Echecopar es un hombre sumamente varonil, casi rudo, desaliñado. Su habla es pausada y enérgica. Cuando se encoleriza es cortante y casi desmedido. También debe ser unas veces tierno, otras socarrón. En el acto III, todo su ser está tocado por un halo profético. En la última escena, su voz es absolutamente serena, íntima y transfiguradamente feliz". Así nos describe Solari Swayne, al protagonista de su tragedia, en las indicaciones preliminares. Descripción que se irá completando, poco a poco, durante la representación, ya por el mismo diálogo, que Solari pone en su boca, ya por las referencias que de él nos dan otros personajes: "Él también incurre en el pecado nacional de no amar a nadie. Porque tú sabes que aquí nos odiamos y nos despreciamos entre blancos, indios, cholos, negros, zambos, ricos, pobres, cultos y analfabetos" (2).

Junto a Echecopar, va desfilando toda una galería de tipos peruanos, perfectamente caracterizados: el ingeniero Fernández, el limeño, que quedará estremecido y subyugado por el heroísmo de ese rudo hombre, de carácter fuerte, pero dotado de un razonamiento claro e irrefutable: "El que está

llevando a la felicidad a otros, no puede detenerse a roncar en el camino" (3). Díaz, otro costeño, de carácter voluble y frívolo. Bentín, el serrano tarameño, al que aún siguen asustando los temblores, y con el que se encarará Echecopar: "—El miedo a un temblor, maldita sea... ¿No has oído un temblor en tu vida? ¿Qué clase de peruano eres, que nunca oíste un temblor?" (4).

Protagonistas principales de "COLLACOCHA" son esos indios, que gritan una y otra vez: "Kamionmi chekamunam" (el camión está llegando), y a los que Echecopar, reconocerá como hermanos e hijos, cuando arriesgue su vida, por salvarlos: "Mis hijos son estos indios, esta india que está llegando, a la que no conozco" (5). Tendencia integracionista, claramente destacada en el protagonista, que rompe, con la energía de su carácter, todas las barreras que le separan a él, de la totalidad de sus compatriotas: "Claudio Echecopar, aquí, junto a sus cholos" (6).

La obra, concluirá con la construcción del túnel por el ingeniero Fernández, sucesor del mestizo Echecopar, al que la locura, ha invadido tras su trágico fracaso. Su voz se oye, como salida de otro mundo, al final de "COLLACOCHA": "Me sentaré a la puerta de mi casa, en Collacocho, y observaré el lento despertar de mi camino a la vida. Seré el testigo de la justificación de todo. Y cada mañana, al levantarme, me diré: —Ayer pasaron ciento cincuenta camiones. Llevaban fruta, medicinas, madera, maquinaria..." (7).

Nuevamente, se repite aquí el eterno fructificar del grano de trigo, muerto y podrido, en lo más hondo de la tierra. Muerto —real o aparentemente— Echecopar, la obra concluye con la exaltación del progreso, eterno sobreviviente de la lucha heroica del hombre, que supo tener fe en un futuro mejor.

MUCHACHO.—(Desde afuera, mientras se oyen sus pasos acercarse a la carretera) Taitas... taitas... taitas... (entra jadeante, señalando hacia afuera). Taitas, ¡kamionmi chekamunam! ¡Kamionmi chekamunam! (Se oye llegar, de muy lejos, el ruido del camión que se acerca)" (8).

El Sociodrama peruano:

"TODAS LAS SANGRES" de José M. Arguedas. 1964

"Wañuylla yachask'an"

(No te conoce, sino la muerte) (9).

Cuando leí esta novela, pocos meses después de su publicación, tuve el presentimiento de haber leído algo vivo, palpitante de sangrienta realidad. Ahora, cuando la sierra peruana se agita en dolorosas guerrillas, he visto confirmado este presentimiento.

Nadie podrá negarle a José María Arguedas, falta de conocimiento de los problemas, que él trata en sus novelas. Nacido en Andahuylas (Apurímac), tuvo al quechua como lengua materna, y hubieron de transcurrir algunos años, para que el futuro literato de habla hispana, dominara le lengua de la "civilización". De ahí, ese ambiente de autenticidad que se respira en sus novelas, sobre todo en ese delicioso intento en prosa, que es "Yawar Fiesta" (o "Fiesta de la sangre"), en el que la construcción castellana, se halla aún balbuciente y trastocada.

Arguedas ha publicado esta novela después de su estancia en EE. UU. y Europa. No es extraño, pues, el que haya asimilado influencias extranjeras, en las que cabe destacar al Steinbeck de "East of Eden", para la novela que nos ocupa.

"Todas las sangres", es ya por su mismo título, una novela social. Envolviendo una interesante trama familiar que vuelve a representar el eterno mito del fratricidio, se plantea crudamente el despertar de su postración de las humilladas comunidades indígenas. Al acabar su lectura todos sentimos el estremecimiento de ese "sonido de grandes torrentes, que sacuden el subsuelo, como si las montañas comenzaran a caminar" (10).

El protagonista, el héroe de la novela es ya un síntoma. No se

(2) Ibid. Acto I, pág. 329.

(3) Ibid. Acto I, pág. 334.

(4) Ibid. Acto II, pág. 367.

(5) Ibid. Acto II, pág. 376.

(6) Ibid. Acto III, pág. 385.

(7) Ibid. Acto III, pág. 391.

(8) Ibid. Acto III, pág. 392.

(9) Todas las Sangres. José María Arguedas. Editorial Losada. Buenos Aires, 1964, pág. 147.

(10) Ibid, pág. 470.

trata aquí de los dos gamonales de rancia tradición: los Aragón de Peralta, don Bruno y don Fermín. Sobre ellos, se alza sombría e inescrutable la figura del "cholo" Rendón Wallka, auténtico mestizo, por el que corre sangre indígena y civilización blanca. Arguedas nos lo presenta al comienzo de la novela, recién llegado de Lima, con su vestido de casimir. El encuentro con uno de sus antiguos vecinos, es impresionante:

"El criado le miró con asombro. Rendón estaba vestido de americana, con un traje grueso de lana azul. La camisa no estaba limpia. Recibió el abrazo del ex-indio, desconcertado aún, mirándole cada vez más detenidamente. Se olvidó de sus señores:

—Tu ropa, tu ropa... hermano Demetrio— le dijo con entusiasmo y extravío" (11).

Demetrio Rendón Wallka, educado en la mejor universidad peruana, seguirá siendo indio, en sus razonamientos, y en el amor a sus hermanos. Pero, la principal cualidad de este "cholo" es su capacidad de organización: Demetrio quiere organizar la vida comunal. Esto parecerá absurdo e impropio, a aquellos que viviendo en Lima, tenían —por lo menos, hasta antes de las guerrillas— la absoluta convicción de que el indio era "un cholo bruto, incapaz de hacer nada, por su cuenta". Por eso, a los que creen que Rendón Wallka es un producto de la imaginación arguediana, yo les invitara a darse un paseo por la sierra...

Pero, afortunadamente, la civilización no le ha privado al "cholo Demetrio", de una manera auténtica y sincera de reflexionar. Así, tras la patética quema de la iglesia, por los comuneros, en un momento de desesperación, intenta reflexionar a su modo: "La casa de Dios Señor puede quemar la gente; así queda feo. Al Dios de los comuneros no lo alcanza la mano de la gente. El vecino hace su Dios con su mano, con su mano lo vuelve ceniza, fácil. ¿Cuándo vamos a enseñar al comunero que vea eso? Entonces el comunero, cuando aprenda que el cerro es sordo, que la nieve es agua, que el cóndor wamani muere con un tiro, entonces curará para siempre. Para comunero no

habrá Dios, el hombre no más, la gente humilde con su corazón que aprende fácil todo bien y mata todo mal. La alegría viene de ver en cada comunero un hermano que tiene derecho igual a cantar, a bailar, a comer, a trabajar. Cuando muera el Dios del comunero no habrá ya miedo, no habrá rabia, no habrá el amargo para el corazón" (12).

Rendón Wallka logrará movilizar sus cholos, a los "alcaldes warayoj", a los mineros, y a los campesinos. Logrará, incluso solidarizar a su movimiento, hasta a los mismos "señores" y hacendados. Aunque, en la novela, un órgano central y dominante que se halla en el corazón de la misma Lima, logre paralizar, por lo menos temporalmente, toda la revuelta. El mismo Rendón acabará su vida a manos de tropas oficiales. "Somos hombres que hemos de vivir eternamente. Si quieres, si te provoca, dame la muertecita, la pequeña muerte, capitán. El oficial accedió y lo hizo matar" (13).

Misticismo, idealismo, revuelta, incentivo, moralismo, independencia. Se podrá o no aceptar la novela de Arguedas como digna de especiales estudios literarios. Lo que es indiscutible es que "Todas las sangres" es y será un profundo testimonio de una realidad, hoy por hoy indiscutible, en el panorama social del Perú y de los Andes.

"El mundo, el vida camina rápido, a lo mejor. Como tú has rogado al Señor: el criatura hombre que no haga rabiar a su hermano, criatura hombre" (14).

El Psicodrama peruano:

Mario Vargas Llosa y su LA CIUDAD Y LOS PERROS, 1963.

"No creo que exista el diablo, pero el Jaguar me hace dudar a veces" (15).

Finalista del premio Formentor, después de haber obtenido el Bioteca Breve de novela, "La ciudad y los perros", se ha dado a conocer al mundo entero, con las aseveraciones de algunos críticos, que la consideran como una de las mejores producciones de la actual novelística en lengua castellana.

La obra, creo que responde al interés despertado, principalmente desde el punto de vista de mi estudio, por darnos una visión, a to-

das luces, interesante, de la Lima actual, que camina hacia los dos millones de habitantes, y que tiene casi otros tantos miles de problemas, por la confluencia actual de todas las razas, clases y grupos sociales del país. Lima, es ahora, un reflejo de la situación peruana, y un exponente del futuro de la nación.

Vargas Llosa ha sabido aprovecharse de los hallazgos de Joyce y Proust, en el campo de la narrativa, para darnos una obra original, que viene a renovar la novelística americana. En el relato van unidos la prosa más sincera y realista, con un cruce de planos temporales, entreverados unos con otros, según los diversos protagonistas.

La acción se desarrolla en el Colegio Militar Leoncio Prado, del que el autor fue alumno: una prueba más del testimonio autobiográfico, encerrado en la literatura de nuestro continente. Los personajes y las situaciones poseen un grande atractivo, aun para aquel que desconozca en su totalidad el ámbito social limeño: Alberto, "el Jaguar", "el esclavo", "el boa", el teniente Gamboa, Teresa, etc., son creaciones marcadas con el signo de la autenticidad. Igualmente podíamos decir del escenario en que se mueven, escrupulosamente localizado, y que se puede seguir, pasa o paso, con la ayuda del plano de la ciudad de Lima, que acompaña a la edición española de la novela.

Y es precisamente su carácter de algo auténtico lo que ha herido más la sensibilidad de algunos grupos y entidades de la capital peruana, que han recibido la publicación de la novela, como una pública y abierta acusación. Nuestro estudio, que pretende ser imparcial, ha de excluir forzosamente toda referencia a punto tan delicado. La obra, testimonio adulterado o no, permanece a una altura artística irrefutable.

También se han rasgado muchas vestiduras, y no todas de hipócritas fariseos, por la aparente

(11) *Ibid.*, pág. 31.

(12) *Ibid.*, pág. 407.

(13) *Ibid.*, pág. 470.

(14) *Ibid.*, pág. 448.

(15) *La Ciudad y los Perros*. Mario Vargas Llosa. Editorial Seix Barral. Barcelona, 1963, pág. 141.

crudeza e inmoralidad de la obra. En realidad, si bien creo inadmisibles el mantener que es ésta una novela pornográfica, creo que el testimonio que nos da Vargas Llosa de una etapa de la vida tan sujeta a peligros y contradicciones, como lo es la adolescencia, tiene muchos puntos que deben ser convenientemente matizados.

"La ciudad y los perros", es francamente negativa. Entre una maraña de delitos y pecado: desobediencia, homicidio, prostitución, sodomía, crueldades, rara vez se alza una sola mirada a cuanto de bello y positivo hay en ese mundo juvenil, víctima de un abandono educacional, de una vida nada familiar, y de una maduración casi abortiva.

Se ha hablado con razón, juzgando a esta novela, de la negación del mito de la feliz adolescencia. Entre tanto y tanto joven, que aparece en la obra, pocos escapan al animalismo con que se nos describe, ya desde el comienzo, al "Jaguar", uno de los protagonistas:

"Cuando el Jaguar entró, precedido por Cava, todos comprendieron que éste había mentido: esos pómulos; ese mentón habían sido golpeados, y también esa ancha nariz de bulldog. Se había plantado en medio del círculo y los miraba detrás de sus largas pestañas rubias, con unos ojos extrañamente azules y violentos. La mueca de su boca era forzada, como su postura insolente, y la calculada lentitud con que los observaba uno por uno. Y lo mismo su risa hiriente y súbita que tronaba en el aire. Pero nadie le interrumpió. Esperaron, inmóviles, que terminara de examinarlos y de reír" (16).

Gracias a la feliz unión narrativa de acontecimientos temporalmente distintos, vamos siguiendo a un tiempo, la evolución del "Jaguar", en sus primeros años de muchacho y después de su ingreso al Colegio Militar. Víctima de un mundo que sobrevalora los valores de la violencia y el sexo, el Jaguar se irá "engendrando a sí mismo", en ambas direcciones. Será capaz de cometer un asesinato a sangre fría, victimando a uno de sus compañeros, sin que le quede —¡oh feliz consecuencia de un mundo en el que hemos perdido

el sentido del pecado!— ninguna conciencia de haber cometido nada malo. Es ese "ser hombre" que declinan hoy en todas las lenguas el 99% de los jóvenes del planeta:

"No soy ningún bruto —dijo el Jaguar, e hizo un ademán desdeñoso—. Pero, yo no le tengo miedo a nadie, mi teniente, sépalo usted, ni al coronel, ni a nadie. Yo los defendí de los de cuarto, cuando entraron. Se morían de miedo de que los bautizaran, temblaban como mujeres, y yo les enseñé a ser hombres. Y a la primera se me voltearon. Son, ¿sabe usted qué?, unos infelices, una sarta de traidores, eso son. Todos. Estoy harto del Colegio, mi teniente!" (17).

El Jaguar, con el que se querrán ver identificados tantos jóvenes, que están atravesando las nada doradas crisis de la adolescencia, llega al final de la novela a una evolución, que me parece a mí, personalmente, bastante incomprensible: el Jaguar se ha hecho hombre, y eso le ocasiona la separación de su viejo amigo e iniciador en pillerías: el flaco Higuera. De ahí, la "incomprensibilidad de sus palabras al Jaguar: "Pero no podremos vernos con frecuencia; tú te has vuelto un hombre serio, y yo no me junto con hombres serios" (18). En "La Ciudad y los perros", los personajes evolucionan al modo de la dialéctica hegeliana: tesis, antítesis, síntesis; lo cual es, desde luego, poco admisible, sobre todo, si uno no ve tan claros estos "saltos dialécticos".

Los otros habitantes del Leoncio Prado, son un muestrario de traumas: Alberto, "el poeta" ante quien se ruborizarían Rimbeaud, Baudelaire y Verlaine, personaje que, de ser autobiográfico, explicaría muchos puntos oscuros de la personalidad de Vargas Llosa. El Esclavo, débil de voluntad y amorfo, haciendo honor al apodo. La figura de los serranos, sobre todo, Cava, está muy bien descrita: Vargas Llosa ha vivido desde dentro, toda la problemática del choque criollo-mestizo, que está viviendo la sociedad peruana. El teniente Gamboa, es, quizás, una de las personas más auténticamente equilibradas de la novela, que encierran mayor humanismo. Su postrera deserción del deber, por humana que sea, no deja de ser totalmente deprimente, estando a tono con el pe-

simismo imperante de la narración.

Capítulo aparte merece el Boa, cuyo apodo, por la referencia groseramente sexual que entraña, dice ya mucho, acerca del personaje. Pero es en boca de él, donde aparece, aun dentro del fuerte tono más o menos inmoral, un atisbo de lirismo y ternura. Sus monólogos de conciencia, como el que citamos, son quizás el más sobresaliente hallazgo de la novela, con profundas notas joycianas:

"pam, pam, y de nuevo y después, pam-pam-pam, y de nuevo, y los del Guadalupe se jalaban las mechas de cólera con nuestra barra en el campeonato de atletismo y nosotros pam-pam-pam a la embajadora debimos hacerle también el chajuí-chajuí, hasta los perros se pusieron a aplaudir y los suboficiales y los tenientes, no paren, sigan...

...Fuera, malpapeada, zafa de aquí, perra sarnosa, anda a morderle los cordones al coronel, quédate quieta, no te aproveches del momento para fregarme la paciencia. Y no poder darle siquiera una patadita suave para que se largue. El teniente Huarina y su suboficial Morte están cuadrados a menos de un metro y al respiro me sienten, perra no abuses de las circunstancias. Detén animal feroz que el hijo de Dios nació primero que vos..." (19).

En general, "La ciudad y los perros", es una obra literaria, que se presta a las más opuestas apreciaciones, a quién le molestará su crítica interna, a quién el atrevimiento de sus descripciones, a quién, en fin, sus "innovaciones" narrativas. Al dar un juicio global se ha de prescindir y tener en cuenta, a la vez, estas opiniones. Una alabanza en un sentido no podrá implicar alabanza ni crítica, en otro sentido distinto. Digamos, pues, que en conjunto, la obra de Vargas Llosa sobresale por la maestría de su forma, y la fuerza humana de sus descripciones. Lástima, con todo, que "La ciudad y los perros" no dé ninguna solución a los problemas humanos, la

(16) *Ibid.*, pág. 50.

(17) *Ibid.*, pág. 324.

(18) *Ibid.*, pág. 343.

(19) *Ibid.*, págs. 70, 89.

mayor parte verídicos y objetivos, que se plantean en ella. Al fin y al cabo, el retraído escritor arequipeño, no ha sido nunca un humanista, y nadie da lo que no tiene.

Como conclusión de este estudio, podrían sacarse, quizás, algunas consecuencias, fruto de la labor analítica realizada, pero se correría peligro de subjetividad o de falta de base. Fuera de ello, en ningún momento quise demostrar ninguna tesis preconcebida, sino dar a conocer, dentro de una objetividad, si no lograda, por lo menos pretendida, tres jalones hondamente humanos de la problemática literaria peruana, y por extensión, andina y americana.

Solari Swayne, marcadamente optimista, nos trazaba el camino de la integración del peruano con su dura geografía, según aquello de Víctor Andrés Belaúnde, de que el peruano ha formado una nación, "pese a su territorio". Arguedas, situando la acción en esa sierra, en plena antropogénesis, nos expresaba el problema de la integración del campesinado a la vida nacional. Vargas Llosa, localizando a sus personajes en el corazón de la capital peruana, narraba la dificultad de la integración del hombre peruano, consigo mismo, con el conjunto de sus ideales y deberes.

Tres visiones marcadamente distintas, si se quiere, pero que nos dan todas ellas un auténtico reflejo de la inquietud actual de un pueblo que desea como pocos, encontrar su verdadera consolidación y ubicación en nuestro continente y en el mundo.



LOS ATEOS HABLAN A LOS CRISTIANOS

LUIS M. URANGA, S. J.

Nos sonreímos cuando los cosmonautas soviéticos han dicho que no han visto a Dios en su viaje por el cosmos. Sin embargo, la confesión de los viajeros rusos es todo un símbolo. Pero, no hace falta volar a los espacios siderales para sentir la experiencia atea.

El problema más agudo consiste en que en la misma órbita de la civilización cristiana es ya muy difícil descubrir al Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. Y en este sentido es desconsolador, por poner un primer ejemplo, el testimonio de los estudiantes asiáticos que hacen sus carreras en las universidades del Occidente.

Hace poco, Woldietrich Schurre, escritor alemán de fama, afirmaba en una novela titulada "Entierro": "Dios, no amado por nadie, no odiado por nadie, ha muerto hoy día después de una larga enfermedad, soportada con paciencia angélica".

El ateísmo no es un fenómeno particular sino masivo y planetario. Millones de hombres, unos en forma agresiva y otros en silencio, sin proferir una sola palabra, han puesto en marcha un mundo en el que Dios es totalmente un coroto inútil. El Concilio Vaticano II no ha perdido de vista este impacto ateo. La Constitución sobre la Iglesia en el mundo moderno, aunque en forma muy sintética, analiza las diversas realidades que encierra el concepto ateo.

Nosotros vamos a fijarnos en aquella que dice: "Hay quienes imaginan un Dios por ellos rechazado que nada tiene que ver con el Dios del Evangelio" (*Gaudium et spes*, n. 19). Nos puede hacer gracia la ingenuidad de Gagarín, pero, los cristianos debemos reflexionar con firmeza lo que a continuación nos añade el documento conciliar: "Por eso, en esta génesis del ateísmo pueden tener parte no pequeña los propios creyentes en cuanto que con el descuido de la educación religiosa o con la exposición insuficiente de la doctrina o incluso con las deficiencias de su vida religiosa, moral y social han velado, más bien que revelado el genuino rostro de Dios y de la religión" (*Gaudium et spes*, n. 19).

La Verdad de los Ateos: Son muy pocos los hombres que han dado el brinco audaz hacia el ateísmo por la lógica de la pura razón. El ateísmo no es evidente para nadie. La masa casi siempre ha llegado a la descristianización y a la irreligión por la lógica del escándalo, por la lógica del corazón. El ateísmo popular

es un sentimiento, un resentimiento, una creencia y una fe, antes que el resultado de un raciocinio especulativo. El mismo Karl Marx originariamente es un resentido.

Y de la carga vivencial atea de estos millones de hombres somos responsables en "no pequeña parte" los cristianos, ya que la religión que vivimos no revela al Dios del evangelio. Fray Bartolomé de las Casas preguntó una vez a los conquistadores españoles: "Esa cruz que lleváis, es verdaderamente la CRUZ de Cristo o una de las cruces en que fueron crucificados los dos ladrones?"

Sin espíritu de apertura y de diálogo con los cristianos no católicos, el concilio Vaticano II no hubiese un solo paso serio hacia la Unidad urgida por Jesucristo. La conciencia del monopolio de la verdad le ha hecho mucho daño a la Iglesia romana. "El espíritu sopla donde quiere y como quiere"; y tiene más Vuelo que el derecho canónico. Esta es la razón por la que los protestantes han aportado sugerencias muy interesantes en y durante el concilio.

También los ateos tienen su mensaje para los cristianos. Y es necesario escucharlos aunque muchas veces sus afirmaciones explosivas nos hieran. La Iglesia no será universal mientras no oigamos a los ateos. "En nuestra época y en el futuro —dice Friedrich Heer— el cristianismo florecerá y llegará a la madurez en la medida en que tome en serio las cuestiones planteadas por los ateos... Dios se manifiesta por medio de los ateos no menos que por medio de los cristianos".

Y la verdad de los ateos es que la religión que vivimos muchos cristianos en la sociedad de las injusticias, de los colonialismos y neocolonialismos, "es el suspiro de la criatura abatida por la desgracia, el alma de un mundo sin corazón, así como también es el espíritu de una época sin espíritu" (Marx).

El dios estúpido de los cristianos: La conducta de los ateos que estamos analizando descubre las siguientes reacciones, sobre todo en los países subdesarrollados: "Hay que reaccionar contra el fatalismo religioso, que ha conducido al país

a la decadencia, a la colonización y al subdesarrollo. Ser hombre es ser responsable. Hay que hacerse cargo del propio destino, en lugar de abandonarlo en manos de Dios. La religión constriñe, se opone al libre ejercicio de la razón." Una oposición radical entre la vida y la fe, entre lo natural y lo sobrenatural, entre la religión y la promoción humana, es todavía el aire que se respira en las universidades y en otros grupos humanos. Como decía un pensador presocrático: "Los dioses viven de la muerte de los hombres y los hombres de la muerte de los dioses."

Y esta filosofía dualista es la que impera en el mundo ateo. Se podrá aducir que los papas y el concilio se han preocupado por una religión vívida, por una exaltación de los valores y derechos humanos. Pero, en el mundo de hoy, quedan todavía muchísimas injusticias, demasiadas injusticias; y por eso hay muchísimos, demasiados ateos prácticos.

"En el mundo popular —anota el abate Salaün de la Misión de Francia— el ateísmo tiene como causa profunda una dislocación entre lo que se llama espíritu (pero que parece un alma muy lejana de un cuerpo) y lo que se llama la vida, las cosas, lo humano..." Y para ilustrar esta verdad narra un hecho muy casero, pero que dice mucho: "Un sacerdote quiso urgir a una familia des cristianizada que no enviaba a un hijo al catecismo. La madre despidió al sacerdote diciéndole descaradamente: Yo necesito a mi hijo. Mientras tú le enseñas tu catecismo ¿quién cuida de mis patatas? Y yo tengo que darles de comer patatas." Podemos palpar claramente en la reacción brusca de esta mujer el desfasamiento entre la fe y lo más serio que hay en la vida, lo que suele llamarse hoy lo profano.

El horizonte ateo: Como decíamos al principio, el ateísmo, en gran parte, no es originariamente una deducción filosófica ni científica; es eminentemente una postura vital y ambiental que ha surgido en el choque violento con las estructuras podridas de las naciones o colonias tradicionalmente cristianas.

A nuestro juicio, y cada vez más, una sociedad injusta implica

necesariamente un ateísmo masivo. Y ésta es una de las razones más fuertes por la que los últimos papas, desde León XIII, han urgido la importancia definitiva de las reformas sociales. El documento más EXTENSO del Concilio Vaticano II tiene como la máxima meta la instalación de un mundo MAS JUSTO Y HUMANO. Seríamos muy ingenuos si soñamos en una tierra paradisíaca a lo Marx. Siempre habrá egoísmos y "pobres", como decía Jesús. Pero éste no PROFETIZO que "SIEMPRE" habría RICOS; no dijo que siempre habría grandes capitalistas ni una minoría que esclavizara a la mayoría. Por el contrario, "los cristianos, teniendo presente la palabra del Señor: 'En esto os conocerán que sois mis discípulos, si os amáis los unos a los otros', nada pueden desear con más ardor que el servir cada vez más generosa y eficazmente a los hombres del mundo actual" (Gaudium et spes, n. 93).

No es otra la idea de Teilhard —uno de los creyentes más respetados y admirados por el mundo ateo— cuando dice que "lo sagrado es una dimensión profunda de lo profano". Mientras los cristianos no nos enrolemos seriamente en la vanguardia de las reformas sociales, culturales y políticas, muchos grupos humanos como el cacique indio PREFERIRAN conservar su HONRADEZ de HOMBRE ATEO antes de creer en un CIELO poblado de LADRONES y EMBUSTEROS.

Voy a contar el ejemplo muy conocido de un cacique indio, a quien los aventureros del siglo XVI no dejaron más alternativa que la del bautismo o la muerte; y el pobre cacique, con un desahogo de sinceridad declara que si el cielo al que se le invita a entrar por el bautismo, está poblado de asesinos, ladrones y embusteros como aquellos que le juzgan, prefiere conservar su honradez de hombre y no recibir el bautismo.

Sin duda, se trata de un caso extremo, pero refleja muy bien las barbaridades que se pueden hacer y se hacen en nombre de la religión; y que entrañan, por otra parte, el ambiente más propicio para el sentimiento ateo.

MAYO 1966

Climax fúnebre de la crisis urredista

La incertidumbre que envolvía la crisis urredista llegó al climax con el trágico final del Dr. Alirio Ugarte Pelayo en su casa de Los Choros. Ante el súbito anuncio de su muerte el país quedó consternado y desconcertado. Consternado al ver desaparecer un hombre público en ascenso a quien se consideraba como una de las figuras políticas influyente de los próximos años. Desconcertado, pues el Dr. Ugarte Pelayo era indiscutiblemente un hombre inteligente y capaz, que había mostrado en todo momento control de sus emociones y había conservado la serenidad en medio de la violenta tormenta política en que se veía envuelto.

¿Por qué lo hizo?, era la pregunta que se hacía cada uno cuando oía la noticia. Fue pregunta sin respuesta. Sin embargo, en el campo científico los psiquiatras tendrán seguramente una explicación para ese fenómeno que, dentro de la lógica del hombre común, no tiene sentido.

Este hecho trajo consigo una serie de artículos y comentarios periodísticos, algunos de ellos de bastante mal gusto; pero la generalidad reflejaron la inquietud que vive el país y que con gran claridad sintetizó uno de los más íntimos amigos de Ugarte Pelayo, el diputado Alfredo Tarre Murzi cuando dijo en un artículo de prensa: "La trágica desaparición de Alirio Ugarte Pelayo y la unánime manifestación de duelo público que siguió a ese triste episodio, reclaman del país político una tregua para dedicar el tiempo a la reflexión".

Aparte del tormentoso estallido que representó la muerte de Ugarte Pelayo, y la crisis urredista, el resto del mes el país siguió con atención diversos hechos, algunos de los cuales recogemos aquí.

Corralito, "noticia", símbolo de nueva estrategia

copeyana: la promoción política del independiente

"La Esmeralda", casa de campo de Rafael Caldera, ubicada en la paz campestre de Corralito, en las afueras de Los Teques, fue el sitio escogido por el alto mando copeyano para estudiar el momento nacional y el rumbo a seguir. El martes 3 y el martes 10 en reuniones que comenzaron temprano en la mañana y se prolongaron hasta bien entrada la noche, los copeyanos estudiaron el problema de las coaliciones y de los frentes políticos. La tesis que predominó fue, según la revista Bohemia, la de Luis Herrera Campins, Jefe de la fracción parlamentaria. Para Herrera Campins, COPEI no debe perder tiempo en conversaciones sobre alianzas que no se van a realizar, pues "COPEI tiene suficiente fuerza propia para aspirar, por primera vez, a un triunfo neto sobre AD; y los venezolanos desconfiarán mucho, en adelante, de cualquier pacto entre organizaciones políticas, y preferirán los lineamientos precisos de un partido que garantice solidez de pensamiento y de acción".

En declaraciones a la prensa el Dr. Rafael Caldera, el mismo día de la reunión expresó: "Yo afirmo que

la coalición es muy deseable y hasta necesaria para ofrecerle mayor vigor al próximo gobierno, pero estoy convencido que AD puede ser derrotada y lo será limpiamente, haya o no coalición en su contra, porque la gran masa independiente del país, que ha adquirido mucha experiencia en estos años de vida democrática, entiende que debe darle su respaldo, su estímulo y hasta el concurso de su orientación a la fuerza que demuestre mayor capacidad para vencer al actual partido de gobierno en la próxima consulta electoral".

Días más tarde, en San Cristóbal, a donde asistió a la Convención Regional del Táchira, Caldera amplió sus declaraciones de Corralito. En primer lugar dijo que no se trata de ganar por ganar, sino de realizar un cambio, "de reemplazar lo existente por algo más eficaz y beneficioso para el país, pero por eso mismo vemos con mucha preocupación aquello que pueda significar una especie de nuevo reparto burocrático que desaliente al país y se le reduzca a un equilibrio negativo". En segundo lugar, respondiendo a otra pregunta se expresó en estos términos: "Yo creo que el curso de comprensión de las fuerzas económicas es necesario para impulsar vigorosamente el desarrollo y abrigó la esperanza de que frente a los que se niegan a aceptar cualquiera reforma por el temor de que disminuyan sus ingresos, prevalecerá en número y en decisión la de los que entienden el bien de todos y exigen un cambio de sistemas, un cambio que sea a la vez prudente y eficaz".

La prensa de Caracas dio gran realce a las deliberaciones de Corralito, que han dado lugar a numerosas especulaciones. Una de ellas la de que COPEI se retiró de la Federación Venezolana de Maestros, siguiendo la línea de Corralito. La abstención de los social cristianos en las elecciones de la Federación, realizadas cuatro días después, ha sido interpretada como la puesta en marcha de esta línea. El diputado Felipe Montilla anunció esa misma semana que, como paso inmediato, los social cristianos promoverían la fundación de un organismo gremial de educadores. En sus declaraciones, el diputado Montilla, señaló que la mayoría de los maestros había perdido la fe en la Federación hasta el punto de que hubo un 90% de abstenciones. Igualmente acusó a AD de haber convertido la Federación en un instrumento del oficialismo.

Elecciones estudiantiles en la U. C. V. - COPEI, primera fuerza

En las elecciones celebradas a fines de mayo en la Universidad Central, los copeyanos insistieron en su línea. En unión de los independientes presentaron planchas que querían reflejar ese espíritu de amplitud. Pocos días antes de las elecciones el leído columnista SANIN señalaba que "La juventud demócrata cristiana va sola. Es la primera fuerza universitaria considerada individualmente..." y añadía: "Las elecciones universitarias no son índice de lo que pasa en el resto del país, ni tampoco reflejo de la correlación de fuerzas políticas, pero sí constituyen un claro indicio de que el único partido legal y democrático que ha logrado consenso y prestigio en las aulas se llama COPEI".

Efectivamente, el resultado electoral dio la razón a Sanín. Con 5.757 votos, los copeyanos quedaron como la primera fuerza de la Universidad Central. En siete de las once facultades triunfaron los social cristianos: arquitectura, bioanálisis, derecho, farmacia, ingeniería,

VIDA NACIONAL VIDA NACIONAL

medicina y odontología. Los comunistas por su parte, se impusieron en segundo lugar sobre los candidatos del MIR-duro. Con 4.603 sobre 3.237 el partido comunista con el ala mirista de la línea blanda de Domingo Alberto Rangel derrotó la tesis de la violencia preconizada por el MIR. Es evidente que la juventud marxista está no sólo golpeada sino hastiada de truculencias sangrientas y también el que cobra fuerza la tesis de Jesús Farías. En cuanto a AD, apenas obtuvo 1.331 votos.

Tenía razón Sanín cuando decía: "AD y URD no cuentan en ese pugilato de la juventud venezolana".

¿En qué quedamos? ¿Socialistas sí o no?

Las elecciones de la Universidad Central sirvieron para estrenar el nuevo acento ideológico que un sector predominante de AD quiere darle a su partido. En medio de la profusión de pancartas, carteles, listas, y lluvia de papeles, los corredores de la Universidad lucían, desde la misma puerta de entrada, grandes pancartas donde AD clavó su ideología en el siguiente slogan: "Vota contra la autonomía de derecha la Universidad Socialista".

Aclarando la posición de AD, el Br. Eugenio Provenzali, candidato de dicho partido a la presidencia de la Federación de Centros Universitarios declaró: "Nosotros, los estudiantes de AD estamos de acuerdo con que se haga un control más grande de las universidades por parte del Gobierno" (El Nacional, 22-5-66).

Mientras AD se proclama socialista en su campaña electoral de la UCV, los observadores no se explican la alarma y protesta con que AD ha reaccionado frente a los comentarios surgidos en torno a su incorporación, como observadores, a la internacional socialista. Para Gonzalo Barrios, Ministro de Relaciones Exteriores y al parecer candidato presidencial de AD, ese paso sólo tiene un "significado simbólico". Para el Comité Ejecutivo Nacional de AD sólo significaría, de acuerdo con el Congreso de la Internacional Socialista en Frankfurt, 1951, el pronunciarse "sin uniformidad rígida de concepciones, por la democracia política, por la justicia social, por el progreso cultural, por la paz mundial y por la solidaridad con todos los pueblos sometidos a la dictadura —sea fascista o comunista— en sus esfuerzos para reconquistar la libertad".

En la definición socialista del CEN no aparece el control del gobierno sobre la educación, incluida la universitaria, que es característica del socialismo y que Eugenio Provenzali presentó como consigna de AD en la Universidad. La gente se pregunta: ¿Hay un afán de encubrimiento del carácter socialista con miras electorales? o, ¿estamos en presencia de una nueva crisis ideológica en el seno de AD?

Camaleonismo táctico de la extrema izquierda marxista

Mientras AD insiste en el carácter democrático de su socialismo, algunos sectores marxistas de extrema izquierda niegan su carácter socialista y se proclaman de izquierda nacionalista, como lo ha hecho el Dr. José Vicente Rangel, compañero de faenas de Luis Miquilena y Maza Zavala. No puede pasar inadvertido

que esas declaraciones obedecen a razones de carácter táctico de las llamadas "Fuerzas Revolucionarias Democráticas".

El sector económico, contacto para la pacificación

Dentro de las revisiones tácticas de la extrema izquierda marxista figura el abandono de la violencia en el medio rural. En círculos políticos se ha comentado que, si bien el gobierno no ha querido negociar la pacificación directamente con los líderes de las guerrillas, ha visto con buenos ojos los esfuerzos del sector económico, representado por el Presidente de Fedecámaras, Concepción Quijada, para persuadirles el tomar el camino de la pacificación. Juan Vicente Cabezas, uno de los más importantes dirigentes guerrilleros, ya dejó la lucha, entregándose y se rumora que lo mismo sucederá con otros más del mismo rango. Según Cabezas, para 1968 las guerrillas estarán liquidadas.

Farías anuncia cambio de táctica del PCV golpeado

De las revisiones tácticas que se están efectuando quizás la más importante es la señalada por el Partido Comunista Venezolano. Su Secretario General, Jesús Farías, en un artículo publicado en el diario PRAVDA, de Moscú, el 13 de mayo, indica la nueva orientación del PCV. De dicho artículo entresacamos los siguientes párrafos:

"Nosotros comprendemos que ahora el partido está pasando un período difícil por los duros golpes recibidos de las fuerzas reaccionarias. Bajo estas circunstancias es mejor avanzar poco a poco, lo que es la mejor táctica. Este es el único medio para abonar el suelo hacia un gran cambio futuro"...

"Todo lo que llevaría a la formación de un amplio movimiento nacional a la realización de cambios progresivos, tiene que ser llevado en la vida sin vacilaciones. Exactamente así pensamos actuar".

Dentro de su artículo Farías señala que la lucha es difícil:

"Siendo un partido leninista, nuestro partido considera su deber sagrado el facilitar con su actividad la victoria de la revolución en todas sus formas y sobre todas sus etapas. Nos damos cuenta completamente de que el logro de la victoria final como también de la victoria en las distintas etapas de la revolución no va a ser un asunto fácil. Esto nos va a reclamar muchos sacrificios y esfuerzos. Para lograr nuestra meta es necesario antes que nada asociar cientos de miles de personas al movimiento democrático. Los líderes solos, a la vanguardia, tengan la experiencia que tengan, lleven la lucha lo más heroicamente y del modo más dedicado que puedan, no podrían lograr una victoria definitiva. Nuestra opinión es, que el contacto constante con las masas amplias, el ponerle metas concretas, es la prenda que asegura el éxito de cualquier revolución. Además es necesario poner consignas que correspondan a los intereses importantes de las grandes masas del

VIDA NACIONAL VIDA NACIONAL

pueblo. Las victorias en las etapas intermedias nos consolidarán fuertemente con la retaguardia en la unión de obreros y campesinos. Y podremos inspirarles para nuevos actos a llevar a la realidad. Esta es otra de las metas más importantes que tiene la revolución venezolana.

Para lograr esos objetivos, Farías señala como táctica de penetración en la vida del país la siguiente:

"Tenemos que construir nuestro trabajo de una manera que en cada acción de los comunistas se reflejen los intereses del pueblo, para que llamen a las masas del pueblo a la lucha... Nuestro partido no trata de imponer nuestras consignas. Nosotros llamamos a la lucha a la clase obrera, al campesinado y otros sectores del pueblo trabajador y explotado de nuestro país. Es necesario lograr la unidad, dirigir por un cauce único el ancho río del descontento popular. Hay que dirigir valientemente el pueblo a la victoria, llevando una política elástica en la lucha —esta es nuestra meta—, la que tratamos de cumplir junto con las Fuerzas Revolucionarias Democráticas. La experiencia de largos años de una lucha difícil, enseña que valor y elasticidad son las necesarias condiciones de una táctica exitosa del Partido Comunista".

Ministros del Trabajo en Caraballeda

La segunda conferencia interamericana de Ministros del Trabajo sobre la Alianza para el Progreso, tuvo lugar la segunda semana de mayo, siendo el sitio de la misma el Hotel Macuto-Sheraton en Caraballeda. El objeto de la reunión era analizar el cumplimiento que se había dado a la Declaración de Cundinamarca suscrita en Bogotá en la anterior Conferencia de Ministros del Trabajo. Los Estados Unidos, por intermedio del Secretario de Trabajo, señor Wirtz, responsabilizaron a los gobiernos latinoamericanos de los pocos logros obtenidos, y los gobiernos latinoamericanos, en general, a su vez acusaron a los Estados Unidos. Cualquiera que sea el culpable lo cierto es que todos, con sus mutuas recriminaciones, reconocieron que no se ha salido del campo de las declaraciones retóricas.

XXII Asamblea de Fedecámaras: obsesión petrolera

Con la reelección de la directiva actual, presidida por Concepción Quijada, concluyó la vigésima segunda asamblea anual de Fedecámaras. El tema petrolero constituyó el centro principal de las deliberaciones y el objeto de la mayoría de las intervenciones, tanto de los delegados del sector privado como de otros organismos. Pero indudablemente que la nota más destacada la constituyó el discurso del Presidente de la República, doctor Raúl Leoni.

En su discurso el Presidente destacó los problemas de la construcción, la reforma tributaria y el petróleo.

Con relación a la industria de la construcción, el Presidente mencionó que si bien es verdad que había experimentado un notable incremento en 1965, sin embargo había sufrido una contracción en el primer trimestre de 1966. Añadió que lamentaba el que el Con-

greso se hubiera tardado para sancionar la ley de ahorro y préstamo que, dijo, "nos ayudaría en esta materia".

El anuncio presidencial sobre la reforma tributaria constituyó un verdadero ecuanil político para las fuerzas económicas. El Dr. Leoni expresó que una reforma tributaria integral no se haría por ahora, pues ella supone una investigación y análisis cuidadoso que deben llevarse a largo plazo. Añadió, conviene empezar con juiciosa moderación a sabiendas de que aun cuando exijan poco serán criticadas.

Finalmente, el tema petrolero, que cada día se hace más aceitoso, fue objeto de atención especial en el discurso presidencial: la defensa de los precios constituye principal preocupación del gobierno y si bien no se puede vender todo cuanto se pudiera bajando los precios, se evidencia un injustificado perjuicio que el comercio internacional no podrá mantener indefinidamente en contra de los países exportadores. Sobre los contratos de servicio, concretamente, anunció que todavía están estudiándose y que las petroleras no deben tener miedo; pues todavía les quedan reservas por 15 años.

Después de su tranquilizador discurso, el Presidente se reunió a almorzar con los directivos de Fedecámaras en medio de la mayor cordialidad.

Política petrolera gubernamental impugnada

La segunda quincena de mayo, y en lo que parece la culminación de una campaña, el senado de la República fue escenario de un importante debate sobre el futuro de la industria petrolera en Venezuela. El senador Arturo Uslar Pietri hizo una exposición sobre la necesidad de una definición de la política petrolera del país. Después de hacer un exhaustivo análisis de la situación petrolera mundial y nacional, y de hacer fuertes críticas a la OPEP, el senador Uslar pidió el que "en torno a unos fines aceptables para la inmensa mayoría de los venezolanos se definan las nuevas modalidades de una política que le garantice al país la utilización de ese recurso para el financiamiento de su desarrollo". Con ello se refirió a la necesidad de que el gobierno nacional indique cuál va a ser la política sustitutiva del régimen de concesiones. Recordó que durante los dos años en que formó parte del gobierno del doctor Leoni había hablado con el Ministro de Minas sobre las posibles fórmulas sustitutivas, pero que al no haberse anunciado todavía la situación se torna angustiada y dramática.

Aun cuando el discurso del senador Uslar Pietri fue un llamado en tono dramático al Gobierno, lo cierto es que no obtuvo respuesta precisa. El Ministro de Minas e Hidrocarburos respondió, tanto en el senado como en la prensa al discurso de Uslar Pietri; pero dejó sin responder los planteamientos fundamentales, reconociendo que ha habido un retardo. En el tema específico de los contratos de servicio como fórmula para reemplazar a las concesiones, declaró que las condiciones mínimas han sido estudiadas a nivel técnico-político y pronto pasarán a nivel gubernamental. Antes de fin de año, dijo Pérez Guerrero, se llegará a conclusiones sobre las bases de los contratos de servicio. Mientras tanto en Fedecámaras, reunida en Asamblea anual en Valencia, como se ha reseñado ya en esta crónica, se discutió también el tema y se insistió en la necesidad de una rápida definición gubernamental.

Síntesis Sociales

elaboradas por el *cíal*

PROBLEMAS URGENTES

No ha sido nuestra intención presentar el texto oficial de la Constitución Pastoral "Gaudium et Spes". Nuestra preocupación ha sido la de condensar y hacer asimilable al hombre ocupado de la calle, un extenso documento conciliar lleno de preciosas enseñanzas para el mundo que vivimos. Toda síntesis exige la supresión de adjetivos, adverbios, trozos de frases y... hasta párrafos enteros. A pesar de todo, hemos respetado rigurosamente el sentido, el pensamiento y, en lo posible, el vigor y matiz de la expresión misma. Los números entre paréntesis corresponden a los artículos del texto completo. El lector puede así, fácilmente, verificar y ampliar la doctrina. La Constitución tiene dos partes. La primera (1-45), que apareció en el número anterior, posee un valor eminentemente doctrinal; la segunda (46-93), trata de problemas urgentes temporales bajo un aspecto más circunstancial. Pese al esfuerzo realizado, no podemos ofrecer en este número la segunda parte completa. Quedan para el próximo, los problemas de la política, de la paz y de la comunidad de naciones.

Grandeza del matrimonio

La institución del matrimonio y el amor conyugal se ordenan, por su misma naturaleza, a la procreación y educación de los hijos, que constituyen su plenitud y su corona. Por la unión conyugal "el hombre y la mujer ya no son dos, sino una sola carne" (Mt. 19,6); con la unión íntima de personas y actividades, se ponen al servicio el uno del otro. Este don mutuo y el bien de los hijos, exigen la fidelidad total de los esposos y su indisoluble unidad.

Por el sacramento del matrimonio, Cristo Nuestro Señor, Esposo de la Iglesia, bendice con múltiples gracias el amor de los esposos cristianos. Permanece con ellos para que se amen, como El amó a la Iglesia hasta dar su vida por ella. El verdadero amor conyugal es elevado al plano del amor divino de suerte que los esposos pueden dirigirse eficazmente hacia Dios, ayudados y reconfortados en su tarea sublime de padres. Este sacramento robustece —se podría hasta decir: "consagra"— a los esposos cristianos en el cumplimiento de sus deberes y en la dignidad de su estado. Por este camino, unidos, se van acercando cada vez más a su perfección personal, a su santificación mutua y, consecuentemente, a la gloria que Dios les reserva.

¿Cuál es el plan de Dios sobre el matrimonio y la familia?

La educación de los hijos por el ejemplo de sus padres.

Cuando los padres van por delante con su ejemplo y oración en familia, los hijos descubrirán cómo conjugar una vida verdaderamente humana con la vida de salvación y la santidad. Los esposos, adornados de esta dignidad ejemplar, cumplirán de verdad con su principal deber de educadores en el aspecto religioso que a ellos obliga más que a nadie.

Los hijos contribuyen a la santificación de sus padres, al ser miembros "vivos" de la familia. Su agradecimiento, su amor filial y su confianza es la respuesta a tanto sacrificio. El estado de viudez, cuando se acepta con ánimo valeroso como una continuidad de la vocación conyugal, es digno de todo aprecio y respeto (48).

Sentido del amor conyugal

El amor digno conyugal, lejos de buscar lo sensual y egoísta, se desarrolla con el don mutuo.

Dios invita a los novios y esposos cristianos a alimentar y llevar su noviazgo con un amor casto y su matrimonio con un amor fiel. Mucha gente que convive con nosotros aprecia el **auténtico amor** entre marido y mujer, manifestado de diversas formas conforme a las costumbres honestas de la época y del país. El auténtico amor tiene muy presente el **bien total** de la persona, y, por esto, ennoblece las expresiones corporales y espirituales como componentes y símbolos particulares de la amistad conyugal. Este mismo amor humano es el que el Señor, por un regalo muy especial de su vida divina de caridad, ha querido curar, perfeccionar y elevar. Tal amor que une lo divino y lo humano debe impulsar a los esposos a un libre y mutuo don de sí mismos demostrado en la ternura de sus afectos y en sus obras. En realidad, sólo se realiza y crece con una actividad desprendida y generosa. Supera, desde luego, la mera atracción erótica que de ser cultivada egoísticamente, no tardaría en destruirlo de la manera más miserable.

Este amor encuentra su adecuada expresión y cumplimiento en el acto conyugal propiamente tal. Los actos de la unión sexual íntima y digna son buenos y honestos. Significan y favorecen el don recíproco por el que los esposos se complementan el uno al otro. Este amor permanece fiel en cuerpo y espíritu a través de la prosperidad y adversidad y se aleja resueltamente de todo adulterio o divorcio. El reconocimiento de la misma dignidad personal de la mujer y del hombre, en la plenitud del amor mutuo, manifiesta la unidad del matrimonio corroborada por el Señor. Los esposos, fortificados por la gracia para llevar una vida santa, habrán de esforzarse en cultivar y pedir en la oración la firmeza en el amor, la grandeza de alma y el espíritu de sacrificio.

La santidad matrimonial exige una virtud, fundada en la oración y en el espíritu de sacrificio.

Es preciso que los esposos cristianos se destaquen por el testimonio de su fidelidad y armonía en la unidad de su amor y por la educación de sus hijos. Deben tomar parte también en la necesaria renovación cultural, psicológica y social del matrimonio y de la familia. Los jóvenes han de ser instruidos respecto a la dignidad, función y ejercicio del amor conyugal, a su debido tiempo y de una manera conveniente y adaptada, y precisamente en el seno mismo de la familia. De este modo, formados en la castidad, podrán luego ser buenos novios y más tarde buenos esposos (49).

Transmisión de la vida

La procreación y educación de los hijos son una cooperación al amor de Dios.

El matrimonio y el amor conyugal se ordenan a la procreación y a la educación de los hijos. Los hijos son el regalo más hermoso del matrimonio, y ellos contribuyen más que nada, al bien de los propios padres. Dios bendijo al varón y a la mujer, diciendo: "Creced y multiplicaos" (Gen. 1,28). El respeto del amor conyugal y de toda la estructura de la vida familiar, que de él procede, sin menosprecio de los demás fines del matrimonio, mueven a los esposos a cooperar valientemente con el amor del Creador y Salvador.

Transmitir la vida humana y luego educarla debe considerarse como la misión propia de los esposos. Atentos a la enseñanza divina, aunando esfuerzos y deseos, se formarán un juicio recto que abrace su propio bien y el de sus hijos nacidos o por nacer. Deberán saber discernir las condiciones que les imponen los tiempos y las situaciones tanto materiales como espiri-

Respecto al número de hijos, los padres se han de formar una conciencia responsable.

Aunque falten los hijos el matrimonio continúa siendo indisoluble.

Cuando se estima que la limitación de la fecundidad es una necesidad, hay que conciliar una doble exigencia:
—el crecimiento del amor íntimo conyugal.
—respeto a las leyes fundamentales de la actividad sexual.

tuales, todo orientándolo al bien de su hogar, de la sociedad civil y de la misma Iglesia. En última instancia son **los mismos esposos** quienes han de formular este juicio **delante de Dios**. En su comportamiento, los esposos cristianos tienen que ser conscientes de que **no pueden conducirse por capricho** en esta materia, sino que deben someterse a **su conciencia formada** según la ley divina, con la docilidad al Magisterio de la Iglesia, intérprete autorizado de esta ley a la luz del Evangelio.

Los esposos cristianos confiando en la Providencia divina y cultivando el espíritu de sacrificio, glorifican al Creador y caminan hacia la perfección en Cristo, cuando con un sentido generoso de su responsabilidad humana y cristiana, cumplen con su deber de procrear. Merecen especial mención quienes con prudente y común acuerdo, aceptan con grandeza de alma el tener muchos hijos y el educarlos convenientemente.

Con todo, el matrimonio no ha sido instituido exclusivamente para procrear; es más, la misma naturaleza de una alianza indisoluble entre personas y el bien de los hijos, exigen la manifestación del amor mutuo de los esposos y que éste crezca y se desarrolle. Por eso, aun cuando los hijos con frecuencia tan deseados falten en un hogar, no por eso el matrimonio deja de existir como intimidad y comunión de vida; conserva su valor y su indisolubilidad (50).

El problema de tener hijos

Condiciones de la vida moderna fuerzan a los esposos a limitar el número de hijos, al menos durante cierto tiempo. En estas circunstancias, la fidelidad en el amor y la plena comunidad de vida con dificultad se pueden mantener. Al quedar interrumpida la intimidad conyugal y comprometida la fidelidad corre un gran riesgo el bien de los hijos.

Como solución a este problema no faltan quienes, incluso, llegan hasta matar a sus hijos. La Iglesia no se cansa de recordar que **no puede darse una verdadera contradicción entre las dos leyes divinas de la transmisión de la vida y el fomento de un auténtico amor conyugal.**

Dios, Señor de la vida, le confió al hombre el perpetuarla, pero, claro está, con dignidad propia de hombre. La vida se ha de proteger **con el mayor cuidado desde la concepción; el aborto y el infanticidio son crímenes abominables.** El hombre, también en su aspecto sexual y facultad de engendrar, supera de forma admirable los grados inferiores de vida. Los actos propios de la vida conyugal, realizados conforme **a la dignidad de personas,** merecen todo respeto. El armonizar el amor conyugal y la transmisión responsable de la vida, **no depende sólo de la intención sincera** y de la apreciación personal de los motivos, sino de criterios objetivos deducidos de la naturaleza de la persona humana y de sus actos. Criterios que respetan dentro del contexto de un amor verdadero, el significado total de una donación mutua y de una procreación a la medida del hombre. Esto no puede hacerse si, con sinceridad, no se cultiva la virtud de la **castidad conyugal.**

En materia de regulación de los nacimientos, los hijos de la Iglesia, fieles a estos principios, no deben seguir métodos que la Enseñanza de la Ley de Dios desapruéba. No podemos olvidar los cristianos que la vida humana y el encargo de transmitirla tienen **proyección de eternidad.** Únicamente en esta perspectiva, los problemas de la vida del hombre encuentran su dimensión apropiada y su sentido pleno (51).

Promoción de la familia

Una educación familiar en orden a una libertad responsable.

La familia es una escuela de enriquecimiento humano. La presencia activa del padre influye decisivamente en la formación de los hijos; no menos la atención hogareña de la madre, sobre todo, en los más pequeños. Esto

Todos, especialmente el poder público, deben respetar y defender la familia.

Los estudios de los teólogos y especialistas pueden aclarar y llevar la paz a muchas conciencias.

Los sacerdotes y asociaciones cristianas ayudarán a fortalecer la vocación de los esposos.

no está reñido con la legítima promoción social de la mujer. La educación debe capacitar a los hijos para elegir con responsabilidad el estado de vida, y en caso de matrimonio, que puedan fundar su propio hogar en condiciones favorables. Los padres han de evitar con cuidado cualquier coacción en sus hijos y abrazar el matrimonio o a escoger a determinada persona.

La familia, lugar de reunión de diversas generaciones que se ayudan mutuamente, constituye el fundamento de la sociedad. Quienes tienen influencia en comunidades y grupos sociales deben contribuir eficazmente a la promoción del matrimonio y de la familia. Los poderes públicos han de considerar como deber sagrado irrenunciable, el respetar la naturaleza del matrimonio y de la familia, el protegerlos y hacerlos progresar, el defender la moralidad pública y favorecer el bienestar de los hogares. Es preciso garantizar el derecho de los padres a procrear y el derecho paterno a educarlos según el criterio familiar.

Los cristianos sabiendo distinguir los valores eternos de los que no lo son, proyeerán a las necesidades e intereses familiares según las exigencias de los tiempos nuevos. Para alcanzar esta meta, el sentido cristiano de los fieles, su recta conciencia moral, la sabiduría y competencia de quienes conocen las ciencias sagradas serán de gran ayuda. Los especialistas, en particular, biólogos, médicos, sociólogos y psicólogos, pueden prestar un gran servicio a la causa del matrimonio y de la familia y a la paz de las conciencias por el aporte convergente de sus estudios con el fin de aclarar las diversas condiciones favorables **a una sana regulación de la procreación humana.**

Toca a los sacerdotes, debidamente informados en materia familiar, el sostener la vocación de los esposos con el fin de que se formen familias "radiantes". Diversas obras y asociaciones familiares pueden colaborar en la formación tanto de los jóvenes como de los mismos esposos.

Los esposos, creados a imagen de un Dios vivo y con la dignidad de personas, estén unidos por un mismo afecto, un mismo pensamiento y una misma santidad, de suerte que, a través de las alegrías y penas de su vocación, lleguen a ser testigos del misterio de amor que el Señor ha revelado al mundo con su muerte y resurrección (52).

La cultura moderna

El concepto "cultura" se toma aquí en un sentido muy rico.

Algunos rasgos característicos de la cultura actual.

En un sentido amplio, el término "cultura" abarca todo lo que desarrolla y enriquece la capacidad espiritual y material del hombre. Este se esfuerza en dominar el universo con su ciencia y su trabajo; humaniza la vida social, familiar y civil, por el progreso de las costumbres e instituciones; expresa, comunica y conserva, a través de la historia, profundas experiencias del espíritu y los ideales más sentidos de la humanidad. La cultura humana tiene una vertiente histórico-social, y la palabra "cultura" con frecuencia expresa un contenido sociológico y etnológico. Se habla así de una pluralidad de culturas. (53)

Características particulares distinguen a la cultura moderna: las llamadas ciencias "exactas" agudizan el sentido crítico; los estudios más recientes de la psicología explican en profundidad la actividad humana; las disciplinas históricas contribuyen a contemplarlo todo bajo el ángulo del cambio y de la evolución; las costumbres y estilos de vida se van uniformando más de día en día; la industrialización, urbanización y otras causas favorecedoras de la vida colectiva, crean nuevas formas de cultura —cultura de masas— que, a su vez, originan nuevas formas de pensar, obrar y descansar. El intercambio creciente entre las naciones y grupos humanos acerca a todo el mundo y le hace accesible el tesoro de las diferentes civilizaciones. Se desarrolla así una cultura más universal que promueve y manifiesta la unidad del género humano al mismo tiempo que respeta los caracteres de cada cultura particular (54). Nace un nuevo humanismo, en el que el hombre se define por su sentido de responsabilidad hacia sus hermanos y ante la historia (55).

Cultura integral para todos

¿Qué hacer para no perturbar la vida de las diversas comunidades, ni arruinar la sabiduría de siglos y poner en peligro la índole propia de cada pueblo? ¿Cómo conciliar la especialización y la necesidad de una síntesis general y la obligación de conservar las facultades de contemplación y admiración, que son los que llevan a la sabiduría? ¿En qué forma se podrá reconocer la autonomía que la cultura reclama sin caer en un humanismo puramente material y aun opuesto a la religión? (56).

No se oponen la difusión del Evangelio y la cultura.

Ante tan graves problemas, no es razonable sucumbir a la tentación de no querer descubrir sus valores positivos (57). Consecuente a su propia tradición y consciente al mismo tiempo de su misión universal, la Iglesia puede muy bien encarnarse en las diferentes culturas. Esta comunión resulta beneficiosa para la misma Iglesia como para cada cultura. El Evangelio de Cristo no cesa de purificar y educar la conducta de los pueblos. La Iglesia, al cumplir su tarea específica, contribuye e impulsa hacia una civilización en verdad humana. A través de su acción, incluida la litúrgica, forma al hombre en su libertad interior (58).

La cultura ha de orientarse hacia la perfección integral de la persona humana, hacia el bien de la comunidad y el bien de toda la humanidad. Por ello, conviene desarrollar en el alma, las facultades de la admiración, del conocimiento intuitivo, de la contemplación, de la formación de un criterio personal, del cultivo de la sensibilidad religiosa, moral y social.

No puede progresar sino en un clima de libertad.

La cultura tiene perfecto derecho a exigir el debido respeto a su autonomía, siempre quedando a salvo los derechos de la persona y comunidad particular o universal, dentro de los límites del bien común. La Iglesia "que reconoce esta justa libertad" afirma la legítima autonomía de la cultura humana y, principalmente, de las ciencias.

Todo esto exige que el hombre, conservado el orden moral y el interés común, pueda libremente buscar la verdad, manifestar y divulgar sus opiniones, y cultivar cualquier forma de arte. Tiene el derecho de que se le informe de la verdad de los acontecimientos de la vida pública. El Estado debe favorecer y estimular en todos la vida cultural, incluso la de las minorías dentro de una misma nación. No puede admitirse que la cultura se vea desviada de su propio fin y obligada a servir a los poderes políticos y económicos (59).

Es ineludible el extender la cultura a todos y ofrecer oportunidades para que ningún talento se pierda.

Puesto que en el momento actual es ya posible liberar a la mayoría de los hombres de la plaga de la ignorancia, es un deber urgente, a nivel nacional e internacional, hacer efectivo este derecho de todos a una educación humana y cívica conforme a la dignidad de la persona. Hay que proporcionar a quienes tengan talento para ello la posibilidad real de cursar estudios universitarios. Es preciso, además, que todo el mundo sea consciente de su derecho a la cultura y del deber que tienen de cultivarse a sí mismos y de ayudar a los demás en este camino. Las condiciones de vida y de trabajo, que sobrellevan muchos campesinos y obreros industriales, destruyen toda aspiración y deseo por las disciplinas del espíritu (60).

La educación integralmente humana se realiza, sobre todo, en la familia y en las diversas actividades culturales "libres".

Hoy día es más difícil que en otros tiempos hacer la síntesis entre las diferentes ciencias y artes. La imagen del "hombre universal" se vuelve cada día más inasequible. A pesar de todo, permanece la necesidad de no renunciar a formarse y educarse en el equilibrio y plenitud de la persona humana total. La primera fuente alimentadora de esta educación es la familia. La sociedad moderna presenta facilidades que pueden ayudar a la adquisición de esta cultura universal...; libros y nuevos medios de comunicación; disminución del horario de trabajo, actividades y estudios libres, viajes... etc. Los cristianos han de cooperar a fin de que las manifestaciones y actos culturales colectivos característicos de nuestro tiempo, están impregnados de espíritu humano y cristiano (61).

Una Teología actual

Estudio renovado de la teología y presentación moderna de la doctrina.

El progreso realizado en las investigaciones y descubrimientos científicos, históricos y hasta filosóficos plantea nuevas interrogantes, plenas de consecuencias para la vida. Esto exige de los teólogos un estudio renovado y una forma más adaptada de presentar la doctrina. Los artistas tienen que sentirse apreciados por la Iglesia en su actividad artística; al gozar de una libertad sabiamente ordenada no es difícil que entablen relaciones amistosas con la comunidad cristiana. Naturalmente, la Iglesia debe aceptar las nuevas formas de expresión estética propias de nuestros contemporáneos, según la diversidad de naciones y países; también debe admitirlas en los templos, siempre que eleven el espíritu a Dios.

No tener miedo a la verdad.

Los estudios teológicos han de procurar profundizar en el corazón de la verdad revelada y mantenerse atentos a su unión con los problemas actuales. Es de desear que también los seglares se dediquen "ex profeso" a tales estudios. Para que todos, sacerdotes y seglares, puedan realizar su misión, hay que reconocer la justa libertad de investigación, de pensamiento y también de expresión valiente y respetuosa al mismo tiempo, en las materias de su competencia (62).

Desarrollo económico al servicio del hombre

Hay que hacer reformas y cambiar la mentalidad y actitud.

El hombre es el sujeto, el centro y el fin de la vida económico-social. Buen número de personas, en particular en las regiones económicamente desarrolladas, se encuentran dominadas por la realidad económica. Una mentalidad metalizada penetra en toda su vida personal y social. Este fenómeno se da tanto en las naciones de economía colectivista como en las de economía libre. Precisamente allí donde cabía esperar que el desarrollo de la vida económica, dirigida y coordinada de forma racional, permitiera atenuar las desigualdades sociales, con demasiada frecuencia trae consigo su agravación (63).

Dado el aumento de población y de sus necesidades y deseos, hay que aplaudir el progreso técnico, el espíritu de innovación y la implantación de métodos de productividad. Ahora bien, el fin fundamental de la producción no consiste simplemente en producir por producir, ni tampoco en el "beneficio", ni en el poder, sino en el servicio de toda persona, sin distinción de raza y continente (64).

El progreso económico sólo es auténtico si se orienta hacia los hombres, bajo su control responsable y con la preocupación de reducir la enorme desigualdad social.

El desarrollo económico debe someterse al control del hombre. Se hace inconcebible el dejarlo al interés de unos pocos o de grupos dotados de enorme poder económico. Tampoco es admisible abandonarlo en las manos exclusivas del Estado, ni al juego de los intereses políticos de las grandes potencias. Indudablemente se necesita que las empresas creadas por la iniciativa de personas y agrupaciones libres coordinen sus esfuerzos con el poder público. Los ciudadanos tienen el derecho y el deber de contribuir al verdadero progreso de la comunidad a la que pertenecen. El Estado debe reconocer y fomentar la realización de este derecho inalienable (65). Urge acabar cuanto antes, con las **enormes diferencias económicas** existentes y que cada día se agravan. Se ha de ayudar a los campesinos para que no sigan en una condición de ciudadanos de categoría inferior. La movilidad necesaria en una economía progresiva no significa necesariamente inseguridad individual y familiar. Respecto a los trabajadores inmigrantes que contribuyen con su trabajo al crecimiento económico del país no se les puede tratar discriminadamente en materia de remuneración y condiciones laborales. En períodos de transición, en la conformación de una nueva sociedad industrial por la automatización, se hacen necesarias medidas que aseguren el empleo y la rápida adaptación técnica y profesional de la mano de obra (66).

El trabajo humano y responsable

El trabajo humano precede a los demás factores.

El trabajo sirve al individuo y a la sociedad, y se asocia a la obra redentora de Cristo. Por esto, todos tenemos el deber y el derecho de trabajar con lealtad. La actividad económica se realiza de ordinario por el esfuerzo común de gran número de personas. Con frecuencia sucede que los trabajadores resultan en cierto sentido esclavos de sus propias obras. **Nada, ni nadie puede justificar** semejante estado de cosas. El proceso del trabajo productivo ha de adaptarse al ritmo vital de la persona humana, con los debidos tiempos para el descanso, la atención familiar, cultural, social y religiosa (67).

Es preciso promover la participación activa de todos en los diferentes niveles de decisión económica; reconocer la libertad sindical y el derecho de huelga.

En la empresa económica, las personas se asocian como hombres libres. En consecuencia, es preciso promover, conforme a técnicas determinadas, la activa participación de todos en la gestión y beneficios de la empresa. Además, como en muchos casos, no es a nivel de empresa, sino a niveles superiores donde se toman decisiones económicas y sociales, de las que depende el porvenir de los trabajadores y de sus familias, la participación por sí mismos o por representantes libremente escogidos se hace indispensable e insoslayable.

Entre los derechos fundamentales de la persona humana es preciso destacar el derecho de los trabajadores a fundar libremente **sus sindicatos** capaces de representar con eficacia sus intereses. En circunstancias de conflicto laboral hay que esforzarse por encontrar una solución pacífica, a través de un diálogo sincero. La huelga es todavía un medio necesario para la defensa de los derechos y la satisfacción de las justas aspiraciones de los trabajadores, pero ha de procurarse cuanto antes la reanudación de las negociaciones y del diálogo de conciliación (68).

La propiedad de los bienes

Principio básico.

El hombre no debe considerar los objetos materiales que posee legítimamente como de su exclusiva propiedad personal, sino tenerlos también **como comunes** en el sentido que no sólo sean para su utilidad sino también aprovechan a los demás (69).

Inversiones orientadas a crear trabajo, renta suficiente distribuída y bienes-capital.

Las inversiones, por su parte, deben tender a asegurar un trabajo productivo y renta suficiente a la población actual y futura. Los responsables de las inversiones y de la organización económica global —sean individuos, compañías, autoridades públicas— deben vigilar para que estos fines se cumplan y todos tengan los medios indispensables para llevar una vida decente y humana. Deben prever el futuro y establecer con sentido de justicia un **equilibrio** entre las necesidades del consumo actual, individual y colectivo, y las exigencias de inversión para las generaciones venideras (sin olvidar) las necesidades urgentes de los países y regiones económicamente menos desarrolladas (70).

El por qué de la propiedad privada.

La propiedad privada, cierto poder sobre los bienes materiales, garantiza una zona indispensable de autonomía personal y familiar. Hay que considerarla como una prolongación de la libertad humana y de la libertad política, una fuente de seguridad. Al Estado toca el impedir que se abuse de la propiedad privada en contra del bien común.

La reforma agraria tiene que realizarse por encima de los "grandes señores"

En muchos países menos desarrollados existen inmensas posesiones rurales, mediocrementemente cultivadas o reservadas baldías, mientras gran parte de la población no posee tierras propias. Los obreros agrícolas contratados por los señores de estas grandes posesiones y los pequeños colonos viven en la miseria e inseguridad y su dependencia completa personal les imposibilita toda iniciativa y acción responsable. **Se imponen reformas:** aumento de rentas; mejora de las condiciones de trabajo, seguridad de empleo, estímulo a la iniciativa en el trabajo; y, sobre todo, la distribución

de las tierras insuficientemente cultivadas a hombres capaces de hacerlas producir. Al mismo tiempo, hay que dotar a los campesinos de los servicios indispensables, especialmente de los medios de educación y de organizaciones de tipo cooperativo (71).

Los cristianos tienen que convencerse que si participan activamente en el progreso económico-social y luchan por una mayor justicia y caridad, pueden mucho por el bienestar y salvación de la Humanidad. Tienen que destacarse por su empleo, su competencia profesional y su experiencia, guardando siempre su lealtad hacia Cristo y su Evangelio de modo que su vida entera individual y social esté penetrada por el espíritu de las Bienaventuranzas, y, en particular, por el espíritu de pobreza (72).

CONSTITUCION PASTORAL "GAUDIUM ET SPES"

PRIMERA PARTE: LA IGLESIA Y LA VOCACION DEL HOMBRE

Cap. I: Dignidad de la persona humana.

Cap. II: Comunidad humana.

Cap. III: La actividad humana en el mundo.

Cap. IV: Tarea de la Iglesia en el mundo actual.

(Ver nuestro número anterior, SIC mayo 1966, p. 241 ss)

SEGUNDA PARTE: PROBLEMAS ESPECIALMENTE URGENTES

46.—Introducción.

Cap. I: Dignidad del matrimonio y de la familia.

47.—Matrimonio y familia en el mundo actual.

49.—Amor conyugal.

51.—Amor conyugal y respeto de la vida humana.

48.—Santidad del matrimonio y de la familia.

50.—Fecundidad del matrimonio.

52.—Promoción del matrimonio y de la familia.

Cap. II: Progreso de la cultura.

53.—Introducción.

55.—El hombre creador de la cultura.

57.—Fe y cultura.

59.—Armonía de los diversos aspectos de la cultura.

61.—Educación integral del hombre.

54.—Nuevos modos de vida.

56.—Dificultades de la tarea.

58.—Múltiple conexión entre el mensaje de Cristo y la cultura.

60.—Reconocimiento efectivo del derecho de todos a la cultura.

62.—La debida relación entre la cultura y la educación cristiana.

Cap. III: La vida económico-social.

63.—Algunos aspectos de la vida económica.

Sección segunda: Algunos principios.

64.—Progreso económico al servicio del hombre.

66.—Acabar con las enormes desigualdades.

65.—Progreso económico controlado por el hombre.

Sección primera: el desarrollo económico.

67.—Trabajo, condiciones de trabajo, tiempos libres.

69.—Destino universal de los bienes.

71.—Acceso a la propiedad. Problema de los latifundios.

68.—Participación en la empresa y en el conjunto de economía. Conflictos laborales.

70.—Inversión y gestión monetaria.

72.—La actividad económico-social y el Reino de Cristo.

NOTA.—En nuestro próximo número terminaremos ya la síntesis de los dos últimos capítulos de la Constitución, sobre la vida política, la paz y la comunidad de naciones.

DESARROLLO... viene de la pág. 264.

Sabemos lo que en América Latina frena y retarda las tentativas de mejorar las condiciones de vida de un gran número de hermanos nuestros. Pero que no se acusa al Cristianismo de ser una de aquellas fuerzas sociales que rechazan el desarrollo y la promoción de las masas humanas. Toda la historia está para desmentirlo.

Si existen personas que se dicen católicas, y que al mismo tiempo rechazan toda revisión del orden establecido, queriendo hacer a la misma Iglesia su guardiana, yo las invito a interrogar sus conciencias y a releer los mensajes de los últimos Papas (Mater et Magistra, Pacem in terris, Discurso de Palo VI en Bombay, etc.), que no son otra cosa sino la expresión de una constante tradición.

Los que quieren defender un concepto individualista y pagano de la propiedad no deben dejar de meditar las palabras enviadas recientemente por la Santa Sede a la Semana Social de Brest (julio, 1965): "El acondicionamiento urbano exige decisiones valientes que no se realizarán sin la revisión de nociones pretendidamente tradicionales, pero que no son de hecho sino la abusiva protección de intereses particulares. No habrá que temer, por ejemplo, el recordar que el derecho de propiedad no debe ejercerse jamás en detrimento de la utilidad común, según la doctrina tradicional de los Padres de la Iglesia y de los grandes teólogos. Hay ahí, sin duda, un doloroso conflicto que sobrepasar entre derechos privados adquiridos y exigencias comunitarias primordiales. Es la vocación de los poderes públicos, guardadores del bien común, el dedicarse a resolverlas con la activa participación de personas y de grupos sociales a las cuales se sabrá asociar tanto a la búsqueda de los fines, como a la elección de los medios" (Carta del Card. Cicognani, Secretario de Estado de S. S. a M. Alain Barrière, Presidente de las Semanas Sociales de Francia, 21 junio 1965).

Entre las conclusiones de esa Semana, que tenía como título "El hombre y la revolución urbana", se lee la siguiente: "Revisión de la noción de propiedad heredada de las concepciones liberales, especialmente de la legislación francesa, sobre la propiedad comercial, que es una de las causas de esclerosis de estructuras en contradicción con las necesidades de nuevos desarrollos".

Si se leen desapasionadamente los numerosos textos de la Sagrada Escritura, de los Padres de la Iglesia, de las elaboraciones de la Teología Católica, se ve claramente cuál es el concepto de la propiedad que la Iglesia defiende, tan diverso de lo que algunos pretenden mantener escudándose en Ella.

Todos los textos muestran que la utilización conjunta de los bienes de la tierra ha de hacerse de tal modo que sean satisfechos, en la medida de lo posible, las necesidades esenciales de todos los hombres.

La Suma Teológica define a la avaricia como "la avidez de tener con exceso". El célebre comentarista de Santo Tomás, el Cardenal Cayetano, afirma a la luz de la doctrina de su maestro que, en caso de necesidad, el poder civil tiene el derecho de intervenir en la redistribución de lo superfluo, si no se ha hecho en forma equitativa.

b) Rechazo de los países ricos a contribuir al desarrollo.

Existen también en los países desarrollados un cierto rechazo a ayudar a los países subdesarrollados.

Se comprueban actualmente corrientes de opiniones sostenidas por una cierta prensa que desacredita la ayuda al "Tercer Mundo" y rechaza toda cooperación. Hay en este rechazo toda una gama de matices.

En primer lugar, la injuria de tratar a los hombres de estos países como subcapacitados. Esta actitud, no tememos en calificarla como una nueva forma de racismo. Desgraciadamente esta opinión influye aún en cristianos que no han comprendido el grave deber de justicia recordado por la Iglesia. "Todos nosotros —dice la Mater et Magistra— somos solidariamente responsables de las poblaciones subalimentadas".

Una segunda corriente de opinión más amplia nos lanza argumentos

CINE Teatro

LA REVISTA DE CINE
DE MENTALIDAD
CRISTIANA

Bs. 1.-

REDUCTO a
GLORIETA, 77
Apartado del Este 4310
Telfs. 418000 - 715664
CARACAS

LA UNION

ESPECIALIDAD EN ROPA
PARA EL HOGAR

La única casa especializada en
uniformes para todos los cole-
gios oficiales y religiosos

Especialidad y prontitud en los
encargos

San Jacinto a Madrices, 13-1
Teléfonos: 81.47.48 - 81.49.71
Caracas

TODO PARA SU NIÑO EN DOVILLA, Jr. — TELEFONO: 41.16.14

C. RODRIGUEZ H.

Sucesor

ALMACEN DE VIVERES

Y

FRUTOS DEL PAIS

Urb. Quinta Crespo

Calle 600, Edif. Malavé

Local A

TELEFONOS:

42.01.53

42.01.51 - 42.01.52

CARACAS - VENEZUELA

La REPRESENTACION
de los FABRICANTES
de PIANOS de ALEMANIA
en VENEZUELA



expone y vende a
precios de fabrica
en los Salones de

Musikalia

PINTO A MISERIA 135

TEL. 41-35-82

PIANOS desde Bs. 2.700

abierto hasta las 8 p.m.

de orden económico: La ayuda al "Tercer Mundo", afirman, resulta ineficaz porque se la utiliza mal. Puede ser que en casos particulares los fondos no hayan sido bien aplicados. Pero, porque alguna vez la ayuda no resulte eficaz, ¿hay que suprimirla?

No cabe duda que esta crítica, aunque sea exagerada, debe obligarnos a nosotros a revisar la manera cómo empleamos las ayudas que se nos conceden.

Otros aseguran que esos fondos podrían utilizarse en mejorar servicios de bien público en los países ya desarrollados. También dicen "esos países tienen necesidades".

No lo negamos, pero ¿cómo podemos compararlas a las situaciones dramáticas que existen entre nosotros?

3) Desarmar para desarrollar.

Juan XXIII, en "Pacem in terris", habló del escándalo de la carrera armamentista frente a la miseria del "Tercer Mundo". "Vemos no sin gran dolor, cómo se han estado fabricando y se fabrican todavía, en las naciones económicamente más desarrolladas, enormes armamentos, y cómo a ellas se dedican unas sumas inmensas de energías espirituales y materiales, de lo cual se sigue que mientras los ciudadanos de estas naciones han de soportar gastos nada llevaderos, otros pueblos quedan sin las ayudas necesarias para su progreso económico y social" (107).

Y más adelante añadía: "Así pues, la justicia, la recta razón y el sentido de la dignidad humana, exigen urgentemente que cese ya la carrera de armamentos" (110).

"Desarmar para desarrollar", tal es, podemos decir, el grito lanzado por S. S. Paulo VI el 4 de diciembre de 1964 en Bombay. El Papa hizo ahí una proposición concreta a los gobernantes para detener la carrera armamentista, y ayudar a los países pobres. "Puedan las naciones cesar la carrera armamentista y consagrar sus recursos y energías a la asistencia fraterna de los países en vías de desarrollo. Pueda, cada nación, alimentando pensamientos de paz y no de aflicción y guerra, consagrar, aunque fuese una parte de sus gastos militares a un gran fondo mundial para la solución de los numerosos problemas que se presentan a tantos desheredados: alimentación, vestido, alojamiento, cuidado médico, etc." (S. S. Paulo VI).

4) Desarrollar: un medio nuevo de eliminar la guerra.

El verdadero problema para estos países no es reducir sus inversiones. La verdadera solución es reducir el derroche. Y el primer derroche es la carrera armamentista que absorbe sumas difícilmente creíbles.

Se habla mucho hoy día de "disuasión nuclear" (esto es, tener y mostrar fuerzas capaces de disuadir al adversario de cometer un acto de agresión).

El problema del desarrollo y el problema del desarme están íntimamente unidos. La verdadera "disuasión" ¿no estaría en consagrar al desarrollo las sumas inmensas que hoy se consumen en el armamento moderno?

El problema del subdesarrollo pone en tela de juicio a toda una civilización en la cual la manera habitual de solucionar los conflictos sería la guerra. Esta solución es la espada de doble filo de que habla San Pablo, y que hace ver al desnudo los pensamientos de las naciones, y los males de la vida internacional.

Ningún hombre de buena voluntad —y con mayor razón ningún cristiano— tiene el derecho de hacer de la ayuda al "Tercer Mundo" una "materia de elección". La solidaridad crea entre las naciones, derechos y deberes recíprocos.

Rehusar la cooperación es rechazar la historia. "No hay una ley evangélica de caridad para el hombre en particular y otra distinta para los Estados y naciones que a la postre no son sino la reunión de los

DOVILLA, SUS TRAJES POR MUCHAS RAZONES. - TORRE SUR, 10 - EL SILENCIO - TELF. 41.47.91

distintos individuos". Esta afirmación del Papa Benedicto XV en 1920 (Pacem Dei Munus) la repite Juan XXIII en la "Pacem in terris". Algunos podrán llamarla utópica, pero la razón la prueba y los hechos la confirman. Al menos, para los cristianos debiera ser claro.

5) Falsos modelos de desarrollo.

No se logrará que los hombres salgan de su subdesarrollo partiendo de principios o empleando medios que, bajo pretexto de eficacia, olvidan la concepción justa del hombre.

Los países que han olvidado esta concepción se han visto obligados por movimientos profundos a volver sobre los fundamentos indispensables.

No se puede impunemente disminuir al hombre, como en ciertos regímenes totalitarios, ni divinizar su libertad para subordinarlo todo a su interés, como lo propugnan los defensores extremos del capitalismo.

Históricamente se presentan dos tipos de desarrollo:

a) El que corresponde a lo que se llama "Capitalismo". Este sistema pone una confianza ciega en los mecanismos del mercado, y coloca sobre todo otro principio, el de la no intervención del Estado en el terreno de lo económico y social.

En este sistema la economía tiene por único motor, el interés individual: "El equilibrio que pretende realizar es el que resultaría exclusivamente de la interacción de las fuerzas económicas, mientras las normas para conducir a los hombres son de otra esencia, y hay que buscarlas allí donde Dios las ha inscrito: a saber, en la naturaleza humana" (Pacem in terris).

b) En reacción a esta concepción, a menudo inhumana, se ha elaborado la tesis totalitaria y colectivista del desarrollo. Para escapar a los abusos del capitalismo, esta concepción preconiza la intervención del Estado en todas las escalas de la función económica.

Pero esta estatización se revela en la práctica aún más oprimiente para las personas, que el régimen que se quiere reemplazar.

c) No es mi ánimo desarrollar estas teorías ni tratar sobre sus incidencias prácticas.

Quiero solamente hacer notar que ambas se encuentran hoy día menos definidas en sus principios y más aisladas en su implantación geográfica que hace veinte o treinta años.

De hecho, se va a los pueblos más celosos de la libertad económica, recurrir más y más a formas diversas de planificación.

Inversamente, se ve en los países de economía planificada, introducir progresivamente en su sistema concesiones a la libertad de trabajo y a la propiedad individual, lo que hace pocos años parecía increíble.

En esta evolución y en estos encuentros de experiencias hay un signo revelador: la vuelta inevitable a la naturaleza humana.

En esta convergencia creciente se puede también encontrar un impulso real en favor de la paz y de la unidad internacional, y al mismo tiempo la conclusión favorable a un desarrollo auténtico y permanente.

Se necesita que el problema sea convenientemente propuesto en el plano internacional, pero solucionado en los países subdesarrollados.

Las ideologías se enfrentan duramente en estos países, sin ningún beneficio para los campos opuestos. Este enfrentamiento ideológico es tanto más inútil cuando los dos regímenes extremos se han revelado incapaces por sí mismos de dar la solución debida al problema del desarrollo.

No me corresponde señalar una solución determinada. Por lo demás, la solución puede revestir muchas formas diversas. Solamente corresponderá señalar que cualesquiera formas que tome debe prestarse a una organización racional de la economía, especialmente bajo la forma de una planificación prudente y esclarecida. Debe también conceder un margen de autonomía bastante amplia a los individuos y colectividades intermediarias. Debe dejr su justo lugar a la propiedad privada, prenda de la libertad, sin liberar a los propietarios de la carga que pesa sobre ellos de contribuir al bien común en proporción a sus haberes.

CERVEZA REGIONAL



MARACAIBO

PRODUCTOS

EL TUY

AGENTE EXCLUSIVO:

Andrés Sucre

CARACAS

TELEFONOS:

42-01-21 - 42.01.22

42.01.23

DOVILLA, SUS TRAJES POR MUCHAS RAZONES. - TORRE SUR, 10 - EL SILENCIO - TELF. 41.47.91

**LAS CAMISAS SON
LAVADAS CON
AGUA SUAVIZADA**

Sólo

La Primeta

garantiza este servicio

El 80% de agua caliente
a 80° centígrados

Jabón en escamas
de la mejor calidad

En el lavado en cada camisa
empleamos un promedio de
15 litros de agua

**MAIZINA
AMERICANA**

Es inmejorable para todo
preparado que requiera el em-
pleo de una harina fina y de-
licada.

COMO ALIMENTO DE LOS
NIÑOS. ANCIANOS Y CON-
VALESCIENTES NO TIENE
RIVAL

Agradable al paladar
y de fácil digestión.

MAIZINA AMERICANA
Recordamos fijarse en
"E L A G U I L A"
legítima

MAIZINA AMERICANA
ALFONZO RIVAS & Cía. C. A.
Petión a San Félix 116
Teléfs. 55-54-45 - 55-55-57
Apartado 122
C A R A C A S

Debe, por lo mismo que la propiedad es "un medio eficaz para la afirmación de la persona humana" (Pacem in terris), hacer que ella alcance al mayor número de personas.

Por este motivo el Episcopado chileno en su Pastoral sobre "La Iglesia y el problema del campesino chileno" (1962) pide se arbitren todos los medios lícitos para hacer posible y efectiva la difusión de la propiedad.

6) Visión cristiana del desarrollo.

Cuando se habla de concepción cristiana del desarrollo, no hay que imaginarse que el Cristianismo tiene una doctrina social aparte, extraña a lo humano. Lo sobrenatural se agrega a lo natural, no lo destruye. Lo funda sobre él. Tal es el caso del problema que nos ocupa.

A) Etica natural del desarrollo:

Tal como la paz, la concepción cristiana del desarrollo es ante todo una visión humana donde los hombres de buena voluntad pueden reconocerse y encontrarse.

Esto se ha visto en forma muy clara en las Encíclicas "Mater et Magistra" y "Pacem in terris".

En ellas Juan XXIII emplea constantemente los argumentos de la razón y su lenguaje.

¿Cuales son esas grandes líneas de la ética del desarrollo?

Podría resumirlas así:

a) Desarrollarse es un derecho.

El derecho para cada uno de ser hombre íntegro, y para cada nación de ser un pueblo aparte, soberano.

Este derecho reviste hoy un triple aspecto:

El derecho al progreso, al crecimiento de la personalidad, a la ampliación de horizontes, que corresponde a una de las aspiraciones más fundamentales del ser humano.

El derecho, en seguida, a beneficiarse de todos los adelantos de la ciencia y la técnica modernas ofrecen hoy a la vida de los individuos y de los pueblos.

El derecho, en los países subdesarrollados, de ver cesar la injusticia de su situación, en relación con los países más favorecidos.

b) Desarrollarse es un deber.

A ese derecho corresponde "la estricta obligación moral para las naciones ricas y favorecidas, de ayudar, según sus posibilidades, a las naciones más necesitadas" (Pío XII, 12-IV-1958). Pero esta obligación de que habla el Papa Pío XII ¿es de justicia o de caridad?

La respuesta nos la da "Mater et Magistra".

Numerosas veces la Encíclica habla de "un deber de justicia y de humanidad" o indica su triple fundamento: La solidaridad que une a todos los hombres en una sola familia; la paz entre los pueblos; y para los católicos, el hecho de ser miembros del Cuerpo místico de Cristo.

Insistamos en el fundamento primero: la solidaridad. Los hombres y los pueblos dependen estrechamente unos de otros. La humanidad no es un simple amontonamiento de individuos. Ella forma un todo; "la gran familia humana". (Pacem in terris).

La tierra no es solamente de algunos individuos, clases sociales, naciones privilegiadas. La tierra es de todos y se ofrece al trabajo de todos.

Es, pues, de estricta justicia el tentar todo medio lícito que ponga término a la escandalosa desigualdad de niveles de vida.

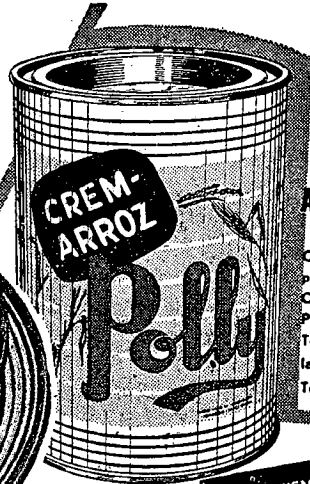
Los historiadores futuros se asombrarán y les será difícil explicarse cómo y en qué forma ha podido existir en este siglo tal situación.

Continúa en el número siguiente de julio

DOVILLA, SUS TRAJES POR MUCHAS RAZONES. - TORRE SUR, 10 - EL SILENCIO - TELF. 41.47.91

HUM!!

QUE SABROSO
DESAYUNO...



ADEMAS

Con
CREM-ARROZ POLLY
puede prepararse:
Chicha
Panquecillos
Tortas y
la sabrosísima
Torta de queso POLLY

Y QUE FACIL
SEÑORA!

Una taza de Agua o
leche, 2 cucharadas de
Crem-Arroz Polly, azú-
car al gusto, un punto
de sal, una conchita de limón. hervir
durante un minuto... y listo!

Con galletas o pan tostado un delicioso
desayuno rápido y apetitoso!



AHORA!

CREM-ARROZ POLLY

en todas las casas de abastos y bodegas del país

Hecho en Venezuela por
INDUSTRIAS POLLY - C.A.

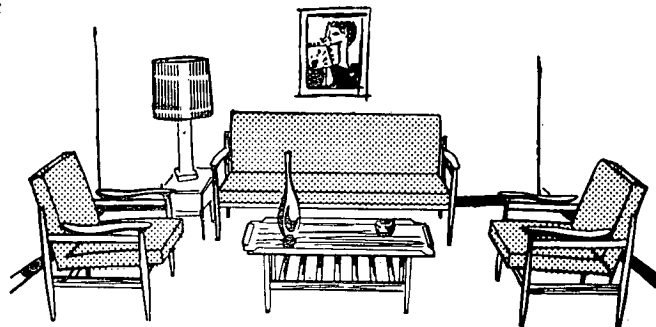
Capital: Bs. 1.200.000

AL MISMO PRECIO
ANTERIOR
en latas que garantizan
su perfecta conservación.

"LA LIBERAL"

Esq. de Velázquez y Sucursales
Teléfs. 41.83.51 - 41.83.55

La mueblería que se
enorgullece de
embellecer los
hogares venezolanos.



Recibo Danés
Modelo exclusivo

Bs. 1.120

Banco Central de Venezuela

BIBLIOTECA

El Banco Central de Venezuela se complace en ofrecer al público y en especial a los Institutos bancarios, al comercio, a los investigadores y estudiantes, su Biblioteca situada en el edificio de este instituto, esquina de Carmelitas. La Biblioteca del Banco Central de Venezuela está dotada de valiosas colecciones de revistas y de publicaciones especializadas y de una extensa bibliografía sobre la teoría económica, historia de la economía, comercio, seguros, derecho mercantil, estadística, contabilidad, organización bancaria y otros temas afines.

La Biblioteca está abierta para el público y en especial para los institutos bancarios, el comercio, los investigadores y los estudiantes.

HORAS DE LECTURA: Mañana: 8,00 a 11,30 a.m. — Tarde: 2,00 a 5,30 p.m.

Mobil

una fuerza en el mercado mundial
al servicio
de la economía venezolana



**Mobil Oil Company
de Venezuela**

En el '66 siga adelante con **CHRYSLER**

Su Automóvil

DODGE en



Le esperamos para demostrárselo.

CORPORACION DE AUTOMOVILES CARACAS C. A.

Pte. Soubllette, Edif. DODGE - Teléfonos: 41.87.71 al 74

